ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

פָּרָשָׁה

Estudio Verso a Verso

Una porción para cada día



COLECCIÓN SOLO PARA SOÑADORES

Edición para estudio e impresión

Créditos

Texto de la colección **Solo para Soñadores** · VIRSAP, 2025 · www.cotidianidades.com

«No hay mayor propósito en esta vida que dejarnos guiar por Él como Sus hijos.»

SOBRE ESTA EDICIÓN

Esta edición fue rediseñada por la Escuela Bíblica Cristo El Rey para el estudio personal y la impresión, conservando el contenido original. Incluye la versión en español y, a continuación, la versión en inglés.

Mi porción bíblica

Si hay un estudio que debería ser obligatorio en nuestras vidas, es el de la Biblia. Si tomáramos un versículo diario como tema de estudio, seguramente usaríamos parte de él en estos propósitos. Desde esa perspectiva, este compendio de textos denominado "Mis Búsquedas" cumple con esa visión de presentarnos una reflexión diaria, apoyada en algunos casos en estudios del hebreo original, la cábala y la gematría para el Antiguo Testamento o Tanaj. Esto nos conducirá por los 24 libros sagrados canónicos en el judaísmo, divididos en tres grandes partes: la Torá (Pentateuco o cinco libros de la Ley: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), los Neviim o libros proféticos, que se dividen en anteriores (Josué/Jueces, I y II de Samuel, I y II de Reyes), mayores (Isaías, Jeremías y Ezequiel), y menores, que son 11: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías. La tercera parte del Tanaj son los Ketuvim (Escritos), que se dividen en Sabiduría (Salmos, Proverbios y Job), Rollos de las fiestas o Meguilot (Eclesiastés, Cantar de los Cantares, Ester, Lamentaciones), y los libros de revelación (Daniel, Esdras y Nehemías, I y II Crónicas). El Tanaj también está compuesto por 22 rollos de los libros, a los cuales no haremos referencia en estas páginas, como tampoco de los 14 libros apócrifos, pseudoepígrafos o deuterocanónicos del Antiguo o los 40 del Nuevo, que aunque tienen ciertas semejanzas con los libros inspirados, nunca fueron recibidos en el canon al no llenar los requisitos de canonicidad. Finalmente, desde el arameo intentaremos profundizar nuestras reflexiones en el Nuevo Testamento y sus 27 libros y cartas, para con esas porciones diarias de nuestra Parashá ir paso a paso, aprovechando sus señales y reorientando nuestra dirección, caminando de Su mano gracias a la guía de Su palabra y del Espíritu Santo. Serán en total 50 libros que, como módulos, nos llevarán a través de más de un millar de reflexiones diarias para conocer la Palabra del Creador y reconocernos en ella.

Este texto reúne una serie de reflexiones bíblicas que compartimos, escuchamos, leímos, aprendimos, reescribimos, soñamos, pensamos, rehicimos, reunimos, en fin, vivimos. Traducciones tomadas del hebreo bajo el ideal de que la Palabra del Creador nos permita volver a nuestras raíces y esencia. Él nos dijo bien con su palabra que todo lo que fluya con la vibración de ella guarde su orden. Desde esa perspectiva, si el primer Adán fue herido en el costado para darle vida a Eva, el segundo, nuestro Señor Jesucristo, lo fue para darnos vida eterna a nosotros. Esperamos que con cada una de ellas, para quienes escribimos estas líneas, la Biblia sea nuestro manual de vida y su estudio, nuestro principal propósito como seres humanos.

Cuentan que cuando el creyente fue confrontado por algunas interpretaciones que hacía respecto de la Palabra, solo pudo recordar que las realizaba desde lo más profundo de su ser, suponiendo en ello la guía del Espíritu Santo, y que, por lo tanto, mientras hablara de nuestro Señor Jesucristo, no

cabían los engaños.

Mi parashá: Mi porción bíblica פרשת השבוע Parashat HaShavua (Porción de la semana)

Han sido años de búsqueda, de intentar responder preguntas fundamentales: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestra naturaleza? ¿A qué le tememos? ¿Cuáles son nuestros propósitos? ¿Por qué estamos aquí en la Tierra? ¿Cuál es nuestra realidad? ¿Somos libres o esclavos? ¿Cuál es el destino de nosotros, los seres humanos? ¿De quién dependemos? ¿En qué y en quién confiamos? ¿Cuáles son nuestras verdaderas realizaciones? y hasta ¿Cuál es la razón de ser de estas búsquedas?

Estas preguntas reflejan una perspectiva común en la mayoría de los seres humanos. Quizá por ello, al llegar a la lectura, estudio y relectura constante del Texto de Textos, uno puede terminar comprendiendo que allí se encuentran las respuestas a esas muchas inquietudes. Sin embargo, nos cuesta entenderlas y, más aún, atenderlas.

Pero gracias a todas las revelaciones que compartimos a diario y que se consolidan como conocimiento, podemos decir que vamos dejando de lado las dudas para renovarnos tras una sola visión: la eternidad.

En nuestro caso, estas búsquedas nos deben llevar no solo a conocernos sino a reconocernos como sus hijos, por ello decidimos iniciar con estos espacios de reflexión y crecimiento, los mismos que esperamos se sumen a las búsquedas individuales de tantos otros, con la única intención de reintegrarnos a Él a través de Su obra, gracias a esas meditaciones que desde nuestras diarias oraciones nos retroalimentan y nutren de Su palabra.

La Biblia se resume en confían en Él, en Su amor, ese que nos renueva y guía a cada instante, denotándonos la importancia de Su misericordia como nuestro Padre celestial, un Creador del cual heredamos el don del libre albedrío, el mismo que nos llama a compartir Su obra. Este proceso necesita la guía de Su Espíritu Santo, pero sobre todo de nuestra oración, para que nuestras interacciones e interrelaciones sean armónicas, serviciales y sanas, tal como nos lo enseñó Él al humanarse, haciéndose a nuestra imagen y semejanza.

El segundo Adán vino por los hijos pródigos para que, al salvarnos, pudiéramos retornar a nuestra tierra prometida, a la eternidad a Su lado. Sin embargo, fruto de nuestros desconocimientos, desinformaciones e ignorancias, seguimos magnificando y prolongando nuestra lejanía con Él. De allí la necesidad de reenfocar nuestras búsquedas y permitirnos reorientarnos gracias al fluir de Su palabra.

El pueblo judío nos presenta, con esos propósitos desde su obediencia, el concepto de Parashá, que implica el estudio semanal de la Torá en 54 porciones. Sin embargo, nosotros, adecuando esta propuesta a nuestras búsquedas, hablamos de por lo menos tres momentos de oración y reflexión diaria para cada versículo de la Biblia, apoyándonos en estos diferentes estudios que pasan por la cábala, la gematría, y nuestras propias búsquedas e incluso especulaciones.

Desde estas motivaciones, anhelamos que cada porción de esta, nuestra Parashá, nos lleve a profundizar más y más, al leer, releer y escudriñar en cada señal, signo, mensaje, expresión o vivencia desde lo espiritual de esta corta experiencia terrenal que compartimos en diferentes dimensiones y entornos, gracias a la iluminación que nos otorga la Palabra del Creador desde Su Texto de Textos.

Nuestra porción diaria (Parashá פרשה) de crecimiento integral, nos debe afianzar esa fe en donde nuestras búsquedas nos guían hacia esa trascendencia que es el propósito final de este maravilloso paso por este plano terrenal temporal, por ello no esperamos hacer una lectura semanal ni dividir la Biblia en 54 parashot, no, queremos nutrirnos de por lo menos varias porciones diarias del Texto de Textos a lo largo de lo que nos reste de vida terrenal, culminando esta con nuestra muerte, momento especial donde, por fe, nos reencontraremos con nuestro Salvador.

La parashá tradicionalmente es una división semanal de la Torá, que constituye la lectura que se hace en la sinagoga cada semana. El concepto de la parashá tiene un significado profundo tanto en la tradición judía como en la práctica espiritual.

La costumbre divide en 54 parashot o secciones semanales la lectura de la Torà. Cada parashá tiene su propio enfoque y mensaje, lo cual permite que a lo largo del año se lea toda la escritura de manera continua logrando cuna conexión directa con las enseñanzas divinas que guían la vida del pueblo judío.

Cada semana, el pueblo judío reflexiona sobre un segmento específico de la Torá, con el objetivo de aplicar sus principios y sabiduría en la vida cotidiana. Desde el punto de vista espiritual, la lectura semanal de la parashá permite un proceso de purificación, reconexión con lo divino, y crecimiento espiritual. A través de las parashot, se mantiene viva la memoria colectiva del pueblo de Israel, y se asegura la transmisión de los valores divinos y las leyes.

En la Cábala, cada parashá es vista como una fuente profunda de sabiduría mística. Los cabalistas creen que las lecciones espirituales contenidas en cada parashá tienen un impacto en la energía cósmica y en la conexión divina que se transmite a los individuos y a la comunidad. Cada parashá contiene secretos espirituales que son revelados a través de la reflexión cabalística. Las letras, palabras y frases de la Torá son vistas como vehículos de luz divina que impactan la vida del individuo y el mundo entero.

Además, cada parashá está vinculada a un aspecto particular de la alma humana. Los cabalistas enseñan que la lectura de la parashá semanal puede elevar el alma y conectarla con los niveles más altos de la espiritualidad. Las energías cósmicas asociadas a cada parashá influyen en el destino individual y colectivo, y cada semana ofrece una oportunidad para rectificar aspectos del alma y acercarse más a la unidad con Dios.

En la gematría, el valor numérico de las palabras y frases contenidas en cada parashá revela significados ocultos y permite interpretaciones adicionales y más profundas. A través de la gematría, se pueden obtener enseñanzas espirituales y mensajes ocultos que permiten una comprensión más rica de los textos.

Las combinaciones de letras y valores numéricos son vistas como códigos divinos que conectan la sabiduría humana con la sabiduría universal. Así, la parashá no es solo un texto que se lee, sino una fuente de energía espiritual que puede ser interpretada y comprendida a través de la matemática sagrada de la gematría.

Recordemos que la Torá comprende los primeros cinco libros de la Biblia: Génesis (Bereshit), Éxodo (Shemot), Levítico (Vayikrá), Números (Bamidbar) y Deuteronomio (Devarim). Y es vista como la base de toda la ley y enseñanza judía. Contiene las historias, mandamientos y principios que guían la vida judía.

El Tanaj es el canon completo de las Escrituras Hebreas y está compuesto por tres partes: Torá (La ley), que ya hemos mencionado. Nevi'im (Los profetas): incluye libros como Josué, Isaías y Jeremías, entre otros. Ketuvim (Los escritos): incluyen libros como Salmos, Proverbios, Job y Eclesiastés.

El Tanaj es el texto sagrado completo del judaísmo y es la base literaria y teológica sobre la cual se construyen los principios religiosos. Además esta el Talmud que aunque no es considerado parte de las Escrituras en el sentido estricto, el Talmud es uno de los textos más sagrados en el judaísmo.

El Talmud es una compilación de discusión rabínica sobre la Torá y otros textos sagrados. Está compuesto por dos partes: la Mishná (enseñanzas legales) y la Guemará (comentarios y discusiones sobre la Mishná).

El Antiguo Testamento en la tradición cristiana incluye los mismos libros que el Tanaj judío, aunque el orden y la división de los libros pueden variar. Los primeros cinco libros (la Torá) son conocidos como el Pentateuco en el cristianismo. El Nuevo Testamento, único de la tradición cristiana, contiene los evangelios (relatos de la vida y enseñanzas de Jesús) y otros libros como Hechos de los Apóstoles.

Para los cristianos, el Antiguo Testamento (que incluye la Torá) es fundamental porque establece el marco teológico y profético del advenimiento de Jesús. La Torá, los profetas y los escritos del Antiguo Testamento son vistos como precursores de la llegada de Jesús como el Mesías. En la tradición cristiana, Jesús es considerado el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Esto hace que el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento estén intrínsecamente ligados, con el Nuevo Testamento revelando la plenitud del plan divino.

En ambas tradiciones, el Antiguo Testamento (en el cristianismo) y el Tanaj (en el judaísmo) son prácticamente los mismos, aunque con diferencias en el orden y algunos libros adicionales que los cristianos incluyen. La Torá es la primera parte del Antiguo Testamento y proporciona las bases históricas, legales y espirituales de las enseñanzas judías y cristianas.

Aunque el Talmud y los Evangelios pertenecen a dos tradiciones diferentes, ambos son fundamentales para entender la teología y práctica religiosa en sus respectivas tradiciones. El Talmud ofrece una interpretación detallada de las leyes y tradiciones judías, mientras que los Evangelios proporcionan el relato de la vida de Jesús y sus enseñanzas, que son la base de la fe cristiana.

Desde la Cábala, se enseña que los textos sagrados, ya sean de la Torá o los Evangelios, tienen un lenguaje común de sabiduría divina. Se considera que tanto el judaísmo como el cristianismo están conectados por la misma verdad espiritual que se revela de diferentes maneras. La gematría y el estudio cabalístico permiten encontrar conexiones místicas entre los textos, sugiriendo que tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento contienen niveles profundos de significado que pueden ser comprendidos a través de la meditación y la reflexión espiritual.

La parashá es fundamental tanto en la tradición judía como en la Cábala, ya que cada lectura semanal conecta a los creyentes con las enseñanzas divinas y los permite progresar espiritualmente. Los textos sagrados de ambas tradiciones, el Tanaj judío y la Biblia cristiana, son vistos como revelaciones divinas que nos guían a la comprensión de lo divino. La relación entre estos textos, a través de la Cábala y la gematría, nos permite ver que, aunque las tradiciones se expresan de manera diferente, hay un hilo común de sabiduría divina que conecta a todos los creyentes.

Nuestra búsqueda de mantenernos dentro del orden espiritual de la Creación debe renovarnos a diario, alineando nuestro día a día con nuestras interacciones e interrelaciones, las cuales deben estar sincronizadas con la Luz del Creador para nuestra guía.

Al apoyarnos en el hebreo original, "lefarés" (לְ פָרֵ שׁ), esperamos poder interpretar y entender mejor cada una de las revelaciones y mensajes que allí se encuentran, orando para que sea el Espíritu Santo quien nos guíe, manifestándonos el plan del Creador para con nosotros.

Aplicar estas enseñanzas a nuestras vivencias implica despertar nuestra alma y el entendimiento de nuestras mentes a este portal de sabiduría divina, logrando con estas herramientas conceptuales una mejor reconexión con nuestra esencia, gracias a que nos reconectamos con Su Espíritu desde nuestro templo corporal para que así nuestro ser se haga consciente alejándose de tantas desinformaciones inconscientes que históricamente nos han reprogramado y que cogobiernan nuestras búsquedas, por lo que gracias a esas chispas de luz divina se nos proyectara otro ciclo de crecimiento integral, de aprendizaje y de reflexión hacia nuestra trascendencia.

Nuestro desafío por ende es el de superar todo lo que mal reconocemos como adversidades, siendo por ello nuestro llanto más que una respuesta emocional, una expresión del alma que tiene el poder de activar fuerzas divinas en el mundo y de llevar a la sanación y la transformación espiritual.

Desde la perspectiva cabalística, el ser humano es considerado un ser espiritual que tiene una conexión profunda con lo divino. El alma, en este contexto, es vista como una chispa de la luz divina, que ha descendido al mundo material para cumplir un propósito específico. Sin embargo, a lo largo de su vida, el alma puede experimentar dolor, sufrimiento y separación de la luz divina debido a la materialidad del mundo y las limitaciones físicas.

Las lágrimas, entonces, son vistas como un canal de expresión del alma, un medio a través del cual el dolor, la tristeza, la angustia o incluso la alegría se expresan de manera tangible. En la Cábala, se entiende que las lágrimas no solo son una respuesta emocional, sino que son mensajes del alma que se elevan hacia lo divino, buscando sanar o rectificar aspectos de nuestra conexión espiritual.

Las lágrimas son vistas como una forma de rectificación espiritual. En muchos textos cabalísticos, el acto de llorar se asocia con la purificación del alma. Cuando el alma se siente separada de la fuente divina, sus lágrimas son un medio para restaurar esa conexión. Se dice que las lágrimas ayudan a purificar las impurezas que nos separan de nuestra esencia divina, y tienen el poder de atraer la misericordia y la gracia de Dios.

La Cábala también relaciona las lágrimas con el arrepentimiento (Teshuvá). Cuando el alma se siente angustiada por sus acciones o por la desconexión con lo divino, las lágrimas son vistas como una manifestación externa de esa transformación interna. A través de estas lágrimas, se produce una elevación espiritual que permite la corrección de las imperfecciones y el retorno a la luz divina.

En la tradición cabalística, la Shejiná es la presencia divina que se encuentra en el mundo físico, a menudo asociada con la sabiduría femenina de Dios. La Shejiná es vista como la manifestación de la divinidad en la tierra y se dice que, cuando el pueblo de Israel está en sufrimiento o en exilio, la Shejiná llora con ellos. Este llanto es un acto de compasión divina y un recordatorio de que Dios está siempre presente, incluso en los momentos más oscuros de la vida. De esta manera, las lágrimas humanas también pueden ser vistas como una resonancia de las lágrimas divinas, en las que el dolor y la tristeza se transforman en oportunidades para una mayor conexión espiritual.

La palabra "lágrima" (דמעה): En hebreo, la palabra para "lágrima" es דמעה (dema'ah), que tiene un valor numérico de 449 (ה = 5, ע= 70, מ= 40, ד= 4). Este número tiene algunas asociaciones interesantes. En la Cábala, el número 449 se puede desglosar en componentes que tienen un significado espiritual. Por ejemplo, 4 es el número asociado con la malkhut (reino), que es la sefirá más baja en el Árbol de la Vida, representando el mundo material y la manifestación de la divinidad en el mundo físico. Esto puede sugerir que las lágrimas están relacionadas con la elevación de lo material hacia lo divino, un proceso de transformación espiritual.

El número 449 también puede estar relacionado con el concepto de Tikun (תיקון), que significa corrección o rectificación. La rectificación espiritual a menudo se asocia con la restauración del equilibrio entre el alma y la divinidad. Así, el llanto, al ser un acto de corrección, tiene el poder de limpiar y sanar el alma, permitiendo que esta se eleve hacia su propósito divino.

El valor numérico de "compasión" (רחמים): Otra palabra significativa en relación con las lágrimas es רחמים (Rahamim), que significa "compasión". Su valor numérico es 248 (90= ם, 10= י, 40= מ, 8= ח, 200= ר). Este número se asocia con las 248 preceptos positivos de la Torá, que están relacionados con la conexión de uno con la voluntad divina. Así, las lágrimas también pueden verse como un acto de compasión divina que busca restaurar la armonía entre el alma y su creador.

Las lágrimas son vistas como puentes que conectan lo físico con lo espiritual. Cuando una persona llora, su alma está tratando de comunicarse con Dios. Este acto de llanto, aunque provenga del dolor o la tristeza, se eleva hacia lo divino, y en ese proceso, se crea un canal espiritual que permite a Dios escuchar y responder a la angustia del alma. En este sentido, el llanto es una oración poderosa que trasciende las palabras y conecta directamente con el corazón de Dios.

En la Cábala, se enseña que las impurezas del alma, que se acumulan a lo largo del tiempo debido al sufrimiento, la desconexión o las malas acciones, pueden ser limpiadas por medio del llanto. Este proceso purificador permite que la persona se libere de sus cargas emocionales y espirituales, restaurando la pureza de su alma. De manera similar, las lágrimas pueden tener un efecto liberador sobre las tensiones internas y las energías negativas, permitiendo que la luz divina fluya nuevamente en la vida de la persona.

En algunos textos cabalísticos, las lágrimas se asocian con la voluntad divina, ya que se cree que las lágrimas son una manifestación de la misericordia de Dios. Cuando una persona experimenta dolor y llora, ese llanto refleja un deseo profundo de cambiar y rectificar la situación, algo que resuena con el deseo divino de restaurar el orden cósmico y espiritual. En este sentido, el llanto no es solo una respuesta humana, sino una alineación con la intención divina de transformación y sanación.

Desde una perspectiva cabalística, nuestras lágrimas no son simplemente una respuesta emocional o un signo de debilidad; son una expresión profunda del alma, un acto de conexión directa con lo divino y un vehículo de purificación y transformación espiritual. Cada lágrima lleva consigo una energía que puede elevar nuestra alma hacia la luz divina, permitiendo que experimentemos una sanación profunda y un retorno a la unidad con Dios.

En nuestra vida cotidiana, al enfrentar momentos de dolor o tristeza, podemos ver nuestras lágrimas como una oportunidad de liberación espiritual, un medio a través del cual nuestra alma puede comunicarse con el Creador y recibir gracia y misericordia. Al comprender el poder espiritual detrás de nuestras lágrimas, podemos aprender a verlas no solo como una señal de sufrimiento, sino como una puerta abierta hacia la sanación y la rectificación.

Quizá por ello debemos dejar que nuestra alma se haga cada vez mas consciente de todas esas inconciencias que la dominan y contaminan y que la llevan en algunas ocasiones a necesitar expresarse a través de las lágrimas.

Nuestra realidad es producto de Su narración

La creación de todo lo que existe fue obra de nuestro Creador a través de Su Palabra, un proceso profundamente simbólico y espiritual, que no solo se refiere a una especie de medio de comunicación con Él, sino también como un transformador para poder recibir apartes de su energía esa que, fruto de esas vibraciones, genera un flujo lumínico que, por su contundencia y fortaleza, produce lo creado, obra que es moldeada por su voluntad.

Lo que significa que nuestra realidad se construye con Su palabra y con la interpretación que de ella tomamos nosotros y que le damos a la vez a las nuestras. Capacidad de crear y recrearnos gracias a Su Voz, por lo tanto, debemos asumir que es gracias al movimiento de dichos signos lingüísticos recreados como expresiones divinas que nosotros traducimos en humanas que construimos una realidad, la cual contiene apartes de esa energía luminosa, la misma que lo mueve todo, siendo esencial para nuestras existencias que usemos esta herramienta lingüística de tal forma que fluyamos con su armonía.

Al recrearnos en Su obra a partir de los signos lingüísticos, estos nos proyectan Su voluntad, pero nos permiten crear a partir de la nuestra, lo cual no desdice de sus manifestaciones sino que estas se articulan y transfieren al mundo material para que, dentro de esa fusión con nuestra sesgada realidad, se posibiliten espacios que hacen parte del universo contraído de Su ser, en donde nuestros fragmentos lumínicos o almas, deambulan libremente forjando así nuestras capacidades para sumarnos a lo creado.

El verso se hizo carne: Él se humano a través de esa Palabra, logrando que Su Espíritu Santo como fuente de vida irradie esta energía lumínica permitiendo nuestra coexistencia como seres humanos, siendo indispensable para nosotros el comprender la necesidad de alinearnos poco a poco a esa realidad divina, lo que no significa que el lenguaje humano terrenal esté acorde al suyo, sino que el nuestro, producto de nuestra separación, es finito y limitado, lo que a la vez implica que solo a menudo podamos captar fragmentos de la infinita realidad divina.

Quizá por ello nuestras sesgadas traducciones sobre lo que Él es o significa son tan lejanas, ya que nuestro propio lenguaje no vibra ni a su ritmo ni con esa energía, lo que hace que el nuestro requiera de ese transformador que es el Espíritu Santo para que, medianamente, podamos entenderle e intentar reconectarnos con Él.

Al entender el "vacío" o "contracción" como principio fundamental de la creación, Tzimtzum (צמצום), podemos visionar en ese espacio nuestra propia existencia, siendo necesario para ello atender sus emanaciones, sefirot, pero sobre todo el cómo nuestras palabras tienen un poder espiritual inherente.

Tengamos en cuenta que el concepto de Tzimtzum nos dice que, antes de la creación del mundo, existía solo la luz infinita y absoluta de Dios, conocida como Ein Sof (אין סוף , "sin fin"). Para crear el mundo y permitir que existiera la creación material y las criaturas, Dios tuvo que hacer una contracción o "vacío" en esa luz infinita. Este vacío es necesario porque, en su totalidad, la luz infinita de Dios es imposible de percibir para las criaturas finitas.

Y que este vacío no es un vacío en el sentido físico (como el vacío en el espacio), sino más bien un espacio metafísico o espiritual donde la luz de Dios está contenida y dirigida a través de las distintas emanaciones que permiten la creación. Este espacio es necesario para que las criaturas tengan la libertad de existir, moverse y desarrollarse por sí mismas.

Una vez creado el vacío a través del Tzimtzum, la palabra de Dios se convierte en el medio a través del cual este vacío es llenado. La palabra de Dios tiene un poder creativo y ordenante: al ser pronunciada, la palabra divina trae la luz y la estructura necesarias para la creación, dándole vida a lo que parece estar vacío o inerte.

En el contexto de la Cábala, la palabra de Dios es la voz de la creación. Las palabras de Dios no son simplemente sonidos o expresiones lingüísticas, sino que son fuerzas espirituales que forman y transforman la realidad. Según el Zohar (el texto fundamental de la Cábala), la palabra de Dios es lo que crea y sostiene el universo. Es a través de la "voz" de Dios que se manifiestan las sefirot y las fuerzas cósmicas que estructuran y mantienen el mundo en equilibrio.

Cuando se dice que la palabra de Dios "llena el vacío", se refiere a que la palabra, al ser pronunciada desde el Ein Sof (la luz infinita), permite que la creación se manifieste desde ese vacío y lo haga pleno. La luz divina, contenida en esa palabra, sustituye el vacío y le da forma y propósito a la creación.

En términos cabalísticos, la luz divina (Or Ein Sof) que emana de las sefirot es un flujo constante que fluye de manera ordenada y estructurada, llenando el espacio creado por la contracción del Tzimtzum. Esta luz no es la luz física que vemos en el mundo material, sino una luz espiritual que tiene el poder de llenar el vacío y traer armonía y equilibrio al mundo. Así, la palabra de Dios es el canal a través del cual esta luz se manifiesta y llena el vacío de la creación.

La palabra "Palabra" (דבר), D'var, tiene un valor numérico de 206: ד (Dalet) = 4, ב (Bet) = 2, ר (Resh) = 200, el cual es significativo, porque es el valor de la palabra רוח (Ruaj), que significa "espíritu". En este contexto, la palabra de Dios es vista como el medio a través del cual el espíritu divino se manifiesta y llena el vacío. La palabra es el canal para la "ruaj" o aliento divino que infunde vida en la creación.

La palabra hebrea para luz es אור (Or), cuyo valor numérico es: א (Aleph) = 1, ו (Vav) = 6, ר (Resh) = 200, tiene un valor total de 207, que en particular, nos dice que la luz divina es la que llena el vacío creado por el Tzimtzum, trayendo orden, claridad y estructura al caos original. Así, la luz es la primera emanación divina, la cual es vertida en el mundo material a través de la palabra de Dios, y es lo que permite que el vacío sea llenado de manera ordenada y significativa.

La palabra ריק (Reik) en hebreo significa vacío y su valor numérico es: ר (Resh) = 200, י (Yod) = 10, ק (Kuf) = 100, el total es 310. El valor de la palabra מלא (Mala), que significa "lleno", es también 310: מ (Mem) = 40, ל (Lamed) = 30, א (Aleph) = 1. Este paralelismo en los valores numéricos de "vacío" y "lleno" es significativo, ya que refleja que el vacío y el llenado son interdependientes en el proceso de creación. El vacío (Tzimtzum) se llena con la luz divina que emana de la palabra de Dios, y la palabra tiene el poder de transformar el vacío en un espacio lleno de vida y propósito.

La idea central es que, según la Cábala, el vacío (Tzimtzum) es solo un espacio temporal que existe para permitir la creación del mundo. A través de la palabra divina, ese vacío se llena de la luz divina, el Or Ein Sof. La palabra de Dios tiene el poder de transformar el vacío en algo pleno y lleno de vida, orden y estructura. Al igual que un recipiente vacío puede ser llenado con agua, el espacio creado por la contracción divina se llena con la luz de Dios, que se manifiesta a través de las palabras sagradas y las emanaciones de las sefirot.

Desde una perspectiva cabalística, la palabra es un instrumento de creación y transformación espiritual. Al comprender el poder de la palabra de Dios y su capacidad para llenar el vacío, podemos entender cómo las palabras que pronunciamos en nuestras propias vidas también tienen el poder de crear, transformar y llenar nuestro propio vacío espiritual. Al alinearnos con la sabiduría divina y usar nuestras palabras de manera consciente y positiva, podemos invocar la luz divina que llena nuestros vacíos internos, trayendo plenitud, armonía y propósito a nuestras vidas.

El vacío y la contracción no son algo negativo, sino que son parte del proceso divino que permite que el mundo y nosotros como seres espirituales evolucionemos y crezcamos. La palabra divina es la fuerza cósmica que llena ese vacío, y al conectarnos con ella, podemos experimentar una transformación profunda que nos acerca más a nuestra esencia divina.

Es por ello que nuestro lenguaje solo logra entender unos pequeños destellos que nos ofrecen esos fragmentos entendidos como signos o símbolos lingüísticos que, como chispas de luz, encienden nuestras mentes, cual señales que nos reorientan y reiteran la necesidad de acercarnos a Él, pero desafortunadamente, mientras nuestras percepciones sigan enfocadas en lo exterior, en sus luces artificiales y nuestras expectativas mercantiles, no solo seguiremos espiritualmente ciegos, de espaldas y sordos, sino que nuestros conceptos al respecto desinforman sobre su sabiduría.

Esto no descalifica nuestro lenguaje, pero sí nos invita a cualificarnos con Su Palabra, asumiendo la importancia de reconocernos a través de ella para acogernos a Su voluntad, perspectiva que nos invita, como creyentes, a transformar nuestras propias expresiones y a reenfocar nuestra voluntad

hacia Él, reconociendo que la realidad que vivimos está profundamente influenciada por la manera en que usamos nuestro lenguaje, que debe alinearse con la Palabra divina.

Nuestro propio cuerpo como templo en donde nuestra alma se encuentra con Su espíritu, a través de partes como nuestro diafragma clama porque le alabemos, exaltemos y, a través de nuestro lenguaje, nos integremos a Su Palabra; sin embargo, nuestras distorsiones y confusiones son tantas que seguimos distanciándonos de esos 22 signos lingüísticos originales hebreos que, con sus mensajes, nos piden comunicarnos con Él.

Entender las 22 letras del alfabeto hebreo y su simbolismo es por ello trascendente: Alef (א) - Valor: 1. Representa el comienzo, la unidad y la conexión entre lo divino y lo terrenal. Bet (ב) - Valor: 2. Simboliza la dualidad, el mundo físico y la creación. Guimel (ג) - Valor: 3. Denota benevolencia y recompensa. Dálet (ד) - Valor: 4. Relacionado con la pobreza, la humildad y las puertas (apertura y posibilidad). Hei (ה) - Valor: 5. Representa la revelación divina, el aliento de vida. Vav (ו) - Valor: 6. Símbolo de conexión y unión. Zayin (ז) - Valor: 7. Representa el conflicto y la lucha, así como el descanso sabático. Jet (ח) - Valor: 8. Asociado con la vida, la gracia divina. Tet (ט) - Valor: 9. Simboliza la bondad oculta. Yod (י) - Valor: 10. Significa la chispa divina, el origen de todas las cosas. Kaf (כ) - Valor: 20. Representa la corona, el poder. Lámed (ל) - Valor: 30. Simboliza el aprendizaje y la enseñanza. Mem (מ) - Valor: 40. Relacionado con el agua, la sabiduría y las fuentes de conocimiento. Nun (נ) - Valor: 50. Representa la fe, la caída y el renacimiento. Samej (ס) - Valor: 60. Denota el apoyo y la protección divina. Ayin (ע) - Valor: 70. Asociado con los ojos, la percepción y la visión espiritual. Pe (פ) - Valor: 80. Simboliza la boca, la palabra y la expresión. Tsadi (צ) - Valor: 90. Representa la justicia y la rectitud. Qof (ק) - Valor: 100. Relacionado con la santidad y el ciclo de la vida. Resh (ר) - Valor: 200. Simboliza la cabeza, el liderazgo y el mal o la pobreza cuando está desconectado del espíritu. Shin (ש) - Valor: 300. Asociado con el fuego, la transformación y los tres pilares de la creación. Tav (ת) - Valor: 400. Representa la verdad, la señal y el cumplimiento del propósito.

Estos signos lingüísticos, como símbolos para nuestra orientación nos proyectan una realidad imaginaria, que es el camino que nos permite reencontrarnos con Él, gracias siempre a esas chispas de luz de Su palabra la cual nos ofrece a través de sus conexiones místicas esas variables o caminos a seguir en donde son nuestras palabras con sus conceptos y conocimientos, las que nos van posibilitando el reconocernos como sus hijos.

Nuestra realidad es producto de una narración que nos reprograma desde antes de nuestra llegada material a este mundo. Esto significa que las palabras que nos enseñan nuestros padres son las que nos llevan a construir una realidad exterior que parte de esos sonidos que se convierten en imágenes en nuestros lóbulos cerebrales gracias a la luz que entra en nuestro ser. Con estos conceptos y la identificación lingüística que nos proporcionan, reproducimos conocimientos que sustentan nuestra realidad, aunque esta se desarrolle realmente en el interior de nuestras alucinantes mentes egoístas.

La idea de que toda la realidad es una construcción lingüística y una narración divina tiene profundas implicaciones tanto en la Cábala como en la Gematría. Ambas disciplinas nos ofrecen perspectivas místicas y filosóficas que nos ayudan a comprender cómo la palabra y el lenguaje no solo son herramientas de comunicación, sino que son fundamentales para dar forma a la realidad misma.

En la Cábala, se considera que las palabras no son simples expresiones de pensamientos o emociones, sino que tienen un poder creativo profundo. Según la enseñanza cabalística, Dios creó el mundo a través de la palabra, específicamente a través de las letras hebreas que componen la Torá. Esta idea se basa en la noción de que la Torá es la narrativa primordial que organiza toda la realidad.

Cada letra hebrea tiene un valor numérico (gematría) y una cualidad energética que se refleja en la creación del mundo. Según la Cábala, el universo es un reflejo de las letras y las palabras divinas, y nuestras mentes, al usar el lenguaje, participamos en el proceso de dar forma a la realidad a través de nuestras percepciones y pensamientos.

Esta idea se vincula a la famosa enseñanza cabalística de que "el mundo es una palabra divina". Esto sugiere que la realidad misma, en su esencia, está tejida de narrativas, de palabras y de conceptos que nos conectan con lo divino.

Según la Cábala, el Ein Sof, la infinita luz divina, se proyecta hacia el mundo a través de la Señal de la Creación, que incluye los nombres divinos y las palabras sagradas. La realidad que experimentamos es, por lo tanto, una proyección de lo divino, y el lenguaje es la forma en que esta proyección se manifiesta.

En este sentido, el lenguaje no solo describe el mundo, sino que lo crea. Cada palabra tiene una realidad energética que forma una narrativa sobre el mundo. Al estudiar las letras sagradas y sus significados, los cabalistas buscan comprender los secretos de la creación, desentrañar las capas ocultas de la realidad y acercarse a la verdad divina.

Una enseñanza central de la Cábala es que nuestras mentes suelen estar atrapadas en la ilusión del ego. El ego, que se manifiesta como el yo individualista, tiende a ver la realidad como un objeto separado de nosotros, algo que está fuera de nosotros, lo que nos lleva a la ilusión de separación.

Para acercarse a la verdad de la realidad divina, debemos desidentificarnos con el ego y darnos cuenta de que no somos los creadores de la realidad, sino que somos parte de un todo divino. La meditación, el estudio de los textos sagrados, y la contemplación de las letras y palabras divinas son herramientas para acercarnos a la verdad y alejarnos de las ilusiones que el ego crea.

Al alejarnos del ego, podemos conectar con la unidad subyacente del universo, que es divina y trascendente. Esta desconexión del ego permite una percepción más profunda y directa de la realidad, como una manifestación de lo divino.

La Gematría es el sistema de valores numéricos asociados a las letras del alfabeto hebreo, y su estudio revela que las palabras tienen significados más allá de lo que aparece superficialmente. Los cabalistas consideran que, a través de la gematría, podemos descifrar las claves secretas del universo.

Por ejemplo, palabras que comparten el mismo valor numérico en gematría están conectadas energéticamente. Esta idea refleja el concepto de que las palabras no solo son expresiones del lenguaje, sino que son puentes hacia la comprensión profunda de la creación y la estructura espiritual del universo.

La gematría no solo permite estudiar las palabras en el sentido literal, sino también el profundo significado que se esconde detrás de ellas, revelando la armonía y coherencia divina que subyace a toda la realidad. A través de este conocimiento, podemos empezar a ver más allá de la superficie de la realidad y descubrir su verdadera naturaleza.

En la Gematría, como en la Cábala, se enseña que el ego nos aleja de la verdadera comprensión de la realidad. El ego ve el mundo como algo separado y fragmentado, mientras que, en realidad, todo está interconectado y unido.

La gematría nos invita a entender que los significados profundos de las palabras y su interrelación revelan que todo en la creación tiene un propósito divino y que no existe separación real entre lo material y lo espiritual.

Alejarse de las ilusiones egocéntricas implica reconocer que todo es uno, que las distinciones que hacemos entre nosotros mismos y el resto del mundo son ilusorias. Al adentrarnos en el estudio de la gematría, podemos empezar a ver las conexiones ocultas entre todas las cosas y alejarnos del egoísmo que nos separa del todo divino.

En la Cábala, se enseña que el Nombre de Dios tiene una conexión profunda con la creación. Meditar sobre los nombres divinos y sus significados espirituales puede ayudarnos a disolver las ilusiones egocéntricas y acercarnos a la verdad divina.

El estudio de la Torá, especialmente a través de la lupa cabalística, y el trabajo con la gematría, son herramientas clave para acercarnos a la realidad como una manifestación de lo divino. Estos estudios nos enseñan a ver la realidad de manera más profunda, entendiendo que lo que percibimos externamente es solo una proyección de la sabiduría divina.

La humildad es fundamental para alejarse de las ilusiones egocéntricas. El ego es una ilusión que se alimenta de la separación y el deseo de control. Al practicar el desapego y la humildad, comenzamos a disolver el ego y a reconectar con el todo divino.

Entender que toda la realidad es una expresión de lo divino y que estamos todos conectados en una unidad cósmica es el primer paso para alejarnos de las ilusiones del ego. Practicar una vida de conciencia, donde nos vemos a nosotros mismos como parte integral de un todo divino, nos permite

experimentar la realidad como es en su verdadera naturaleza: unificada y sagrada.

Tanto la Cábala como la Gematría nos enseñan que la realidad es una construcción lingüística y que el lenguaje tiene un poder creativo que da forma a nuestro mundo. Alejarnos de las ilusiones egocéntricas requiere desapego del ego y un regreso a la unidad divina. El estudio profundo de las palabras sagradas, los nombres divinos, y el lenguaje espiritual nos ayuda a ver más allá de la realidad material y descubrir la verdadera esencia de lo que es la creación divina.

Es por ello que debemos comprender que lo que reconocemos como realidad depende de dicha narración la cual a su vez nos ofrece varias capas, dimensiones o posibilidades, realidades que se describen a través de estas múltiples posibilidades que nos ofrece nuestra existencia, niveles que están relacionados con diferentes aspectos de lo divino y lo material.

Estas capas forman una estructura que explica cómo lo divino se manifiesta y cómo interactúan el mundo espiritual y el mundo físico. Estas capas son descritas principalmente a través de conceptos como las sefirot (las emanaciones divinas), el Árbol de la Vida, y los mundo espirituales.

La Cábala describe la realidad en términos de cuatro mundos o niveles de existencia, cada uno de los cuales representa una etapa diferente en el proceso de creación, desde la pureza y la luz divina hasta la manifestación en el mundo material. Estos cuatro mundos son:

Atzilut (אצילות) – El Mundo de la Emanación. Atzilut es el más alto y divino de los cuatro mundos, y es conocido como el mundo de la emanación. En este nivel, la luz infinita de Dios (Ein Sof) aún no ha sido contraída o limitada. La luz divina fluye directamente, sin intermediarios, en una emanación pura.

En este mundo no existe separación; todo está completamente unido con lo divino. La conciencia divina prevalece, y es el nivel en el que las sefirot (las emanaciones divinas) comienzan a tomar forma, pero todavía de manera completamente pura y no fragmentada.

Beriyah (בריאה) – El Mundo de la Creación. Beriyah es el mundo de la creación. Aquí, la luz divina comienza a ser más contenida y se empieza a estructurar en formas espirituales más definidas. Este es el mundo de las ideas y arquetipos, el lugar donde las formas espirituales y las leyes divinas toman estructura.

Este mundo está asociado con el concepto de la mente o inteligencia divina, y está relacionado con el Ángel Metatrón, considerado el "Ángel más cercano a Dios" en la tradición cabalística.

Yetzirah (יצירה) – El Mundo de la Formación. Yetzirah es el mundo de la formación. Aquí las ideas y las formas creadas en Beriyah comienzan a tomar formas más concretas y a interactuar entre sí. Este es el mundo de las emociones y los sentimientos, donde las fuerzas espirituales empiezan a tomar forma y donde el mundo de los ángeles y las fuerzas espirituales se activa de manera significativa.

Yetzirah es también el mundo en el que se manifiestan las cualidades de las sefirot emocionales (como Jesed o Geburá), y la dimensión emocional de las almas y las criaturas comienza a definirse. Los seres espirituales de este mundo son los ángeles que gobiernan las fuerzas emocionales y creativas del universo.

Asiyah (עשיה) – El Mundo de la Acción. Asiyah es el mundo de la acción y es el nivel de la realidad material. Aquí es donde la luz divina se manifiesta en el mundo físico, y es el lugar de la materia, la acción y la forma física.

En este mundo, la creación ya está completamente diferenciada y estructurada en un plano físico. Es el mundo que percibimos con nuestros sentidos y el nivel donde se encuentran los seres humanos y las realidades físicas. En Asiyah, las energías divinas se materializan en formas físicas que interactúan en el espacio-tiempo.

Para entender ello debemos a la vez comprender las sefirot, que son las diez emanaciones o atributos divinos que actúan como canales a través de los cuales la luz de Ein Sof (la luz infinita de Dios) fluye a lo largo de los cuatro mundos. Estas sefirot representan las energías divinas que estructuran tanto la realidad espiritual como la material. Y que se organizan en tres grupos: Keter (Corona): Representa la voluntad divina y la conciencia superior, el comienzo de la creación. Jojmá (Sabiduría) y Biná (Entendimiento): Son los aspectos de la mente divina y representan las fuerzas intelectuales de Dios, las bases del pensamiento y la creación conceptual. Jesed (Misericordia), Geburá (Justicia), Tiféret (Belleza), Netzaj (Victoria), Hod (Gloria): Son las sefirot que representan las emociones y los atributos humanos, pero en su forma más pura y espiritual. Yesod (Fundamento): Se asocia con la conexión y la transmisión de las energías divinas a la manifestación en el mundo físico. Malkut (Reino): Representa el mundo físico y la manifestación final de las energías divinas en la realidad material.

Cada palabra en hebreo tiene una raíz numérica, y al analizar las palabras relacionadas con la creación, la Gematría permite ver cómo las palabras de Dios pueden estructurar y llenar el vacío en los mundos espirituales. Por ejemplo, la palabra "Creación" (בריאה) tiene un valor numérico de 222, que se relaciona con la idea de la estructura divina que da forma a la realidad.

Cada letra hebrea está asociada con una sefirah y con una energía divina que atraviesa los diferentes mundos. Por ejemplo: Aleph (א), la primera letra, se asocia con Keter (la Corona, el principio divino). Bet (ב), la segunda letra, se vincula con Biná (el entendimiento, la estructura de la creación). Yod (י), la décima letra, representa el Yesod, el fundamento que conecta lo divino con lo físico.

La gematría del Tetragramatón (הויה), el nombre sagrado de Dios en la Cábala, es una de las palabras más poderosas en la Gematría. Su valor numérico es 26 (5= ה, 6= ו, 5= ה, 10= י). Este número se asocia con el concepto de la unidad de Dios que permea toda la creación y da forma a las capas de la realidad. Además, el valor de 26 también se asocia con la idea de que todas las realidades están sostenidas por la luz divina que fluye a través de las sefirot y se manifiesta en los cuatro mundos.

En la Cábala, el alma humana también pasa por un viaje a través de estos mundos. El alma comienza su existencia en un nivel divino y puro (en Atzilut) y, al bajar a este mundo físico (Asiyah), atraviesa todos los mundos intermedios, mientras se enfrenta a pruebas y desafíos. La purificación y elevación del alma implica retornar a través de estos mundos, ascendiendo nuevamente hacia lo divino.

Las capas de la realidad en la Cábala nos enseñan que lo visible y lo invisible están profundamente interconectados. La realidad no es simplemente lo que vemos, sino que cada aspecto del mundo físico tiene una contraparte espiritual que guía su existencia. A través de la comprensión de los cuatro mundos y las sefirot, podemos comprender mejor cómo la luz divina se despliega en la creación, y cómo nuestra conciencia puede evolucionar para alinearse con las fuerzas divinas que rigen el universo.

La Torá

EL ANTIGUO TESTAMENTO. EL AMOR DEL CREADOR HACIA NOSOTROS. Un libro que nos revela todo acerca de la creación, nuestra “caída y separación”, la historia del pueblo escogido y sus continuos pecados, así como la misericordia y promesas del Padre traducidas en profecías; distribuidas en el Tanat.

La Tora: historia de la creación, el pacto con Abraham, los patriarcas y la historia de los primeros israelitas. Éxodo: La salida de Egipto, la entrega de la Torá en el Monte Sinaí, el pacto con el Creador y la construcción del Tabernáculo. Levítico: Las leyes sobre el sacrificio, la pureza, la santidad y la vida diaria del pueblo judío. Números: El censo del pueblo israelita, las leyes sobre el viaje en el desierto y la historia de la rebelión de los israelitas y, Deuteronomio: Un repaso de la historia y las leyes del pueblo judío, el discurso de Moisés antes de su muerte y la preparación para la entrada a la Tierra Prometida.

Luego estudiaremos los Nevi'im a través de los Profetas Mayores, Yehoshúa: La conquista de la Tierra Prometida por los israelitas bajo el liderazgo de Yehoshúa. Shofetim: La historia de los jueces que gobernaron a Israel después de la conquista de la Tierra Prometida. Shemuel: La historia de la monarquía israelita, desde la unción de Saúl hasta la muerte de David. Melajim: La historia de la monarquía israelita, desde el reinado de Salomón hasta la destrucción del Primer Templo. Leshaiahu: Las profecías de Ieshaiahu sobre la justicia social, el juicio de Dios, la restauración de Israel y la llegada del Mesías. Irmiahu: Las profecías de Irmiahu sobre la destrucción de Jerusalén y el exilio babilónico, así como la esperanza de la restauración de Israel. Lejezkel: Las profecías de Iejezkel sobre la justicia social, la responsabilidad individual, la esperanza de la restauración de Israel y el juicio de Dios.

Más adelante los Profetas Menores Hoshea: Las profecías de Hoshea sobre la infidelidad de Israel al Creador y la necesidad de arrepentimiento.

Ioel: Las profecías de Ioel sobre el juicio del Creador, la necesidad de arrepentimiento y la promesa de restauración. Amós: Las profecías de Amós sobre la justicia social, la corrupción de los gobernantes y la necesidad de justicia para los pobres. Ovadiá: Las profecías de Ovadiá sobre la destrucción de Edom y la restauración de Israel. Ioná: La historia de Ioná, el profeta que fue enviado a predicar a los asirios y su resistencia a la voluntad del Creador. Mijá: Las profecías de Mijá sobre la justicia social, la corrupción de los gobernantes y la necesidad de arrepentimiento. Najum: Las profecías de Najum sobre la destrucción de Nínive, la capital del imperio asirio. Jabakuk: Las profecías de Jabakuk sobre la justicia del Creador, la necesidad de fe y la esperanza de la restauración de Israel. Tzefaniá: Las profecías de Tzefaniá sobre el juicio del Creador, la necesidad de

arrepentimiento y la promesa de restauración. Jagái: Las profecías de Jagái sobre la reconstrucción del Segundo Templo en Jerusalén. Zejariá: Las profecías de Zejariá sobre la restauración de Israel, la llegada del Mesías y la construcción del Segundo Templo. Malají: Las profecías de Malají sobre la infidelidad del pueblo judío al Creador y la necesidad de arrepentimiento.

Luego el libro de Ketuvim, con Tehilim (Salmos): Una colección de poemas y oraciones que expresan la relación del pueblo judío con Dios, incluyendo alabanzas, lamentaciones, peticiones y meditaciones. Mishlé (Proverbios): Una colección de proverbios y consejos prácticos para la vida diaria, enfatizando la sabiduría, la justicia y la responsabilidad individual. Iob: La historia de Iob, un hombre justo que enfrenta pruebas y sufrimiento, investigando temas como la justicia del Creador, el dolor humano y la fe. Rut: La historia de Rut, una mujer moabita que se convierte al judaísmo y se casa con un israelita, mostrando la fidelidad del Creador y la importancia de la familia. Kohelet (Eclesiastés): Un libro reflexivo sobre la naturaleza de la vida, la búsqueda de la felicidad y la vanidad de las cosas terrenales. Shir Hashirim (Cantar de los Cantares): Un poema de amor que celebra la belleza, la pasión y la unión entre el hombre y la mujer.

Ejá (Lamentations): Un libro de lamentaciones por la destrucción de Jerusalén y el exilio babilónico, expresando el dolor y la esperanza del pueblo judío. Ester: La historia de Ester, una mujer judía que salva a su pueblo de la destrucción, mostrando la importancia de la valentía, la fe y la providencia divina. Daniel: La historia de Daniel, un profeta que fue exiliado a Babilonia, mostrando la fidelidad del Creador, la esperanza de la restauración de Israel y la victoria del bien sobre el mal. Ezrá: La historia del regreso del exilio babilónico, la reconstrucción del Segundo Templo en Jerusalén y la restauración de la vida judía. Nejemiá: La historia de Nejemiá, quien reconstruye las murallas de Jerusalén y restaura la vida comunitaria del pueblo judío. Crónicas: Un relato histórico que abarca desde la creación hasta el regreso del exilio babilónico, enfatizando la historia de los reyes de Israel y Judá.

La Biblia judía, el Tanaj, es la base de la Biblia cristiana. Sin embargo, la Biblia cristiana incluye el Nuevo Testamento, que contiene los Evangelios, las cartas de los apóstoles y el libro del Apocalipsis. Estos textos cristianos narran la vida, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, y presentan un nuevo pacto entre Dios y la humanidad. La Biblia judía no reconoce el Nuevo Testamento como parte de sus escrituras sagradas.

La Biblia cristiana contiene los libros del Nuevo Testamento, que no hacen parte de la Torá judía. Además, la Biblia cristiana divide algunos libros que se consideran un solo libro en la Biblia judía (por ejemplo, Shemuel y Melajim, Crónicas, Ezrá y Nejemiá).

Para estudiar mejor nuestras porciones (Parashá) recomendamos los métodos tradicionales de interpretación, como el peshat (significado literal), el remez (significado insinuado), el drush (significado alegórico) y el sod (significado secreto), manteniendo esa práctica central en nuestras cotidianidades ya que es una forma de conectarnos con el Creador a través de la lectura y la oración.

Los libros de la Biblia judía, el Tanaj, son un tesoro de sabiduría, historia y espiritualidad que ha inspirado a generaciones de judíos. Desde las leyes de la Torá hasta las profecías de los Nevi'im y la poesía de los

Ketuvim, estos textos ofrecen una visión profunda de la vida humana, la relación con el Creador y la búsqueda de la justicia.

La Torá como primer gran libro de análisis para estas reflexiones y como texto sagrado nos llevará a través de nuestra propia génesis, el Pentateuco, nos permitirá con sus cinco libros escritos por Moisés, reencontrarnos con ese fundamento de nuestra esencia y creencias.

Su orden como ley judía no es algo arbitrario, sino que esa estructura de estudio tiene un propósito profundo en relación con la enseñanza espiritual, la transmisión de la voluntad divina y la revelación progresiva de Dios a la humanidad. Siendo ese Pentateuco de la tradición cristiana, núcleo central (Tanaj) por esos cinco libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Ya que el orden de estos libros tiene un propósito divino que revela la evolución de la relación entre Dios y la humanidad y de la creación del pueblo de Israel como una nación santa destinada a ser un faro para el mundo.

Génesis (B'reishit): Este libro narra la creación del mundo, el inicio de la humanidad y las primeras historias de los patriarcas: Adán y Eva, Noé, Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos. Es el fundamento del origen divino del mundo y de la humanidad, la elección de Israel como pueblo elegido, y el comienzo del pacto entre Dios y los hombres. Se enseña que todo el universo tiene un origen divino y que la voluntad de Dios es el principio ordenador del cosmos.

Éxodo (Shemot): Aquí, la narrativa avanza hacia la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto, la recepción de la ley en el monte Sinaí y el establecimiento de un pacto formal entre Dios e Israel. En este libro, vemos cómo Dios elige a Israel no solo como Su pueblo, sino también como un pueblo de sacerdotes y nación santa. El Éxodo simboliza la liberación espiritual y física, enseñando la importancia de la fe, la obediencia y la redención.

Levítico (Vayikrá): Este libro detalla las leyes del culto y la pureza que Israel debe seguir. A través de las leyes sobre los sacrificios, las ofrendas y la santidad, el Levítico subraya la necesidad de consagrarse a Dios. En este libro se nos enseña que la santidad no solo es algo ritual, sino que se extiende a todos los aspectos de la vida. Es una enseñanza sobre la necesidad de separación del mal y el compromiso con la moral divina.

Números (Bamidbar): Números relata las experiencias del pueblo de Israel mientras deambula por el desierto, y el proceso de preparación para entrar en la Tierra Prometida. A lo largo de este libro, se pone en evidencia la prueba de la fe y la obediencia, así como las dificultades que surgen de la desconfianza en las promesas de Dios. Es una enseñanza sobre la paciencia, la perseverancia y la fidelidad a Dios, incluso en tiempos de dificultades y desafíos.

Deuteronomio (Devarim): Este libro es, en esencia, el discurso de despedida de Moisés antes de su muerte. Es un recordatorio de las leyes y enseñanzas que Israel debe seguir al entrar en la Tierra Prometida. Deuteronomio enfatiza la importancia de la obediencia y el amor a Dios, así como la necesidad de recordar siempre Su bondad y fidelidad. A través de la repetición de las leyes y las advertencias sobre el peligro de la desobediencia, nos enseña la importancia de permanecer fieles a la alianza y a la voluntad de Dios.

En este contexto nuestra Parashá contiene una colección de libros sagrados que varía en número de versículos dependiendo de la versión utilizada (por ejemplo, la Biblia hebrea, la Septuaginta, la Vulgata y las diferentes versiones cristianas).

Durante nuestra parashá estudiaremos un promedio de 31,102 versículos en total, distribuidos en los 39 libros del Antiguo Testamento, los 27 del Nuevo Testamento, que esperamos estudiar profundamente en busca de nuestra transformación, a través de este enfoque integral que va más allá de simplemente leer; sino que nos lleva a comprender, aplicar, y permitir que las enseñanzas divinas impacten todos los aspectos de nuestra vida.

Rutina diaria de lectura de esta parashá que espera se haga en la mañana, a medio día y en la tarde, en pro de ese crecimiento integral, se trata de leer cada versículo estableciendo una conexión más profunda con las escrituras, orando, pidiéndole al Espíritu Santo que nos guie en pro de aplicar lo aprendido en nuestro día a día.

Cada letra y palabra de la Biblia puede tener un significado místico o numerológico profundo. Investigar la gematría y las interpretaciones espirituales te permitirá desentrañar enseñanzas más profundas sobre tu vida personal y tu conexión con lo divino. También es importante reconocer la dimensión simbólica de muchos relatos bíblicos. Las historias de Adán y Eva, Noé, Moisés, David, y Jesús son mucho más que relatos históricos; son arquetipos de pruebas espirituales, caídas y redenciones que representan el proceso de transformación interna de cada ser humano.

Es importante estudiar el contexto histórico en el que se escribieron los libros bíblicos. Conocer el trasfondo cultural y social de las escrituras ayuda a entender las enseñanzas de una manera más profunda y relevante. Los versículos tienen capas de significado que se iluminan cuando se entienden en su contexto original. Además, el estudio del contexto literario (por ejemplo, cómo se organizan las cartas de Pablo o los evangelios) también ayuda a interpretar correctamente las enseñanzas y principios espirituales.

Temas centrales como la fe, la gracia, la obediencia, el amor, la redención, la misericordia y el perdón atraviesan toda la Biblia. Puedes estudiar estos temas a lo largo de diferentes libros para obtener una visión integral. Se tratará siempre de aplicar los principios de la Biblia en nuestras vidas para un crecimiento integral. La Biblia no solo es un libro de conocimiento, sino también un manual para la transformación de nuestra vida práctica.

Por ejemplo, el Sermón del Monte de Jesús (Mateo 5-7) contiene principios sobre el perdón, la humildad, el amor al prójimo y la búsqueda de justicia que pueden ser aplicados en situaciones cotidianas. En la Torá y los profetas se encuentran muchas enseñanzas sobre la justicia social y la obediencia a los mandamientos de Dios, los cuales también tienen implicaciones prácticas en nuestra vida moderna.

El estudio de la Biblia no es solo un ejercicio intelectual, sino una experiencia transformadora de crecimiento espiritual y moral. A medida que te adentras más en las Escrituras, estás conociendo mejor a Dios, descubriendo su voluntad para tu vida y aprendiendo cómo vivir de acuerdo con Su propósito. Al estudiar la Biblia con una mente abierta, un corazón dispuesto y un enfoque práctico, puedes experimentar un cambio interno profundo que afectará tu relación contigo mismo, con los demás y con Dios.

El número de versículos en la Biblia refleja la abundancia de enseñanzas espirituales que hay en ella. Si estudias los textos con paciencia, dedicación y una mente humilde, descubrirás que cada versículo tiene el potencial de transformar tu vida y acercarte más a una comprensión integral de tu ser y tu propósito divino.

Iniciaremos nuestras reflexiones con cada versículo de Génesis (Bereshit), que relata la creación del mundo, la historia de Adán y Eva, el diluvio de Noé, así como las historias de vida de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, finalizando con la historia de José y la llegada de los israelitas a Egipto. Esta perspectiva, con sus analogías, nos invita a ver en nuestro Señor Jesucristo a ese ser que intenta que dejemos de ser tribus separadas para integrarnos como un solo pueblo: Su iglesia.

El segundo libro de nuestra Parashá abordará las reflexiones sobre Éxodo (Shemot), que narra la esclavitud de los israelitas en Egipto, su liberación liderada por Moisés, la entrega de los Diez Mandamientos en el Monte Sinaí y las instrucciones para la construcción del Tabernáculo. Este estudio nos proporcionará insumos para entender nuestra propia esclavitud a los deseos del pecado, los cuales nos mantienen atados, necesitando la liberación de nuestro Salvador para poder caminar rumbo a nuestra tierra prometida.

El tercer módulo de nuestros estudios sobre la Torá nos llevará a Levítico (Vayikrá), que contiene principalmente leyes y regulaciones, incluyendo las leyes de sacrificios, la pureza ritual y las instrucciones para los sacerdotes (levitas). Este texto es complejo de entender para los pródigos no judíos, pero finalmente nos incita a ser mejores seres humanos, personas más fraternales y serviciales que enfocan sus propósitos de vida en ese sentido trascendente.

Al igual que el pueblo judío, nuestra Parashá, reflexionada a partir del estudio de un versículo diario, puede durar más de 40 años con el fin de salir del desierto de nuestras necesidades y sus satisfactores, encaminándonos hacia nuestro destino final. Por ello, Números (Bamidbar), a través de su relato, nos muestra cómo deambulamos por ese desierto, reorientando nuestras batallas e incluso reflexionando más a fondo sobre nuestras rebeliones.

Este gran volumen literario, que significa el solo estudio de la Torá, nos lleva al libro de Deuteronomio (Devarim), donde Moisés presenta una serie de discursos que recapitulan las leyes y la historia del pueblo de Israel antes de que entren en la Tierra Prometida. Es una bella analogía para cuidar nuestras expresiones, intentando que estas otorguen a las nuevas generaciones las mejores herramientas para un crecimiento integral.

Al terminar esos libros históricos (Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, etc.), debemos pasar a los libros poéticos y sapienciales (Salmos, Proverbios, Eclesiastés, Job, Cantares), luego a los proféticos (Isaías, Jeremías, Ezequiel, los doce profetas menores, etc.), orden refleja un enfoque histórico y teológico de la revelación progresiva de Dios. En el cristianismo, el Antiguo Testamento es visto como una preparación para la venida de Cristo y la redención del mundo, por lo que los libros que relatan la historia de Israel y la profecía mesiánica ocupan una posición prominente. Terminado el antiguo pasaremos al nuevo Testamento cristiano que está compuesto por los Evangelios, las Epístolas y el Apocalipsis. Su organización también tiene un propósito en relación con la revelación y el plan divino. Los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan): Relatan la vida, muerte y resurrección de Jesús, quien es visto por los cristianos como el Mesías prometido en las profecías del Antiguo Testamento. Estos libros muestran la revelación plena de Dios en Jesús y la nueva alianza que Él establece con la humanidad.

Los Hechos de los Apóstoles: Relatan la expansión del cristianismo a través de la obra de los apóstoles, especialmente Pablo. Este libro explica cómo los primeros cristianos vivieron y compartieron el mensaje de Jesús, estableciendo la iglesia primitiva. Las Epístolas: Cartas de los apóstoles, especialmente de Pablo, que ofrecen enseñanzas sobre la fe, la salvación, la ética cristiana y la vida en comunidad. Apocalipsis: Un libro profético que revela el fin de los tiempos, el triunfo final de Cristo sobre el mal y el establecimiento de un nuevo cielo y una nueva tierra.

En ambas tradiciones, el orden de los libros refleja un proceso progresivo de revelación de Dios. En la Torá, la revelación comienza con la creación y las promesas a los patriarcas, y avanza hacia la entrega de la ley, la lucha en el desierto y la preparación para la Tierra Prometida. En la Biblia cristiana, la revelación culmina con la venida de Cristo, quien es visto como la plenitud de la revelación divina y el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.

La organización de la Biblia cristiana refleja la unión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento prepara el camino para la venida de Cristo, y el Nuevo Testamento da cumplimiento a las profecías del Antiguo, mostrando cómo la redención a través de Cristo es la culminación de lo que se había anunciado antes.

Tanto en la Torá como en la Biblia cristiana, el orden de los libros enseña la importancia de la obediencia a la voluntad de Dios. En la Torá, la obediencia a la ley es fundamental para la relación con Dios. En el Nuevo Testamento, la obediencia a la voluntad de Dios se extiende a seguir a Cristo, quien nos enseña a amar a Dios y al prójimo.

El orden de los libros también refleja un proceso de crecimiento espiritual. La humanidad comienza en la creación y el desorden, enfrenta dificultades y tentaciones en el desierto, y finalmente llega a la revelación plena de Dios en Cristo, quien enseña el amor, la misericordia y la salvación. Es una metáfora de cómo el camino espiritual es un viaje de purificación, aprendizaje y transformación hacia el conocimiento y la unión con Dios.

El orden de los libros de la Torá y la Biblia cristiana no es solo una cuestión literaria o estructural, sino que refleja una visión espiritual profunda. Cada sección y cada libro tiene un propósito en la revelación progresiva del plan divino para la humanidad, guiándonos a través de la historia de la creación, la caída, la redención y el destino final. A medida que leemos y reflexionamos sobre este orden, podemos encontrar instrucción práctica para nuestras propias vidas y nuestro crecimiento espiritual.

Anhelamos que el estudio de la Torá, como Su palabra, nos revele, entre otras cosas, la razón de ser de Su contracción: crearnos, un amor que nos llena de Su luz infinita, la cual generó ese espacio vacío (tzimtzum) dentro del cual el universo y nosotros pudiéramos existir.

Esta vasija o mente del Creador implica un proceso inicial de ocultamiento y uno final de revelación divina, para que así Su Luz Infinita (Ohr Ein Sof), como energía divina, pueda ser reconocida a medida que comprendemos que el cielo y la tierra son, a la vez, una manifestación de esta Luz Infinita que nos proyecta en diferentes formas.

No debemos perder de vista que la creación "ex nihilo" o yesh me'ayin partió de la nada, lo que significa que todo lo que existe proviene de Él. Este proceso de creación abarca tanto los aspectos materiales como los espirituales del universo y refleja la interacción dinámica entre lo oculto y lo revelado en la Divinidad.

Por ello, cada signo lingüístico nos ofrece claves para comprender, a través de estos textos sagrados, ese nivel profundo de nuestra esencia, el cual proyectamos como oculto simplemente porque no atendemos a sus revelaciones, las cuales contribuyen significativamente a nuestro crecimiento personal y espiritual.

Es por esto que se hace tan importante atender las señales y mensajes que se nos envían desde el alfabeto hebreo original, ya que esos signos y símbolos fonéticos son los canales de comunicación con Él. La palabra, con sus vibraciones, fluye en el universo como energía divina.

Desde dicho análisis, intentaremos apoyarnos en la cábala judía, la gematría y nuestras búsquedas fruto de la guía del Espíritu Santo para que cada signo lingüístico, cada señal, cada mensaje, cada interpretación que le daremos a estas reflexiones nos permita integrar nuestros conocimientos a ese reconocimiento de sabernos sus hijos.

Cábala y Gematría que con sus profundos conceptos enraizados en la tradición judía, con su influencia y enseñanzas nos invitan a explorar el texto de textos desde otra mirada ya que estos estudios deben ser vistos desde su disciplina espiritual la cual nos ofrece una perspectiva profunda sobre la sabiduría divina y el misterio de la creación.

Aunque la Cábala tiene sus raíces en el misticismo judío, su enfoque en lo sagrado, lo espiritual y lo invisible puede ser útil para un creyente cristiano en su búsqueda de una comprensión más profunda de Dios y de Su obra en el mundo, denotándonos la naturaleza del Creador, Unidad divina, que como concepto del Ein Sof (el infinito), nos muestra Su divinidad y cómo ella se manifiesta en las diversas formas de la creación.

Para los creyentes esta concepción de la unidad divina puede resonar con el Dios Trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo). La Cábala habla de cómo lo invisible y lo visible se interrelacionan, y esto puede ser visto como una forma de acercarse al misterio de la Trinidad.

La Cábala enseña que todo en el universo tiene un propósito divino, y cada alma humana tiene un destino que se relaciona con Dios. Para el cristiano, esta enseñanza puede ser entendida a través del plan divino de salvación a través de Jesucristo.

Un concepto central en la Cábala es el Árbol de la Vida, que representa las diferentes sefirot (emananaciones de Dios). Este árbol puede interpretarse como un mapa espiritual de cómo la gracia divina fluye hacia el mundo. Para los cristianos, este árbol puede tener paralelismos con la cruz de Cristo, el medio por el cual la vida divina y la gracia son derramadas sobre la humanidad.

La Cábala busca un conocimiento más profundo de la voluntad divina y la unión con Dios. Esto puede ser visto como un reflejo del llamado cristiano a vivir en comunión con Dios a través de Jesucristo, buscando seguir Su voluntad y acercarse a Él a través de la oración, el estudio bíblico y la práctica de la fe.

La Gematría por su parte es un sistema de numerología que asocia valores numéricos a las letras hebreas y se utiliza para interpretar y profundizar en el significado oculto de las palabras en las escrituras. Aunque la Gematría es principalmente una herramienta usada dentro del judaísmo, un cristiano puede encontrar un valor espiritual al estudiar cómo ciertas palabras o frases en las Escrituras tienen un significado profundo y simbólico.

Para el cristiano, la Gematría puede ayudar a recordar que cada palabra en la Biblia tiene un propósito divino, y que las escrituras son un vehículo para la revelación de Dios. De hecho, el Verbo (Palabra) se hizo carne en Jesucristo (Juan 1:1-14), y el lenguaje se convierte en algo profundamente sagrado.

En la tradición cabalística y en la Gematría, se cree que las letras y los números tienen significados espirituales y místicos. Algunos estudiosos han señalado que el nombre de Jesús en hebreo (ישוע, Yeshua) tiene un valor numérico de 386, que es significativo de muchas maneras. Por ejemplo, la

Gematría puede vincular ciertos números con conceptos espirituales que revelan el propósito de Jesucristo y su obra redentora.

En términos simbólicos, algunas interpretaciones cabalísticas han sugerido que las palabras relacionadas con Jesucristo, como Mashiaj (Mesías) o Yeshua (Jesús), tienen conexiones místicas y simbólicas que reflejan la plenitud del propósito de Dios en la salvación.

Los cristianos pueden utilizar la Gematría para profundizar su estudio de las Escrituras, buscando descubrir capas más profundas de significado divino. Si bien la Gematría no es fundamental en el cristianismo, puede ser una herramienta para quienes buscan profundizar en el significado oculto detrás de las palabras sagradas.

Desde una perspectiva cristiana, tanto la Cábala como la Gematría pueden ser vistas como herramientas que nos invitan a descubrir el misterio de Jesucristo y su relación con el Padre, el Espíritu Santo y la humanidad.

La Cábala nos habla de cómo la energía divina fluye a través de la creación, algo que se puede entender como la encarnación de la Palabra en Jesucristo (Juan 1:14). El mensaje de la Cábala sobre el flujo de la vida y la luz divina puede reflejar la obra de Cristo como la luz del mundo que se hizo carne para redimir a la humanidad.

En la Cábala, el propósito del ser humano es restaurar la armonía divina y acercarse a Dios. Este proceso de rectificación o Tikkun puede ser visto como el trabajo que Jesucristo hizo en la cruz para restaurar la relación entre Dios y la humanidad, unificando todo en Él.

El Árbol de la Vida y la Cruz: La Cruz de Cristo puede verse como la realización del Árbol de la Vida en el Nuevo Testamento, ya que en la cruz, Jesucristo ofrece la vida eterna. Los místicos judíos hablan de los diferentes caminos espirituales que fluyen a través del Árbol de la Vida, y en el cristianismo, Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6), que lleva a la salvación.

Algunos estudiosos cristianos encuentran una profunda conexión en la Gematría que está relacionada con Jesús, su nombre y el significado espiritual de ciertos números. El valor numérico de "Yeshua" (ישוע) conecta a Jesús con las profecías y con la obra de salvación de Dios, creando una interconexión espiritual entre los diferentes aspectos de la escritura.

Para un cristiano, la Cábala y la Gematría no deben verse como prácticas obligatorias o fundamentales, pero pueden ser herramientas útiles para aquellos que desean profundizar en el misterio de Dios y en la revelación de Jesucristo en la Biblia. Al estudiar estas disciplinas místicas, podemos abrir nuestro corazón a una comprensión más profunda de Jesucristo como el centro de la creación y como la clave para la redención de la humanidad. La sabiduría divina contenida en las escrituras puede iluminar nuestra vida espiritual, ayudándonos a caminar más cerca del propósito divino para nuestras vidas.

Entendiendo mejor ello la Torá no comienza con la primera letra del alfabeto hebreo, Alef (א), sino con la segunda, como una clara señal de que aquí se nos proyecta el principio de nuestra Creación, pero que somos más, que hay otra realidad, la cual, al final de este corto viaje terrenal, nos demostrará su verdadero amor y sus verdaderos propósitos al crearnos a Su imagen y semejanza.

La primera letra con que inicia el relato en la Torá, "Bet" (ב), que da inicio a la palabra "Bereshit" (בְּרֵאשִׁית), nos enseña, por ejemplo, que la creación se inicia con dualidad y multiplicidad, abriendo la puerta a la manifestación de todo lo que existe. Signos que, partiendo de puntos y líneas, nos llevan de la palabra a la vida: "Chai" (חַי), que para la gematría tiene un valor numérico de 18, símbolo de vida y bendición.

Todas estas conexiones simbólicas nos deben permitir alcanzar una mayor sensibilidad hacia los patrones divinos en la creación y en nuestra propia vida. Al reflexionar diariamente en Su palabra, esta debe influenciar nuestras acciones y decisiones en pro de alinearlas con Su voluntad, con Sus preceptos y mandatos, con ese fluir que resignifica nuestro bienestar, dándole un verdadero sentido a nuestras búsquedas.

Como creyentes, nuestro Señor Jesucristo es el "Árbol de la Vida" (Etz Chaim), representado para algunos a través de las sefirot o emanaciones divinas, quien interactúa con este mundo como guía para, a través del Espíritu Santo, mostrarnos las dinámicas que debemos experimentar entre lo divino y lo humano.

Sus atributos, que van desde la sabiduría, la misericordia y la justicia, hasta lo que reconocemos como valores humanos, deben manifestarse en nuestros hábitos, ya que estas son las áreas en las que necesitamos crecer para equilibrar nuestras interacciones e interrelaciones.

La creación implicó la separación de opuestos: luz y oscuridad, cielo y tierra, masculino y femenino. Esta dualidad es solo el principio y un camino hacia la unidad, por lo cual ese crecimiento lumínico espiritual debe darle a nuestro entendimiento consciente la posibilidad de reconciliar nuestras propias contradicciones internas, buscando esa unidad y armonía tanto dentro de nosotros como en nuestras relaciones con los demás.

Dicho plan del Creador para con los seres humanos, según la Cábala y la Gematría, está profundamente relacionado con la creación, el propósito espiritual y la reconexión con la divinidad, por ello la creación no puede ser vista como un evento aislado, sino como un proceso divino y continuo.

La Cábala enseña que Dios creó el mundo con un propósito: el Tikkun (rectificación o restauración). Según esta enseñanza, la creación fue un acto de auto-limitación divina (Tzimtzum), en el cual Dios, al "retirarse" de ciertas áreas del espacio, hizo posible la existencia de un mundo con libertad y con capacidad de crecimiento. A través de este proceso, el Creador da espacio para que las criaturas desarrollen su potencial.

El propósito primordial del ser humano, según la Cábala, es volver a unirse con el Creador y ayudar en la restauración del orden divino en el mundo. Este propósito se desarrolla en varias etapas, que incluyen. La Cábala enseña que cada ser humano tiene un alma divina que está destinada a retornar a su fuente divina. El proceso de Tikkun implica la restauración del alma, una limpieza de la separación del Creador causada por el pecado o el mal.

El cumplimiento de las mitzvot o mandamientos es clave en este proceso de restauración. A través de las acciones correctas, tanto en el plano espiritual como en el material, un ser humano puede elevarse hacia el Creador. Según la Cábala, al hacer el bien en el mundo, incluso en lo más simple y cotidiano, se contribuye a la rectificación del universo.

La Cábala habla de las sefirot, que son diez atributos divinos que emanan de Dios. Estas sefirot representan aspectos como la sabiduría (Chochmah), el entendimiento (Binah), la misericordia (Chesed), la justicia (Gevurah), etc. El ser humano, a través de su vida y su conducta, debe tratar de reflejar estas cualidades divinas. Cada acción que un ser humano toma puede acercarlo a la realización del propósito divino al manifestar estos atributos en su vida diaria.

El valor numérico de "Adam" (אדם) es 45. Este número también corresponde a la palabra "Elohim" (אלוהים), uno de los nombres de Dios en la Biblia. Esto puede ser interpretado como una indicación de que el ser humano está destinado a ser una manifestación de la divinidad en la Tierra. El ser humano no solo existe como una criatura separada, sino que es parte del plan divino, con el potencial de reflejar las cualidades de Dios.

En la Gematría, también se interpreta que el nombre de Dios "YHVH" (יהוה) tiene un valor numérico de 26, lo que se considera uno de los nombres más sagrados de Dios. El valor numérico de la palabra "Kohen" (כהן) (sacerdote) es 26 también, lo que simboliza que el ser humano, al seguir las enseñanzas divinas, puede llegar a ser un "sacerdote" o un "embajador" de Dios, realizando acciones en el mundo que recuperen la santidad de la creación.

En la Cábala, se dice que el ser humano no fue creado solo para ser el receptor de la creación, sino para ser un "socio de Dios" en el proceso de restauración del mundo. Esto significa que tenemos la capacidad y la responsabilidad de colaborar activamente con el Creador para realizar la rectificación (Tikkun) y hacer el bien en el mundo. En lugar de vernos como seres pasivos, la Cábala nos enseña que estamos llamados a participar activamente en la transformación espiritual del mundo.

Cada ser humano tiene la capacidad de hacer Teshuvá (arrepentimiento), que no solo se refiere al arrepentimiento del pecado, sino también al retorno hacia la pureza espiritual, hacia la verdadera unidad con Dios. La acción consciente y la práctica de las mitzvot: A través de las buenas acciones y el cumplimiento de los mandamientos divinos, se eleva la presencia divina en el mundo.

La Cábala enseña que el mundo físico, aunque parece material, en realidad está lleno de energía espiritual. La tarea del ser humano es santificar lo mundano, elevarlo espiritualmente a través de sus acciones. Según la Cábala, la mejor manera de ser útiles a la obra creadora es: Cumplir con las Mitzvot (Mandamientos): Al seguir los mandamientos y vivir de acuerdo con la Torá y la voluntad divina, los seres humanos participan activamente en el plan divino. Estas acciones rectifican el alma y ayudan a restaurar el equilibrio del mundo.

Cultivar la sabiduría y la comprensión espiritual: Estudiar los textos sagrados y comprender el propósito divino a través del Zohar, la Cábala y otras enseñanzas místicas, ayuda a los creyentes a comprender mejor su papel en la creación y cómo pueden contribuir a la restauración del mundo.

Desarrollar el carácter espiritual: Trabajar en las cualidades de misericordia, justicia, sabiduría, humildad y paciencia es fundamental para un ser humano en su viaje espiritual. Al modelar estas virtudes divinas, cada persona contribuye a la obra creadora al reflejar la luz de Dios en el mundo.

Buscar la unidad con Dios: La Cábala también enseña que la unidad con Dios es el fin último de la vida humana. Al hacerlo, cada persona ayuda a restaurar el orden divino en el mundo, lo que facilita la redención del mundo entero.

El propósito de nuestra existencia, según la Cábala y la Gematría, está ligado a la idea de participación activa en la restauración de la creación y la rectificación del alma. Como seres humanos, no estamos llamados solo a vivir pasivamente, sino a colaborar con Dios para hacer del mundo un lugar más divino y lleno de luz. El Tikkun (la rectificación) es tanto un viaje personal como colectivo, donde, al corregir nuestras propias almas y nuestros actos, ayudamos a redimir el mundo y cumplir con el plan divino. Al tomar conciencia de nuestro propósito espiritual, podemos vivir de manera más consciente, sabiendo que nuestras acciones tienen un impacto profundo en el mundo, y que estamos llamados a ser socios de Dios en la creación de un mundo más justo, lleno de amor y de sabiduría divina.

Fuimos creados con ese propósito y se nos dieron dones que implican responsabilidades, en un proceso de mejoramiento continuo en el que nos recreamos constantemente, vivenciando todo como una oportunidad para alcanzar esa renovación y transformación.

Seguir atrapados en patrones pasados egoístas, fruto de nuestro pecado original y desobediencia, es aferrarnos a esta superficie terrenal, que incluso nos llama a redescubrir todas esas profundidades ocultas que coexisten en nuestro ser interior y que despertarán nuestra conciencia, hoy subyugada por deseos, pensamientos y comportamientos inconscientes.

Nuestra intención única y principal es la búsqueda de alinearnos con lo divino, por lo cual debemos leer, releer y estudiar el Texto de Textos para que, con esa herramienta verbal, podamos reestructurar un molde mental que nos proyecta el caos, desorden y desazón de sabernos aún lejos de Él.

Es por ello que cada porción de Su palabra debe arrojarnos nuevos significados y aplicaciones que enriquezcan nuestras experiencias, equilibren nuestras relaciones y generen armonía interior en nuestro ser, para que las emociones, como indicadores de nuestra paz interior, no terminen afectando nuestras interacciones.

El propósito de nuestras vidas es la transformación personal, la cual se logra gracias a esa autoevaluación y mejora continua, para la cual debemos trabajar desde nuestros dones y cualidades, como insumos que nos permitirán comprender el mundo y nuestras vidas como parte de un vasto y sagrado tejido de significados y conexiones divinas que nacen de Su Palabra.

La enseñanza de la Cábala y la Gematría sobre ese propósito que tenemos como sus hijos aprendiendo dentro de este corto proceso terrenal nos debe llevar a comprender el poder de nuestras palabras y su conexión con la luz divina lo cual es profundamente significativo para la transformación interior que, a su vez, afecta el mundo exterior.

Según estas tradiciones místicas, somos chispas de luz divina (conocidas como Nitzotzot en hebreo), y nuestra misión es elevar nuestra conciencia para conectarnos con esa luz interna, para que nuestra voluntad y nuestras acciones transformen la realidad en armonía con el plan divino.

En la Cábala, se enseña que toda la creación emana de Dios a través de la luz divina infinita (Or Ein Sof). Esta luz, en su proceso de emanar, se fragmentó en pequeñas chispas, las cuales son las almas de los seres humanos. Cada ser humano es, por tanto, una chispita de esa luz, con la capacidad de elevarse y de iluminar el mundo a través de sus acciones, pensamientos y palabras.

En la Cábala, las palabras son consideradas una herramienta poderosa de creación. Se cree que el hablar tiene un impacto profundo no solo sobre el mundo físico, sino también en el plano espiritual. Esto se relaciona con el concepto de que la creación fue hecha a través de la palabra: "Y Dios dijo: 'Hágase la luz' y fue la luz" (Génesis 1:3). Según la Cábala, las palabras no son solo sonidos vacíos, sino que son contenedores de energía espiritual. En este sentido, lo que decimos tiene el poder de crear realidades, tanto para nosotros mismos como para el mundo que nos rodea.

La Gematría refuerza este concepto al mostrar que cada palabra tiene una frecuencia energética única. Al asociar valores numéricos con las letras del alfabeto hebreo, cada palabra puede tener un significado profundo, que va más allá de su apariencia superficial. La combinación de palabras con un valor numérico específico puede generar efectos espirituales poderosos. Por ejemplo, el valor numérico de la palabra "Luz" (אור) es 207, lo que indica la conexión intrínseca entre las palabras y la luz divina, y cómo a través de nuestras palabras podemos iluminar nuestra vida y la vida de los demás.

Para iluminar nuestro entendimiento y conciencia, según la Cábala y la Gematría, necesitamos, conectar con la luz interna a través del estudio espiritual. El estudio de la Torá, el Zohar (el libro central de la Cábala) y otros textos espirituales profundos tiene un poder transformador en nuestro

entendimiento. Estudiar la sabiduría divina nos permite acercarnos a la luz infinita, reconociendo que nuestras palabras y pensamientos pueden ser un reflejo de esa luz si somos conscientes de su poder.

La Tefilá (oración) y las berajot (bendiciones) son herramientas de conexión espiritual a través de la palabra. Según la Cábala, cuando oramos y pronunciamos las palabras con intención pura, nuestra alma se conecta con la luz divina y con el mundo espiritual. Al recitar estas oraciones y bendiciones, estamos activando el poder de la luz divina en nuestro interior, transformando nuestra conciencia.

No basta con hablar de manera automática o sin conciencia. La clave está en la intención (Kavanah). Cada palabra pronunciada con una intención elevada y consciente tiene el poder de transformar tanto al hablante como al oyente. En la Cábala, se nos enseña que, al hablar con el corazón alineado con el Creador, las palabras crean puentes hacia el plano divino.

La meditación en la Cábala, especialmente en el Uso de los Nombres Divinos y en la visualización de la luz, puede tener un impacto profundo en la transformación de nuestra conciencia. Cada letra hebrea está impregnada con energía espiritual, y al meditar en ellas, podemos absorber esa luz y aplicar la sabiduría divina en nuestra vida.

Las palabras no solo tienen poder sobre el mundo exterior, sino también sobre nuestros pensamientos y emociones. En la Cábala, se entiende que nuestros pensamientos y sentimientos son la base de nuestra realidad exterior. Si logramos transformar nuestras palabras, por ejemplo, de negativas a positivas (de la maledicencia a la alabanza, de la queja a la gratitud), también podemos transformar nuestra experiencia de vida.

Cada ser humano está destinado a realizar una rectificación personal a través de la Tefilá. Al orar por nuestra propia rectificación y la del mundo, mediante el uso adecuado de las palabras, enlazamos nuestras almas a la luz divina y contribuimos al proceso de restauración del mundo. Según la Cábala, un alma rectificada se convierte en un canal puro para la luz divina, transformando el mundo a su alrededor.

En Gematría, cada palabra tiene un valor numérico que no solo representa su significado literal, sino que también puede relacionarse con otros conceptos divinos, que de alguna manera reflejan un poder superior.

Al comprender los valores numéricos de ciertas palabras, se nos permite ver conexiones espirituales entre ellas y, de esa manera, profundizar en nuestra práctica de manifestar la luz.

La palabra "Shalom" (שלום), que significa "paz", tiene un valor numérico de 376, que se encuentra relacionado con la palabra "Ahavah" (אהבה), que significa amor. En la Cábala, esto enseña que la paz solo puede existir cuando está anclada en el amor divino. Por lo tanto, al hablar de paz o al desear paz, podemos usar estas palabras como vehículos de luz para transformar nuestras emociones y nuestro entorno.

Debemos Transformar lo Interior para Que lo Exterior Se Transforme, buscando una conciencia al respecto del poder de las palabras: Al ser conscientes de que nuestras palabras son vehículos de luz divina, debemos ser cuidadosos en lo que decimos. Podemos intencionar cada palabra que pronunciamos para que sea un vehículo para la creación y la transformación espiritual.

Alineación entre pensamiento, palabra y acción: La Cábala enseña que, cuando nuestras palabras están alineadas con nuestros pensamientos y nuestras acciones, creamos un canal puro para la luz divina. Por lo tanto, debemos ser consistentes en nuestra vida interna y externa, permitiendo que nuestras palabras sean reflejos de nuestra verdadera conexión con la divinidad.

Tikkun (Rectificación): Mediante la autocorrección espiritual (Tikkun), podemos corregir las áreas de nuestras vidas donde nuestra luz interior no brilla, y a través de la oración, la meditación y las acciones correctas, podemos transformar lo exterior para que sea un reflejo de lo divino.

Servicio al prójimo: La Cábala también enseña que al usar nuestras palabras para bendecir y elevar a los demás, no solo estamos transformando nuestras vidas, sino que estamos ayudando a transformar el mundo. El acto de ayudar a otros eleva nuestra propia luz y, a su vez, ilumina el entorno.

En la Cábala y la Gematría, se nos enseña que somos chispas de luz divina y que tenemos el poder de crear con nuestras palabras. Al comprender la conexión profunda entre las palabras y la luz divina, podemos iluminar nuestra conciencia, transformar nuestra realidad y ayudar en la restauración del mundo. Al conectar nuestra voluntad con la voluntad divina, y al hablar con intención y conciencia, podemos convertir nuestras vidas en un reflejo de la luz infinita que nos fue otorgada al ser creados.

Por ello nuestras palabras deben alinearse con las del Creador quien creó el mundo desde esas 22 letras del alfabeto hebreo que son consideradas no solo signos lingüísticos, sino también puentes a lo divino, canales de energía espiritual que conectan al ser humano con el plano espiritual. Cada letra tiene un significado profundo, y su combinación crea una conexión entre lo humano y lo divino.

En la Cábala, se cree que el hebreo es más que un idioma; es un vehículo directo para la manifestación divina. Las 22 letras hebreas son consideradas las “raíces” de la creación. De acuerdo con la tradición cabalística, ya que cada letra tiene un poder energético y espiritual único que activa ciertas dimensiones del alma humana.

Las palabras formadas por las letras no son solo significados lingüísticos, sino también manifestaciones de energía divina. El Tetragramatón (YHVH - יהוה), el nombre divino de Dios, contiene las letras hebreas y es considerado el símbolo más poderoso del poder divino.

Cuando alguien recita las Sagradas Escrituras en hebreo, incluso si no comprende completamente su significado literal, está entrando en una dimensión espiritual más profunda al interactuar con esas letras y sus energías. Aunque el hebreo tiene una conexión directa con lo divino debido a su

naturaleza espiritual, esto no significa que otros idiomas no tengan poder. De hecho, todas las lenguas son vehículos de comunicación divina, pero la clave está en la intención (Kavanah) y la conciencia con la que se usan las palabras.

El concepto de Kavanah es fundamental. La Kavanah es la intención consciente con la que se recita una oración o se pronuncian palabras. Incluso si estamos hablando un idioma distinto al hebreo, si ponemos nuestra mente y corazón en sintonía con el propósito espiritual, nuestras palabras pueden conectar con lo divino. Es como si las palabras en otros idiomas tuvieran una frecuencia espiritual propia, y al usar esas palabras con conciencia, podemos elevarnos espiritualmente.

Si recitas una oración o una bendición en tu idioma nativo, pero lo haces con conciencia profunda de lo que estás diciendo, la luz divina puede fluir a través de ti, independientemente del idioma que utilices. Esto es lo que se espera cuando se recita una oración con auténtica devoción.

En la Cábala, el hebreo es la lengua de las raíces, y todos los demás idiomas son considerados “reflejos” o "sombras" de esa lengua divina. Esto implica que los otros idiomas pueden captar parcialmente la esencia espiritual de las palabras hebreas, pero no tienen la misma conexión directa con lo divino. Sin embargo, al aprender el significado profundo de las palabras en hebreo y cómo se traducen o interpretan en otros idiomas, podemos comprender mejor sus aspectos espirituales.

El nombre de Jesús en griego tiene un valor profundo y es similar al hebreo Yeshúa (ישוע). Aunque no es idéntico al hebreo, tiene un valor espiritual similar y puede expresar una dimensión espiritual similar. Algunos estudios místicos sugieren que, en otros idiomas, el valor numérico de las palabras puede tener correlatos espirituales o energéticos que son similares a los valores en hebreo.

Si analizamos el nombre de Jesús en la Gematría (usando los valores numéricos en griego y luego comparándolos con el hebreo), se pueden encontrar similitudes espirituales que nos revelan la conexión entre el lenguaje humano y la luz divina, incluso en un idioma distinto.

La meditación espiritual (tanto en hebreo como en otro idioma) también es clave. Aunque el hebreo puede ser el lenguaje más directo de conexión con lo divino, la meditación sobre las palabras, la visualización de las letras y la concentración en la intención de la oración nos puede ayudar a acceder a esa luz divina.

Puedes meditar en los nombres divinos en hebreo, como YHVH o Adonai, y visualizar sus letras durante la oración. Esta visualización puede tener el mismo efecto que el hablar en hebreo, ya que las letras son representaciones de la luz divina.

A pesar de que el hebreo tiene una conexión directa con la luz divina, podemos elevar nuestras palabras en cualquier idioma mediante las siguientes prácticas, podemos estudiar las escrituras sagradas y los textos místicos (como el Zohar) puede ayudar a interpretar de forma más profunda las palabras, sin importar el idioma. Los comentarios místicos sobre las escrituras pueden enseñarnos a cómo trascender el idioma y a cómo conectar con la energía espiritual detrás de las palabras.

La repetición de frases o mantras, incluso en tu idioma, con la intención de conexión espiritual, puede abrir puertas a la luz divina. La recitación continua (como en la práctica del Tehillim o los salmos) tiene un poder transformador, ya que nuestra conciencia y vibración se alinean con la energía de las palabras que recitamos.

Según la Cábala, lo físico se transforma en espiritual a través de la intención y la acción. Cuando hablamos con una conciencia elevada, incluso si no estamos usando el hebreo, nuestras palabras pueden ser canales de luz. A medida que vivimos nuestras vidas con la intención de elevar la espiritualidad en todo lo que hacemos, nuestras palabras, independientemente del idioma, pueden convertirse en vehículos para la luz divina.

Aunque el hebreo es el idioma de las raíces espirituales, no estamos limitados a él para interactuar con lo divino. La clave está en la conciencia (Kavanah) con la que hablamos y nos comunicamos. Incluso si hablamos otro idioma, nuestras palabras pueden tener poder si las pronunciamos con intención divina. El estudio de la Torá y la meditación sobre los nombres y letras divinas nos ayuda a conectar con la luz y a elevar nuestra conciencia, lo que nos permite transformar nuestra vida interior y exterior, sin importar el idioma que hablemos.

Los creyentes por fe reconocemos que aunque todo esto es importante, gracias a una oración consciente guiados por el fluir del Espíritu Santo podemos lograr que todas estas revelaciones toquen nuestro ser, iluminando nuestras vidas, irradiando esta Luz misericordiosa, fraternal y servicial en nuestros entornos.

Bereshit · Génesis

COMIENZO Y FIN. Si todo tiene un comienzo, es porque tiene un final. Sin embargo, Génesis nos muestra cómo el Creador es nuestro principio y nuestro fin, cómo Él es la fuente de nuestro conocimiento y, a la vez, cómo, al darle la espalda y alejarnos voluntariamente, lo anhelamos, por lo cual buscamos inconscientemente reintegrarnos a Él a través de Su obra.

Génesis, como búsqueda de retorno al estado original, es una motivación para comprender y aprender de lo infinito de Su amor.

El libro de Génesis en la Torá, "Bereshit", contiene simbolismos y significados espirituales profundos. Por lo tanto, alejándonos un poco del sentido literal de algunas expresiones, debemos asumir no solo que fuimos creados, sino que ese principio que significó nuestro alejamiento solo pretende que logremos interiorizar todo nuestro potencial.

"Bereshit" encierra todos los niveles de la creación y los caminos espirituales que los seres humanos debemos recorrer, por lo que atender ese proceso como nuestra oportunidad de crecimiento es aceptar que podemos manifestar aquí y ahora esa esencia que reside en nosotros y que, percibiéndose como dual, nos llama a la unidad.

Conocernos desde la separación del bien y del mal, desde la luz y la oscuridad, desde los cielos y la tierra, desde lo espiritual y lo material es solo el comienzo para poder entender el equilibrio que es un propósito divino.

Este equilibrio debe alcanzarse desde nuestra voluntad, para lo cual necesitamos vivir los ciclos que requiere ese crecimiento individual que, gracias a la integración de estas dualidades, nos permitirá reconocernos en Su armonía, como Sus hijos.

"Elohim" (אֱלֹהִים), nuestro Creador, el Eterno, desde el concepto hebreo "teva" (טבע): naturaleza, a través del número 86, nos sugiere esa interconexión en la que Él está presente en todo lo que nos rodea, en nuestra misma naturaleza y en cada una de las fuerzas que cogobiernan nuestras vivencias, tan solo para que ese crecimiento nos permita pasar de lo mundano, pecaminoso y oscuro a lo sagrado, luminoso y divino.

Para la gematría, el número 7 representa la creación del mundo en siete días, simbolizando la plenitud y la perfección, así como la importancia del ciclo de trabajo y descanso, acción y reflexión. Quizá por ello la primera porción con que iniciamos nuestra parashá nos llama a recrearnos activamente en Su palabra y, a la vez, a reposar y descansar en la contemplación de ella.

Nuestro Señor Jesucristo, como Árbol de la Vida, desde el mismo diagrama que representa las sefirot como emanaciones divinas, nos revela que nuestro conocimiento parte de Su sabiduría, por lo que es nuestra responsabilidad buscar que estos conocimientos nos otorguen tanto ese crecimiento personal consciente como el bienestar general, fruto de decisiones sanas, fraternales y serviciales, guiadas siempre por el Espíritu Santo a través de la oración.

Al asumir el libro de Génesis como comienzo de nuestras diarias porciones, debemos estar abiertos a reconectarnos desde nuestra esencia con esa sabiduría espiritual, la cual le dará a cada signo, intención, deseo, palabra, emoción, interrelación e interacción ese significado profundo que debe impactar nuestra evolución espiritual humana.

El plan divino nos llama a reencontrarnos con ese equilibrio misericordioso que debe reflejarse en nuestras vivencias, las cuales están llenas de retos, pruebas y desafíos, para poder entender que Sus bendiciones son realmente oportunidades para acercarnos más a Él a través de Su obra.

Cada porción diaria (Parashá), como introspección, debe permitirnos, gracias a su constante meditación, percibir esa presencia divina en nuestras vidas, haciendo que nuestra conciencia reconozca que todo lo que fluye desde su interior hacia lo exterior nos reconecta con lo sagrado.

La idea es buscar ese octavo día de la creación que es un concepto fascinante tanto en la Cabalá como en la Gematría, y que no se refiere directamente a un día en el calendario, sino a un estado espiritual o un nivel más profundo de la realidad.

Este concepto está relacionado con la perfección espiritual, la elevación y la unificación divina, y juega un papel importante en la continuidad de la creación más allá de lo que percibimos como los días físicos de la creación.

En la Cabalá, el concepto del octavo día tiene varias interpretaciones espirituales y místicas, particularmente en relación con la finalidad de la creación y el propósito último de la unificación divina. Para comprenderlo, es esencial entender los siete días de la creación descritos en el Libro del Génesis, y cómo estos se asocian con el proceso de emanación de la luz divina.

Según la Cabalá, los siete días de la creación representan una estructura cósmica de emanaciones divinas a través de las Sefirot. Cada uno de estos días corresponde a un estado particular de la luz divina que se manifiesta en el mundo material y espiritual. Los siete días simbolizan los procesos de revelación y manifestación de lo divino dentro del tiempo y el espacio.

Día 1 (Shabbat): La creación del mundo y la luz primordial, la separación entre el bien y el mal, la creación de el cielo y la tierra. Día 2-6: La creación de las plantas, los animales y, finalmente, el ser humano. Día 7: El Shabat, un día de descanso, simbolizando la culminación y el logro de la creación. El Octavo Día: Más Allá de la Creación Física:

El octavo día no es parte del ciclo físico de siete días, sino que representa un estado espiritual que está más allá de la manifestación física de la creación. En otras palabras, el octavo día es el trascender del ciclo de la creación y el paso hacia una dimensión eterna. Este día está asociado con la compleción espiritual y la unificación absoluta con lo divino.

El octavo día es el día sin fin, el día en el que todo lo creado se eleva y se unifica en su origen divino, superando las limitaciones de tiempo y espacio. Es el descanso eterno que sigue al Shabat, un descanso que refleja la revelación última de la luz divina.

En la Cabalá, se entiende que Shabat (el séptimo día) es una representación del mundo futuro y, por lo tanto, el octavo día sería la culminación de esa experiencia de unión con el Ein Sof (la luz infinita) en una eternidad más allá del tiempo.

El número 8 (שמונה, Shmoneh) tiene un valor gemátrico de 380. Este número está asociado con conceptos de "superar" lo natural y lo finito, ya que el número 8 está más allá de la perfección de 7, que es el número de la creación física. Mientras que 7 representa el ciclo completo de la creación (incluyendo el Shabat como el séptimo día), el número 8 trasciende ese ciclo y simboliza un nuevo nivel de realidad, una realidad que no está limitada por las leyes naturales del tiempo y el espacio.

En la Gematría, el número 8 también está asociado con el nombre divino y con la infinita misericordia de Dios. El número 8 simboliza un estado de apertura hacia una dimensión más alta de la luz divina, más allá de lo que se puede captar en el mundo físico. El 8 es visto como la puerta a la eternidad y a la revelación final de la luz divina.

La palabra "Brit" (בְּרִית) significa pacto y tiene un valor gemátrico de 612, que se asocia con el pacto eterno entre Dios y el pueblo de Israel, pero también con el pacto divino de la creación. En la Cabalá, se entiende que este pacto se renueva en el octavo día, que simboliza el momento cuando las almas y la creación logran una unión perfecta con lo divino, más allá de la temporalidad.

El concepto de "Olam HaBa" (הָ עוֹלָם הַ בָּא), el mundo venidero, también está asociado con el octavo día. En la Cabalá, el mundo venidero es el estado final de unificación con lo divino, donde las almas alcanzan la perfección y se reconcilian con el infinito. Este es un estado más allá de la creación física y se relaciona con la luz infinita del Ein Sof, el cual se manifiesta en el octavo día.

La relación entre el octavo día y el mundo venidero está relacionada con la idea de revelación de lo oculto, de alcanzar un nivel de comprensión y unificación con lo divino que trasciende cualquier limitación terrenal. Es un día sin fin, un día que representa la eternidad y el cumplimiento final de la voluntad divina.

El propósito del octavo día, según la Cabalá, es el proceso de retorno hacia la unidad original con Dios. Los siete días de la creación nos preparan para este octavo día, que es el día de la redención y de la restauración final de la creación. Este día es el día eterno, cuando las fuerzas divinas se revelan

en su totalidad, y el ser humano experimenta la unión completa con el divino, más allá del tiempo, el espacio y la percepción mundana.

En la Cabalá, se enseña que la creación es un proceso en constante evolución hacia la unificación final con el Creador. El octavo día es un símbolo de la culminación de este proceso: cuando todas las almas logran su rectificación, y el mundo físico se une completamente con el mundo espiritual, llevando la creación al estado de perfección que se había planeado en el principio, antes de la manifestación en el mundo físico.

El octavo día de la creación, según la Cabalá y la Gematría, no es un día en el sentido físico, sino un concepto espiritual que refleja el trascender de la creación y la unificación final con lo divino. En el contexto de la Cabalá, el octavo día simboliza la perfección que se alcanza cuando el flujo divino se restablece completamente, y la creación regresa a su origen. Este día, que está más allá de los siete días de la creación, representa la eternidad y la redención final, el día en que todo lo creado alcanza su propósito divino en un estado de unidad y luz absoluta.

No perdamos de vista que el tiempo divino no se ajusta a las normas del tiempo humano y que, en la realidad divina, la relación entre el tiempo y la eternidad es completamente diferente a cómo lo experimentamos en el mundo físico. Por ello la misma Biblia nos sugiere que la percepción del tiempo de Dios es completamente diferente de la nuestra. En lugar de ver el tiempo como algo lineal y medible, el tiempo divino es eterno y transcendente, lo que plantea preguntas sobre cómo entendemos el tiempo en el contexto espiritual.

En la Cabalá, el tiempo no se ve simplemente como una sucesión lineal de momentos, sino que es una manifestación de las emanaciones divinas que se despliegan desde el Ein Sof (el Infinito). En este marco, la relación entre el tiempo humano y el tiempo divino se interpreta en función de cómo la luz divina se revela y se oculta a medida que desciende a través de las Sefirot y se manifiesta en el mundo físico.

En la Cabalá, el tiempo se entiende principalmente a través de las Sefirot. Estas son las diez emanaciones divinas por las cuales la luz infinita del

Ein Sof fluye hacia el mundo, y cada una de las Sefirot representa un aspecto de la realidad, incluyendo el tiempo.

La Sefirá de Keter: Representa el origen divino, el punto de la creación antes de la manifestación en el tiempo. El tiempo aquí es intemporal y refleja la unidad primordial de la divinidad.

La Sefirá de Tiferet: Representa la armonía y la belleza en la creación. El flujo del tiempo en esta Sefirá es más evidente, pero aún está relacionado con el flujo de la energía cósmica que emana desde lo divino.

La Sefirá de Malkut: Representa la manifestación física y concreta, es el reino donde el tiempo tal como lo entendemos, lineal y dividido, se experimenta de manera clara y directa.

De esta forma, en la Cabalá, el tiempo no es absoluto ni lineal, sino que depende de la interacción entre las diferentes dimensiones espirituales y el mundo material. El tiempo divino no es un ciclo rígido, sino algo que se despliega a medida que la luz divina se hace presente en la creación.

El concepto de que "un día para el Señor es como mil años para nosotros" se refiere a la percepción humana limitada del tiempo frente a la eternidad divina. La Cabalá enseña que el tiempo humano es una manifestación del mundo material, mientras que el tiempo divino es intemporal y eterno. El tiempo divino está más allá de la comprensión humana y no sigue el mismo ciclo de causa y efecto que experimentamos nosotros.

Según la Cabalá, el proceso de creación es un descenso gradual de la luz divina a través de las Sefirot. Este descenso puede ser interpretado como el tiempo que experimentamos en el mundo físico, pero esa misma luz es en realidad atemporal, y el ciclo de la creación en el plano divino es una eternidad que se refleja en nuestra comprensión lineal del tiempo.

El día divino que es como mil años humanos puede ser interpretado como la expansión y contracción del tiempo según la conciencia y el propósito divino. En términos espirituales, cada instante de la creación en el mundo humano es solo un reflejo de la eternidad de la divinidad. Por tanto, el mil años no es un número literal, sino una forma simbólica de expresar la distorsión del tiempo que ocurre cuando nos desplazamos desde una dimensión espiritual más alta (donde el tiempo no existe) hacia una realidad más baja (donde el tiempo se hace lineal y medible).

En la Gematría, cada número tiene un significado espiritual profundo, y el número mil (אלף, Aleph) es particularmente significativo. El valor gemátrico de Aleph es 1, lo que representa la unidad divina. Al multiplicarlo por mil, se amplifica la idea de unidad infinita y se simboliza un ciclo completo e ilimitado de energía espiritual.

En la Gematría, el número mil puede reflejar un proceso de completitud espiritual más allá de nuestra comprensión del tiempo físico. Los mil años representan un ciclo cósmico que se extiende más allá del tiempo que conocemos, representando la expansión de la luz divina.

La Cabalá también nos habla del "octavo día", que trasciende el ciclo de siete días de la creación. El octavo día se asocia con un estado de eternidad y trascendencia del tiempo, un estado en el que el tiempo como lo entendemos deja de existir. Esto está relacionado con la percepción de la eternidad divina que se menciona en el versículo que habla de que un día del Señor es como mil años nuestros.

El octavo día, al ser el día eterno, está más allá del ciclo temporal de los siete días de la creación. El mil años en la expresión bíblica puede referirse a este tipo de tiempo espiritual que está fuera de la contingencia del mundo físico, donde todo está sujeto a la creación y el descanso (como en el ciclo del Shabat, el séptimo día).

Desde la Cabalá y la Gematría, el concepto de que "un día para el Señor es como mil años para nosotros" es un símbolo de cómo el tiempo divino trasciende el tiempo humano. En el plano divino, el tiempo es eterno y no sigue una secuencia lineal como lo experimentamos en el mundo material. El mil años representan la manifestación del tiempo espiritual, que puede reflejar ciclos cósmicos o procesos espirituales más allá de nuestra percepción ordinaria.

Este concepto también está relacionado con la idea de que la creación y la realidad espiritual trascienden las limitaciones temporales que tenemos como seres humanos, y nos invitan a entender el tiempo no solo como una medida lineal, sino como un proceso continuo de revelación de la luz divina, que sigue un ritmo cósmico y eterno.

Por esas y otras muchas razones el Creador se hizo humano para salvarnos, visión central de nuestra creencia y que también se puede explorar desde la Cabalá y la Gematría, aunque, en términos estrictos, estas enseñanzas para dichos estudiosos no se refieren directamente al concepto cristiano de la encarnación de Dios en la figura de Jesucristo. Sin embargo, los principios cabalísticos y gemátricos pueden ofrecer una interpretación espiritual que resuene con la idea de la unión de lo divino y lo humano para la redención.

La Cabalá se enfoca en cómo la luz infinita del Ein Sof (el Infinito) se manifiesta a través de las Sefirot, las diez emanaciones divinas, que permiten la creación del mundo. Desde esta perspectiva, la idea de que Dios se hace humano puede ser entendida como el proceso mediante el cual la luz infinita de la divinidad se encarna y se revela en el mundo físico de manera más accesible y palpable.

El concepto de "Tzimtzum" (Contraer la luz). Un concepto cabalístico clave es el Tzimtzum, que se refiere a la contracción de la luz divina para crear el espacio donde la creación pueda existir. De acuerdo con este principio, la divinidad infinita se retrae parcialmente para permitir que algo finito y limitado, como el mundo material, pueda existir sin ser consumido por la infinita presencia divina.

Este proceso de contracción de la luz permite que lo divino se manifieste en lo humano, sin aniquilarlo, lo que es similar al concepto de la encarnación en la tradición cristiana, donde Dios se hace humano de manera que, a pesar de ser completamente divino, también toma una forma humana sin perder su naturaleza divina.

Desde la Cabalá, esto puede verse como una manera de reconocer que lo divino puede estar presente en lo humano sin destruir lo finito. En este contexto, la encarnación sería un acto de revelación divina, una forma de que Dios se haga accesible a los seres humanos para guiarlos hacia la salvación y la redención.

La Luz Divina en el Mundo de la Acción (Asiyá). La Cabalá enseña que el mundo está compuesto por diferentes mundos espirituales o niveles de conciencia, siendo uno de ellos el mundo de la acción (Asiyá), donde la luz divina se manifiesta de forma más tangible y práctica. En este nivel, la presencia

divina se reduce y se concreta, haciendo posible que seres humanos limitados puedan interactuar con lo sagrado y participar en el proceso de redención.

El acto de encarnación podría ser visto como una manifestación de la luz divina en un mundo físico, lo que permite que los humanos se conecten directamente con lo divino, tal como la luz del Ein Sof se manifiesta en el mundo de la acción, trayendo consigo la posibilidad de redención a través de una conexión espiritual directa con lo divino.

La Sefirá de Yesod: El Canal Divino. En la Cabalá, una de las Sefirot más importantes es Yesod, que actúa como el fundamento y el canal por el cual la energía divina se transmite de manera concreta al mundo material. Yesod es considerado un punto de unión entre lo divino y lo humano, un lugar donde la luz espiritual fluye hacia el mundo físico y se hace accesible.

Este concepto puede ser relacionado con la idea cristiana de la encarnación, en la que el Divino y el Humano se encuentran, permitiendo que la divinidad entre en la historia humana y la transforme. En términos cabalísticos, la luz que fluye a través de Yesod es un canal de conexión entre el Cielo y la Tierra, algo que resuena con la noción cristiana de que Cristo, al ser divino y humano, actúa como un puente entre el ser humano y Dios.

La Gematría y la Encarnación. La Gematría puede proporcionar una perspectiva aún más profunda sobre la relación entre lo divino y lo humano a través de los valores numéricos de las palabras en hebreo, que revelan conexiones espirituales ocultas. En este contexto, podemos examinar algunas palabras clave relacionadas con la encarnación y la redención.

El nombre divino YHVH (יהוה) es central en la Cábala y la Gematría, y está asociado con el principio de la manifestación divina en el mundo. El valor numérico de YHVH es 26, que se considera una expresión del ser absoluto, el nombre que representa la unidad divina. Sin embargo, esta unidad también se manifiesta en el mundo físico a través de la división de los cuatro elementos representados por las letras de YHVH.

El concepto de YHVH también puede interpretarse como la presencia de lo divino que se revela en el mundo material, de una manera similar a cómo la encarnación en la tradición cristiana permite que lo divino se manifieste en un cuerpo humano. En términos gemátricos, la manifestación de lo divino en lo humano es un proceso de revelación y conexión, donde el ser humano puede acceder a lo sagrado y ser transformado.

El término Mashiaj (משיח), que significa Mesías, tiene un valor numérico de 358, que es altamente significativo en la Gematría. Este número también corresponde a la palabra "Serpiente" (נחשת, Nechash), que en la tradición cabalística simboliza la caída del hombre pero también la redención. La serpiente es vista como un símbolo de los desafíos espirituales, pero a través del Mesías, esta energía cósmica es transformada en una fuente de redención.

El valor gemátrico de Mashiaj (358) también sugiere que la redención no es simplemente un acto externo, sino un proceso profundo de transformación dentro de la humanidad. Esto resuena con la idea cristiana de que el Mesías (o Cristo) no solo salva externamente a la humanidad, sino que también transforma internamente a través de su ejemplo y sacrificio.

Otra palabra relevante en la Gematría es Mikdash (מקדש), que significa templo y tiene un valor numérico de 490. El templo es considerado en la Cabalá como el lugar donde la presencia divina se encarna en el mundo material. El templo es el lugar de la manifestación divina, y así como en la tradición cristiana, se cree que Cristo se encarna para habitar entre los humanos (lo que también se expresa como "el Verbo se hizo carne"), en la Cabalá, el templo es el lugar físico donde lo divino puede revelarse y habitar en el mundo humano.

Desde la perspectiva cabalística y gemátrica, el concepto de Dios haciéndose humano para salvarnos se puede entender como un proceso de revelación divina que busca unificar lo divino y lo humano para transformar la realidad material en una manifestación de la luz divina. A través de conceptos como Tzimtzum (la contracción divina) y Yesod (el canal de conexión), la Cabalá explica cómo lo divino puede entrar en el mundo material sin ser destruido.

La Gematría complementa este entendimiento, mostrando cómo los números detrás de las palabras como Mashiaj (Mesías) y Mikdash (templo) revelan la relación entre el divino y lo humano y cómo la redención y la transformación espiritual son posibles a través de la manifestación divina en el mundo físico.

Quiza por ello debemos aprender a conocer, a entender y a saber, conceptos que tienen matices sutiles en su significado, tanto en el mundo terrenal como en el divino, y desde la perspectiva de la Cabalá y la Gematría, estos conceptos adquieren una profundidad mucho mayor, ya que están vinculados a niveles más altos de conciencia y percepción espiritual.

Conocer: En un sentido terrenal, conocer implica tener una relación directa o experiencia con algo o alguien. Es una forma más personal de obtener información, generalmente a través de los sentidos o de la experiencia directa. El conocimiento aquí es empírico y suele estar basado en interacciones prácticas.

Conocer a una persona implica tener experiencias con esa persona, entender su comportamiento, su carácter, etc.

Entender: va más allá de simplemente conocer algo. Implica procesar la información de manera que se pueda captar su significado, encontrar conexiones y comprender las relaciones entre diferentes conceptos o hechos. Es una forma de aprehender la esencia de las cosas.

Entender el funcionamiento de una máquina no solo implica saber cómo usarla, sino también comprender cómo interactúan sus partes y cómo funciona a nivel profundo.

Saber: es la acumulación de información objetiva y hechos verificables. Implica tener conocimiento teórico sobre un tema, pero no necesariamente comprender o haber experimentado ese conocimiento en un nivel profundo o personal. El saber está más vinculado a la memoria y la información conceptual.

Saber que el sol es una estrella no necesariamente implica una comprensión profunda de las leyes físicas que rigen su funcionamiento o la relación simbólica que tiene el sol con las vidas humanas.

En el contexto espiritual y cabalístico, estos tres términos adquieren una dimensión más trascendental, ya que están profundamente conectados con el proceso de evolución espiritual y conexión con lo divino. La Cabalá enseña que el conocimiento no solo es mental, sino que involucra un entendimiento profundo de las realidades más altas y una transformación interna.

Conocer (Da'at en la Cabalá): En la Cabalá, el término Da'at (דעת), que se traduce como "conocimiento" o "sabiduría", es un concepto fundamental que no se refiere simplemente al conocimiento intelectual, sino a la conexión directa y experiencial con lo divino. En este contexto, conocer es mucho más que tener información sobre algo: se refiere a vivir esa experiencia espiritual y tener una relación íntima con la presencia divina.

Da'at se considera la unión de la sabiduría (Chokmá) y la comprensión (Biná), donde la mente humana se abre para recibir la luz de la sabiduría divina. El verdadero conocimiento divino no es solo teórico, sino algo que se experimenta en la práctica, a través de la conexión directa con lo sagrado.

Conocer en este sentido es llegar a un nivel de conciencia superior, donde la persona tiene una relación directa con el Creador y experimenta la unidad con lo divino. Este tipo de conocimiento trasciende lo físico y lo intelectual, y se asocia con la sabiduría eterna.

Entender (Biná en la Cabalá): El entender en el contexto de la Cabalá está relacionado con Biná, que significa entendimiento y está asociada con la procesamiento y discernimiento de la sabiduría divina (Chokmá). La Cabalá enseña que la sabiduría (Chokmá) sola no es suficiente; se necesita Biná para poder integrar y comprender profundamente la enseñanza espiritual.

Biná es la capacidad de tomar la sabiduría y comprenderla en profundidad, aplicarla de manera práctica a la vida, y ver las conexiones entre las diferentes dimensiones de la realidad. Es la capacidad de transformar el conocimiento en comprensión profunda y reconocer su relevancia en nuestro mundo y vida diaria.

En términos espirituales, entender es llegar a la percepción intuitiva de los misterios divinos, la capacidad de reconocer el propósito divino en cada aspecto de la existencia. El entendimiento es la capacidad de procesar las revelaciones espirituales y aplicar el conocimiento divino en el mundo físico.

Saber (Chokmá y Kesser en la Cabalá): El concepto de saber en la Cabalá se relaciona con las Sefirot superiores, como Chokmá (sabiduría) y Kesser (cabeza, la fuente de la sabiduría). Chokmá se asocia con la sabiduría pura o intuitiva, la chispa de la comprensión que proviene directamente de la luz divina. Es el conocimiento primordial, antes de ser procesado o comprendido intelectualmente.

En este sentido, saber es tener la sabiduría primordial que emana del Creador. No se trata solo de acumular información sino de tener acceso a la verdad esencial que subyace a la creación.

Saber en este contexto también puede referirse a la percepción directa de la luz divina que ilumina la mente, revelando verdades espirituales universales. El saber divino es algo intuitivo y revelador más que racional, y permite a la persona percibir el propósito divino en todo lo que existe.

Da'at (דעת) – Conocimiento El valor gemátrico de Da'at es 9. Este número está relacionado con la idea de unidad y integración, ya que Da'at es el punto de conexión entre la sabiduría (Chokmá) y la comprensión (Biná). Es el punto de unión entre lo intelectual y lo espiritual, donde se experimenta la verdadera conexión con lo divino.

Biná (בינה) – Entender Biná tiene un valor gemátrico de 67, que refleja la capacidad de aplicar la sabiduría y darle forma a través del entendimiento. Es el proceso de tomar lo abstracto y darle sustancia. En la Cabalá, el entendimiento también está asociado con la capacidad de ver las conexiones que existen entre todas las cosas.

Chokmá (חכמה) – Sabiduría El valor gemátrico de Chokmá es 73, un número que también tiene un vínculo con la idea de complejidad y expansión de la sabiduría universal. Chokmá representa la sabiduría primordial, el conocimiento que se recibe directamente desde lo divino antes de ser procesado intelectualmente.

Desde la Cabalá y la Gematría, los conceptos de conocer, entender y saber no son solo procesos mentales, sino herramientas espirituales para nuestra evolución. Estos conceptos nos invitan a una transformación interna que va más allá del conocimiento intelectual: Conocer es alcanzar una unión directa con lo divino. Entender es el proceso de asimilar y aplicar el conocimiento espiritual en nuestra vida diaria. Saber es tener acceso a la sabiduría primordial que nos conecta con las verdades universales de la creación.

A través de estas herramientas, la Cabalá y la Gematría nos enseñan que nuestro propósito es elevar nuestra conciencia, integrando el conocimiento divino en nuestra vida cotidiana y alcanzando la redención espiritual.

Visiones que llevadas a nuestro proceso de crecimiento integral nos proponen aprovechar cada instante de vida para alcanzar esos conocimientos que nos llevan al reconocimiento como hijos del Creador.

Y es que Si bien la Torá menciona que la vida del ser humano debería ser de 120 años (como se dice en el caso de Moisés en Génesis 6:3), en la Cabalá y la Gematría la vida es entendida como un proceso más complejo, con múltiples capas de significado espiritual, físico y emocional.

La cifra de 120 años como duración promedio de la vida humana no es una regla rígida, sino un principio espiritual que refleja la interacción entre el mundo material y las leyes espirituales que guían la vida humana. Según la Cabalá, 120 años representan el tiempo de completa realización espiritual, un ciclo ideal de aprendizaje, crecimiento y perfección en este plano terrenal.

En Gematría, el número 120 tiene una serie de interpretaciones interesantes. La palabra Kohen (כהן , sacerdote) tiene un valor gemátrico de 120, lo que simboliza el propósito espiritual de la humanidad de elevar lo físico hacia lo divino, como lo hace el sacerdote en el templo. El Kohen es el intermediario entre el pueblo y lo divino, y de alguna manera, todos los seres humanos tienen el potencial de cumplir esta función a lo largo de su vida, especialmente cuando la vida alcanza su plenitud espiritual.

La cifra 120 refleja la idea de que la vida humana es un ciclo que debe estar lleno de madurez espiritual y que, a medida que avanzamos en el tiempo, deberíamos estar alcanzando niveles más profundos de comprensión y conexión con el Creador. Sin embargo, la vida no siempre sigue este camino lineal debido a las elecciones personales, las circunstancias cósmicas, y los propósitos espirituales específicos de cada alma.

En cuanto a la variabilidad en la duración de la vida, la Cabalá enseña que la duración de la vida de cada individuo no está predestinada de manera estricta, sino que está influenciada por varios factores espirituales y kármicos. Aunque hay un marco general, existen ciertos elementos que afectan la longevidad:

El Propósito del Alma (Tikun): Según la Cabalá, cada alma tiene un propósito único en este mundo, conocido como su Tikun (rectificación o corrección). Si un alma ha cumplido su propósito en esta vida, puede decidir partir antes de alcanzar los 120 años. A la inversa, si el alma tiene más trabajo por hacer en su camino espiritual, puede ser llevada a una vida más larga para cumplir esa tarea.

La Conexión con el Creador y la Rectificación Espiritual: La vida y la muerte no son solo cuestiones físicas, sino espirituales. La forma en que una persona se conecta con lo divino, el nivel de pureza espiritual que alcanza, y la integración de la sabiduría divina en su vida diaria influyen en su duración de vida. La persona que vive en armonía con las leyes divinas puede experimentar una vida más larga, mientras que las personas que no cumplen con su propósito espiritual pueden tener vidas más cortas.

El Sistema de "Mazal" (Destiny): El concepto de Mazal en la Cabalá se refiere al destino o la suerte, pero no en un sentido azaroso. En realidad, el Mazal está relacionado con la energía espiritual que gobierna la vida de una persona. Este sistema está influenciado por las acciones de los padres, la

elección de la reencarnación del alma y la percepción de la realidad espiritual que una persona crea para sí misma. Un alma que está profundamente conectada con el flujo divino puede experimentar un destino largo, lleno de propósito y crecimiento.

El Rol de las Mitzvot (Mandamientos): En la Cabalá, se enseña que la vida de una persona se prolonga a medida que cumple con las mitzvot (mandamientos) y se dedica a hacer buenas obras. Las mitzvot están conectadas con el sustento espiritual de cada individuo, y a medida que una persona las lleva a cabo, eleva su alma y contribuye al bienestar del mundo, lo que, según la tradición cabalística, puede alargar su vida. De hecho, el cumplimiento de las mitzvot proporciona energía divina, lo que puede resultar en una vida más plena y longeva.

El Concepto de "Shalom" y la Paz Interior: La paz y la armonía interior son esenciales en la Cabalá para una vida prolongada. El Shalom (paz) espiritual tiene un efecto directo en la longevidad, ya que vivir en equilibrio y sin conflictos internos puede permitir que la energía vital fluya de manera adecuada, promoviendo una vida más sana y más larga. Las emociones negativas y los estados espirituales desequilibrados pueden disminuir la vitalidad de una persona.

En la Cabalá, la vejez no se considera como una mera declinación física, sino como una etapa espiritual significativa. La vejez es un proceso de maduración del alma y de acercamiento a la luz divina. A medida que las personas envejecen, tienen la oportunidad de acercarse a la sabiduría interna y de transmitir enseñanzas espirituales a las generaciones más jóvenes.

Vejez como Sabiduría Espiritual (Tólem). La vejez en la Cabalá se asocia con la sabiduría adquirida a lo largo de la vida. Mientras más años una persona pasa en este mundo, más cerca está de la divinidad y más profunda es su conexión con el Creador. En este sentido, la vejez se ve como un proceso de purificación y preparación para la reunificación con lo divino. A través de los años, la persona acumula sabiduría y experiencia, y se acerca a un nivel más profundo de conciencia espiritual.

La Vejez como una Transición (Olam HaBah - El Mundo Venidero). En la Cabalá, se enseña que la vejez es una transición hacia un nivel superior de existencia. Cuando el cuerpo envejece, el alma se prepara para la transición al Mundo Venidero (Olam HaBah). La vejez simboliza el fin de un ciclo físico y el comienzo de un ciclo espiritual, donde el alma se prepara para trascender las limitaciones del cuerpo físico y alcanzar una unión más profunda con lo divino.

Desde la Cabalá y la Gematría, la duración de la vida, así como el proceso de vejez, no son vistos simplemente en términos materiales, sino como parte de un camino espiritual profundo. Vivir una vida plena de propósito, cumplir con el Tikun (la rectificación del alma), y conectar con lo divino pueden alargar la vida, mientras que el cumplimiento de las mitzvot y el crecimiento espiritual ayudan a asegurar una vida llena de sabiduría y armonía.

La vejez es, por lo tanto, una fase de crecimiento espiritual, donde el alma se prepara para su regreso a lo divino. Las personas que alcanzan la vejez con sabiduría y paz interior se acercan más a su propósito espiritual y pueden encontrar la plenitud en el cierre de su ciclo terrenal.

Entendiendo todo ello adentrémonos en el estudio del libro de Génesis que comienza con la palabra "Bereshit" (בְּרֵאשִׁית), que tradicionalmente se traduce como "En el principio". Sin embargo, en la Cabalá y la Gematría, esta palabra tiene un significado mucho más profundo que va más allá de su traducción literal y abre una ventana hacia una comprensión más profunda sobre el propósito de la creación y nuestro rol en ella.

El Significado de "Bereshit" (בְּרֵאשִׁית) en la Cabalá. En la Cabalá, la palabra Bereshit tiene una carga simbólica muy poderosa. Se considera que esta palabra contiene la razón fundamental de la creación y el propósito de la existencia humana. Desglosando la palabra "Bereshit": B (ב) es la letra Bet. La letra Bet es la segunda letra del alfabeto hebreo y está asociada con el concepto de "Casa" (בַּיִת, "Bayit") y, por lo tanto, simboliza el lugar o el espacio donde se manifestará la creación. En este sentido, Bet es un símbolo del espacio primordial en el que se llevará a cabo el proceso de creación.

Reshit (רֵאשִׁית) proviene de la raíz "Rosh" (ראש), que significa "cabeza" o "principio". Esto sugiere que Bereshit no solo se refiere al comienzo de la creación, sino que también alude a un principio espiritual superior. En términos cabalísticos, el "principio" de todo está relacionado con la luz divina que emana de las Sefirot y de la voluntad del Creador.

Por lo tanto, la palabra "Bereshit" implica que la creación no es solo un evento temporal, sino que es un proceso continuo que proviene de un principio divino, y tiene como propósito revelar la luz de la divinidad a través del mundo material.

La Gematría es una herramienta importante para comprender las enseñanzas más profundas de las palabras y frases en la Torá. El valor 913 está relacionado con la palabra "Torá" (תורה), que también tiene un valor gemátrico de 611. La suma de los dos valores (611 + 913) da 1,524, que representa el total de las 613 mitzvot (mandamientos) en la Torá. Esto significa que el propósito de la creación es la revelación de la voluntad divina a través del cumplimiento de las mitzvot. A través de la observancia de las mitzvot, los seres humanos tienen la oportunidad de elevarse espiritualmente y unirse con el Creador.

Además, en la Gematría, se encuentran conexiones entre Bereshit y palabras relacionadas con la luz y la sabiduría. Por ejemplo, "Or" (אור , luz) tiene un valor gemátrico de 207, y el número 913 es también divisible por 207 (913 ÷ 207 = 4.4). Este valor indica que la creación está relacionada con la luz divina que se manifiesta en los cuatro mundos de la Cabalá: Atzilut (el mundo de la emanación), Beriah (el mundo de la creación), Yetzirah (el mundo de la formación) y Assiyah (el mundo de la acción).

Según la Cabalá, el propósito de la creación es revelar la luz divina en el mundo físico y permitir que las almas humanas cumplan con su misión espiritual en este mundo material. Este proceso se logra a través de la rectificación (Tikun) del alma, que es la tarea que cada individuo asume al nacer. A lo largo de la vida, las almas trabajan en su Tikun personal a través de sus acciones, pensamientos y emociones, cumpliendo las mitzvot y buscando la unión con lo divino.

Desde la perspectiva cabalística, la creación no es un acto aislado, sino un proceso continuo que involucra a los seres humanos en un ciclo de descenso y ascenso espiritual. La humanidad fue creada para elevarse espiritualmente y contribuir al Tikun Olam (rectificación del mundo), es decir, hacer que el mundo material se convierta en un reflejo del mundo divino.

La Cabalá enseña que la creación y la presencia humana en el mundo tienen como objetivo expandir la luz divina y revelar la divinidad en todos los aspectos de la existencia. El mundo fue creado a partir de la luz infinita (Ein Sof), que se contrae (Tzimtzum) para hacer posible la existencia del mundo material. El ser humano tiene la misión de reconocer esa luz en su vida diaria y, a través de sus acciones, devolver esa luz al mundo, contribuyendo a la redención y a la restauración del orden divino.

Elevación Espiritual: El propósito de la vida humana es elevarse espiritualmente y convertirse en un canal de luz divina en el mundo físico. Esto implica el trabajo interno de purificación, el cumplimiento de las mitzvot y la conexión profunda con lo divino a través de la oración, el estudio de la Torá y la realización de buenas obras.

Tikun Olam (Rectificación del Mundo): Cada ser humano tiene la responsabilidad de participar activamente en la rectificación del mundo (Tikun Olam). Esto no solo se logra a través de la observancia de los mandamientos, sino también mediante la creación de armonía, paz y justicia en la sociedad, así como la preservación del medio ambiente y el cuidado de los demás.

Revelación de lo Divino en lo Mundano: Según la Cabalá, el objetivo último es reconocer la presencia divina en todas las cosas, desde lo más cotidiano hasta lo más trascendental. Esto implica un esfuerzo consciente por ver el espíritu divino detrás de cada acción, cada objeto y cada interacción.

La Unión con lo Divino: En última instancia, la meta es la unión con el Creador, alcanzando el estado de conciencia superior en el que el alma se encuentra en completa armonía con lo divino, completando su ciclo de Tikun.

La palabra "Bereshit", que inicia la Torá, no solo describe el comienzo del mundo físico, sino que también alude a la creación espiritual que ocurre en cada uno de nosotros. Fuimos creados para elevarnos espiritualmente, revelar la luz divina y contribuir al Tikun Olam a través de nuestras acciones, pensamientos y decisiones diarias. La vida humana es, por tanto, un proceso de recuperación y rectificación espiritual, en el que nuestro propósito es vivir en armonía con el Creador, transformando el mundo material en un reflejo de la divinidad.

Así, Bereshit no solo es el principio de la creación física, sino el principio de un camino espiritual que nos invita a ser conscientes de nuestro propósito divino, a cumplir nuestra misión en la Tierra y a unirnos con lo divino a través del proceso de transformación interior.

No perdamos de vista que el texto inicia con la letra Bet (ב) y la palabra Bereshit (En el principio), que es el portal mismo de nuestra existencia.

El Misterio de la Letra Bet (ב) Es curioso y profundo que la Biblia no empiece con la Aleph (א), la primera letra, sino con la Bet, la segunda. La Forma: La Bet está cerrada arriba, abajo y atrás, pero abierta hacia adelante. La Cábala enseña que esto nos prohíbe especular sobre qué había antes o qué hay arriba o abajo de forma abstracta, y nos ordena mirar hacia adelante: hacia la Creación y el Propósito.

Dualidad y Dimensión: La palabra Bet significa "casa" (Bayit). El mundo fue creado para ser la "casa" de Dios en lo bajo. Al ser la letra número 2, nos indica que entramos en el mundo de la dualidad: cielo y tierra, luz y tinieblas, hombre y Dios. El desafío integral es unificar estos dos mundos.

El Retorno al Uno Bet (2): Representa la multiplicidad. Aleph (1): Representa la Unidad Absoluta de Dios. Si la creación empieza con el 2, nuestro trabajo espiritual es volver al 1. El Verbo hecho carne (Yeshua) es quien actúa como el puente. Él es la Aleph que entra en el mundo de la Bet para redimirlo. En Apocalipsis 22:13, Yeshua dice: "Yo soy el Alfa y la Omega". En hebreo, Él está diciendo: "Yo soy la Aleph y la Tav". Él es el principio que estaba antes de la Bet y el final que le da sentido.

El Zohar (Prólogo): Describe un "juicio" poético donde las letras del alfabeto se presentaron ante Dios para iniciar la creación. La Bet fue elegida porque con ella comienza la palabra Berajá (Bendición). El mundo no fue creado por azar, sino bajo la frecuencia de la bendición.

Talmud (Jaguigah 12a): Advierte sobre los límites del conocimiento humano. Sin embargo, nos enseña que el mundo fue creado con "diez dichos". Esos dichos son el Davar (Palabra). Si el mundo se sostiene por la palabra, nosotros crecemos integralmente cuando nuestra palabra humana se alinea con la Palabra divina.

Del Bereshit al Estado Original En Bereshit, el hombre estaba en el Gan Eden (Edén) en comunión total. El pecado fragmentó esa unidad.

El Verbo hecho carne: Juan 1:1 imita deliberadamente a Génesis 1:1 (En el principio...). Yeshua es la "Bet" perfecta, la "Casa" donde habita toda la plenitud de la deidad. El Retorno: El crecimiento integral no es solo "mejorar como personas", es un Tikkun (Rectificación). Es permitir que el Mesías deshaga la dualidad conflictiva en nosotros (razón vs. espíritu) para devolvernos al estado de "Uno" con el Padre.

Tu vida es una "Bet": Eres una casa en construcción para que lo Divino habite en ti. Mira hacia adelante: Como la letra Bet, no te castigues por el pasado que está "cerrado" detrás de la letra. Enfócate en el camino que se abre hacia la redención. La Palabra es el Plano: Si Dios creó el universo con palabras, tú creas tu realidad con las tuyas. Hablar con fe, verdad y amor es usar la herramienta con la que se fundó el mundo.

Al observar las seis letras de Bereshit, la Cábala y la exégesis mesiánica revelan capas ocultas que conectan directamente con el Nuevo Testamento: Bar (בר): Las dos primeras letras significan "Hijo" en arameo (como en Simón Bar-Joná). El mundo comienza con la esencia del Hijo. Reshit (רֵאשִׁית): Significa "Primicias". En 1 Corintios 15:20, Pablo llama al Mesías "primicias de los que durmieron". Barash (בראָשׁ): Si tomamos las letras centrales, leemos "Él creó la Cabeza". Colosenses 1:18 dice que Yeshua es la "Cabeza del cuerpo". Shit (שִׁית): Significa "poner" o "establecer". Tav (ת): La última letra de la palabra, que originalmente en el hebreo pictográfico era una cruz (+). La lectura oculta es: "El Padre estableció al Hijo, la Cabeza, para que fuera el sacrificio en la Cruz (Tav) por la creación".

La frase inicial Bereshit Bará Elohim ("En el principio creó Dios") tiene una conexión numérica con la eternidad: Bereshit (913) + Bará (203) + Elohim (86) = 1202. Si analizamos frases mesiánicas en el Nuevo Testamento, vemos que la suma de los valores busca retornar al Uno (Aleph). El Mesías viene a "reparar" la fragmentación del número 2 (la letra Bet).

En el Zohar (I, 3b), se dice que Dios miró la Torá para crear el mundo. El Nuevo Testamento revela que esa Torá es una persona: Yeshua. Por lo tanto, el Mesías no es un "plan B", sino el molde mismo sobre el cual se imprimió la realidad física.

San Juan, un místico hebreo de primer orden, comienza su Evangelio imitando el Génesis: "En el principio era el Verbo (Davar)". La Luz Primordial: En Génesis 1:3, Dios dice "Sea la luz". El Talmud y el Zohar coinciden en que esta no es la luz del sol (creada al cuarto día), sino una Luz Oculta (Or HaGanuz). Conexión Mesiánica: Juan 1:9 identifica a Yeshua como esa "luz verdadera que alumbra a todo hombre". El crecimiento integral consiste en recuperar esa luz que quedó oculta tras la caída en la "Bet" (dualidad/materia).

El Retorno al Estado Original El propósito del Mesías es llevarnos del Bereshit (Principio) al Ajit (Final/Eternidad), pero unificándolos.

Estado Original (Génesis) El Verbo Hecho Carne (Nuevo Testamento) Nuestra Realidad Integral El Espíritu sobre las aguas. El bautismo de Yeshua (Espíritu y Agua). Nuestra regeneración espiritual. El árbol de la vida en el Edén. El madero (cruz) de la redención. Acceso a la vida eterna aquí y ahora. El hombre creado a imagen de Dios. Yeshua como la "imagen del Dios invisible". La restauración de nuestra identidad divina.

Tú eres un "Bereshit" continuo: Cada mañana, al despertar, estás en la letra Bet. Tienes la oportunidad de crear un mundo de bendición (Berajá) con tus palabras. El Fin está en el Principio: Si sientes que has perdido el rumbo, recuerda que el "Verbo hecho carne" ya trazó el final de tu historia. Tu meta es volver a esa unidad donde no hay separación entre tu vida espiritual y tu vida cotidiana.

Todo este sistema complejo se resume en una palabra: Amor (Ahava). La gematría de Ahava es 13, la misma que Ejad (Uno). Amar es la única forma de volver a la unidad de la Aleph.

Ese "Ai" (que en hebreo se escribe איי o se relaciona con la exclamación de asombro o dolor) y nos sirve de puente para simplificar todo lo anterior. Cuando intentamos unir el Génesis con el Nuevo Testamento y nuestro crecimiento personal, hay una palabra que lo resume todo y que es el "corazón" de la creación: BARÁ (בָּרָא - Creó).

Esta es la segunda palabra de la Biblia. En la Cábala, se analiza así: Bet (ב): Representa el 2 (dualidad, nosotros y Dios). Resh (ר): Representa la cabeza o el intelecto. Aleph (א): Representa al Uno, al Creador.

Crear algo nuevo en tu vida (un hábito, una relación, un proyecto) requiere que pongas tu intelecto (Resh) entre tu realidad material (Bet) y la voluntad de Dios (Aleph). Si logras esa alineación, estás operando en la misma frecuencia que el Génesis.

La Palabra que Une los Extremos Para que la teología sea simple, debemos ver al Mesías como el "Pegamento Cósmico". En el Génesis: La Palabra (Davar) sale de Dios para crear luz. En el Nuevo Testamento: Esa misma Palabra se hace carne en Yeshua. En Ti: Esa Palabra se convierte en Conciencia.

Cuando el Nuevo Testamento dice que "todas las cosas por medio de Él fueron hechas" (Juan 1:3), nos está diciendo que el diseño original de tu vida es perfecto. El crecimiento integral no es "añadirte" cosas que no tienes, sino quitar las "cáscaras" (Kelipot) que no te dejan ver que ya fuiste creado a Su imagen.

Del "Principio" al "Final" (Estado Original) El círculo se cierra de forma hermosa: Génesis: Empezamos en un jardín (comunión). Historia: Vivimos en el desierto (aprendizaje/dualidad). Apocalipsis: Terminamos en una ciudad-jardín (comunión restaurada).

El Verbo hecho carne es el que garantiza que el final sea mejor que el principio. En la Cábala se dice: "El fin está contenido en el principio". Esto significa que, aunque hoy veas caos en tu vida, la "semilla" de tu victoria final ya fue plantada por Dios en el momento que te creó.

Recuerda la letra Bet (ב) con la que empezamos: Tu interior es una Casa: No dejes que entre cualquier pensamiento. Está abierta hacia adelante: No mires atrás con culpa. El Mesías ya redimió tu pasado. Mira hacia la luz que entra por el frente de la letra.

La palabra Padre (Ab - אב) se escribe con Aleph y Bet. Es la unión de la letra 1 y la letra 2. La paternidad de Dios es lo que une el mundo espiritual con tu mundo físico.

Vamos a aterrizar toda esta mística del Bereshit (Génesis), la Bet y el Verbo, en la realidad más tangible que enfrentamos: ese propósito y nuestro bienestar diario. Para que el crecimiento sea integral, el espíritu y la materia deben hablar el mismo idioma.

El "Bereshit" de tu día: La Intención (Kavaná) Así como Dios comenzó con una palabra, tu día comienza con tu intención. En el Nuevo Testamento, Yeshua dice: "Si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz" (Mateo 6:22). Antes de mirar el celular o las noticias (que suelen ser "caos" o Tohu va- Vohu), pronuncia una palabra de bendición. Al hacerlo, estás activando la letra Bet (Berajá - Bendición) en tu "casa" mental. Estás creando orden desde el principio.

El "Bará" en tu Trabajo: De la Dualidad a la Unidad A veces sentimos que nuestra vida espiritual está separada de nuestro trabajo. Esa es la ilusión de la Bet (el número 2/dualidad). Si el Mesías es el Verbo que sostiene todas las cosas, entonces tu trabajo no es solo para ganar dinero; es una forma de rectificación (Tikkun). Trata tus tareas como si estuvieras "escribiendo" una letra en el libro de la vida. Cuando trabajas con integridad, estás uniendo la Aleph (Dios) con tu labor física.

La Salud y el "Estado Original": Tu Cuerpo como Templo

El concepto del "Verbo hecho carne" es revolucionario para tu salud. Nos dice que el cuerpo no es una cárcel, sino una manifestación de la Palabra de Dios.

La palabra Vida (Chai - חי) suma 18. En la Cábala, el 18 es el número que rompe el estancamiento. Visión Mesiánica: Yeshua sanaba cuerpos para demostrar que el Reino de Dios ha llegado. Para tu crecimiento integral, cuidar tu cuerpo (alimentación, descanso) es un acto de adoración. Es honrar la "vasija" que contiene la luz del Génesis.

El "Estado Original" en la Familia y Relaciones En Génesis, el hombre y la mujer eran "una sola carne" (Basar Ejad). El pecado trajo la división. El Mesías viene a restaurar el Ejad (Unidad). Simplicidad Mesiánica: En lugar de ver las fallas en los demás (juicio/rojo), busca la "chispa divina" que hay en ellos. Esto es ver el mundo como Dios lo vio en el séptimo día: "Y vio Dios que era bueno en gran manera".

Dimensión Estado de Caos (Dualidad) Estado Redimido (Mesiánico) Mente Ansiedad por el futuro. Confianza en el "Yo Soy". Relaciones Conflicto y separación. Unidad y perdón (Ejad). Propósito Sobrevivir el día a día. Crear bendición (Bará).

Esta noche, antes de dormir, identifica un área de tu vida que se sienta como "caos". Mañana, al despertar, no intentes resolverla con fuerza física. En su lugar, aplica el Bereshit: pronuncia una palabra de orden y fe sobre esa situación. Deja que el "Verbo" trabaje en tu conciencia primero.

El Pasaje: Marcos 4:39 "Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: Calla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande bonanza."

Aunque el Nuevo Testamento llegó a nosotros en griego, Yeshua hablaba y pensaba en hebreo/arameo. Las palabras que probablemente usó son "Shetok" (¡Calla!) y "He'as" (¡Enmudece/Cálmate!).

Shetok (שתוק): Viene de la raíz Shatak. En la tradición del Talmud, el silencio no es solo ausencia de ruido, es el estado previo a la revelación. Conexión con el Génesis: En Génesis 1:2, había caos (Tohu va-Vohu) sobre la faz del abismo. Yeshua no está "peleando" con el mar; está ejerciendo la autoridad del Bereshit. Él, como el Arquitecto, le recuerda a la creación su diseño original de orden.

El Viento y el Espíritu (Ruaj): En hebreo, Ruaj significa tanto viento como espíritu. Al reprender al viento, Yeshua está rectificando las "corrientes espirituales" que causan el caos en el mundo físico. Gematría de "Yam" (ים - Mar): Yod (10) + Mem (40) = 50. El número 50 representa las 50 Puertas de la Inteligencia (Biná).

Cuando tu mente (tu "mar" interno) está agitada, no puedes acceder a la sabiduría. Yeshua calma el 50 (el mar) para que el hombre pueda cruzar a la otra orilla del entendimiento.

El "Dominio sobre las Aguas" El Zohar enseña que las "aguas inferiores" (nuestras emociones y deseos materiales) tienden a la inestabilidad. Solo la "Voz de YHVH" (el Verbo) puede hacer que las aguas inferiores se reflejen con las aguas superiores (la paz divina). Cuando Yeshua dice "Calla", está aplicando lo que los cabalistas llaman Tzimtzum (contracción): obliga al caos a contraerse para que la Luz pueda revelarse.

¿Cómo llevamos este milagro a tu vida práctica hoy? Identifica tu "Tormenta": Todos tenemos un área (finanzas, salud, una relación) que parece estar en Tohu va-Vohu (caos). Usa el Verbo: No hables de la tormenta, háblale a la tormenta. El crecimiento integral ocurre cuando dejas de ser una víctima de las circunstancias y empiezas a operar como un "co-creador" con el Mesías.

El Estado de Bonanza: La palabra "bonanza" en hebreo es Shalva (שלווה). No es solo falta de problemas, es una tranquilidad que viene de saber que la "Cabeza" (Resh de Bereshit) está en tu barca.

Èl no hacia actos de "magia", sino de conexión legal y espiritual con la Torá viviente. Lucas 8:43-44 "Pero una mujer que padecía de flujo de sangre desde hacía doce años... se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo el flujo de su sangre."

El Misterio del "Borde del Manto" (El Tzitzit) En el griego dice kraspedon, pero en hebreo es Tzitzit (ציצית). Por la Ley (Números 15:38), todo varón israelita debía llevar flecos en las esquinas de su vestidura para recordar los mandamientos. La Raíz: La palabra Tzitzit viene de una raíz que significa "mirar" o "florecer". Al tocar el fleco, la mujer no estaba tocando tela; estaba "mirando" la autoridad de la Palabra de Dios.

Conexión Profética: Se estaba cumpliendo Malaquías 4:2: "Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas (Kanaf) traerá salvación". En hebreo, Kanaf significa tanto "ala" como "esquina del manto". Ella fue a buscar la sanidad en las "alas" del Mesías.

Los Tzitzit no son nudos al azar. El valor numérico de la palabra Tzitzit (ציצית) es 600. Si sumamos los 8 hilos y los 5 nudos de cada fleco, obtenemos 613, el número exacto de los mandamientos (Mitzvot) de la Torá.

Enseñanza Integral: Al tocar el Tzitzit, ella tocó la plenitud de la Torá. Yeshua es la Torá hecha carne. Ella conectó su "caos" (la enfermedad que la hacía impura) con el "orden perfecto" (los 613 mandamientos unificados en el Mesías). El número 12: Ella sufrió por 12 años. El 12 representa el gobierno divino y las tribus de Israel. Su sanidad simboliza la restauración de todo el pueblo que ha estado "desangrándose" fuera de su propósito.

Perspectiva del Zohar y el Talmud sobre la "Pureza" El Talmud (Niddah) explica que el flujo de sangre constante mantenía a la mujer en un estado de impureza ritual (Tamei), separándola del Templo y de la sociedad. El Zohar enseña que la "sangre" representa la fuerza vital (Néfesh). Ella estaba perdiendo su vida.

La Acción Mesiánica: Según la Ley, si una persona impura tocaba a alguien puro, el puro se volvía impuro. Pero con Yeshua ocurre lo contrario: Su pureza es tan expansiva que consume la impureza. Esto es el "Estado Original" (Génesis) regresando para absorber la entropía y la muerte.

¿Cómo aplicamos este "toque" hoy? Identifica tu "Gasto de Energía": El flujo de sangre es una metáfora de aquello que te "desangra" emocionalmente o espiritualmente (preocupaciones, culpas, vicios). Toca el "Borde": A veces pensamos que para llegar a Dios necesitamos grandes rituales. Ella solo tocó el borde. El crecimiento integral empieza con pequeñas conexiones diarias con la Palabra (el Verbo). La Fe como Activador: Yeshua dijo: "Tu fe te ha salvado". En hebreo, fe es Emuná, que significa "firmeza" o "entrenamiento". No es un sentimiento, es la acción de estirar la mano hacia la Verdad a pesar del miedo.

Una vez que el Verbo restaura nuestro caos (como el mar) y nuestra salud (como la mujer del flujo), el objetivo final es la restitución de nuestra identidad. Para la mentalidad hebrea, no somos simplemente "creaciones" de Dios; estamos llamados a ser Banim (Hijos).

El Misterio de Abba (אַבָּא) En el Nuevo Testamento, vemos a Yeshua y a Pablo (Romanos 8:15) usando la palabra aramea/hebrea Abba. No es solo "Padre", es un término de intimidad y seguridad legal.

Análisis de las letras: Se escribe con Aleph (א) y Bet (ב). Aleph: El 1, la Divinidad, lo Infinito. Bet: El 2, la casa, la dualidad, el mundo físico. Significado Escondido: Abba es el puente que une la eternidad de Dios (Aleph) con tu realidad cotidiana (Bet). Cuando dices Abba, estás declarando que lo Divino tiene una "casa" en tu vida.

Gematría: Del Esclavo al Heredero Eved (עבד - Esclavo): Tiene una gematría de 74. Ben (בן - Hijo): Tiene una gematría de 52.

En la Cábala, el número 52 es el valor del nombre sagrado YHVH cuando se expande de una forma específica (llamado Ban). Esto nos enseña que el Hijo lleva el "apellido" y la esencia misma del Padre. El crecimiento integral ocurre cuando dejas de operar con la mentalidad de "esclavo" (miedo, esfuerzo propio, 74) y entras en el descanso del "hijo" (gracia, identidad, 52).

El Zohar y el "Secreto de la Herencia" El Zohar (Parashat Bejukotai) explica que un esclavo solo conoce la mano de su amo (lo que él hace), pero el hijo conoce el corazón de su padre (quién es él). El Talmud (Berajot 16b) menciona que a los esclavos no se les permite llamar Abba a sus señores. Por lo tanto, cuando Yeshua nos enseña a orar "Padre Nuestro", está rompiendo un protocolo legal cósmico: nos está elevando de categoría jurídica. Ya no somos "propiedad" bajo el juicio, sino "herederos" bajo la misericordia.

El Retorno al "Estado Original" En Génesis (Bereshit), Adán era llamado "hijo de Dios". Al perder la identidad, la humanidad entró en una "orfandad espiritual". Yeshua como el Primogénito: Él vino a la tierra no solo para salvarnos del infierno, sino para re-parentarnos. Gálatas 4:6-7: "Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero".

¿Cómo vivir hoy como un heredero y no como un huérfano? Elimina el Lenguaje de Orfandad: El huérfano dice: "Estoy solo", "Nadie me cuida", "Tengo que luchar por mis migajas". El Hijo dice: "Mi Padre sabe lo que necesito". Cambia tu diálogo interno basado en la Bet (la casa del Padre).

Acepta la Disciplina como Amor: El Talmud enseña que un padre disciplina al hijo que ama para perfeccionar su carácter. El crecimiento integral a veces duele, pero es el "pulido" de un diamante real. Vive desde la Plenitud: Un hijo no trabaja para ser aceptado; trabaja porque ya es aceptado. Esto elimina el estrés y la ansiedad de tu vida diaria.

Empecemos por entender al Creador como un todo, el infinito, lo ilimitado y por ende alguien que no podemos ni describir, ni tampoco imaginar con nuestro lenguaje finito y limitado.

Simplemente aceptemos que ese Creador se ocultó en un punto que se materializó como luz y a través de esta idea desplegó el universo creado a través del sonido de su voz, utilizando para ello 4 líneas o signos que creo desde ese punto para crearnos finalmente a nosotros y que no fuésemos solo espectadores de esa obra, sino que por ser esa esencia para la cual se ocultó, tuviésemos la capacidad de crear además de recrearnos en esa pequeña obra finita y limitada que creo para nosotros.

Lo que llamamos oscuridad no es más que ese pequeño espacio en donde Él se oculta para que podamos reconocernos como seres que tienen el potencial de crear.

Por lo tanto, el concepto divino de Crear no lo debemos entender solo como un "hacer algo", sino como el "revelar" apartes de esa Su obra.

Y para ello ubiquémonos en nuestro proceso de crecimiento cuando nacimos del vientre de nuestra madre, quien permitió ser Luz a nuestra alma (esencia divina que necesita del Espíritu para coexistir)

Nosotros nos recreamos en lo que nuestros padres crearon como vivencias para nosotros a través de Su lenguaje, ello quiere decir que vamos aprendiendo a crear en la medida que tomamos de lo creado por ellos para recrearnos en esa realidad, por lo tanto, no se crea de la nada, sino que crear es hacer que lo oculto se vea: se revele.

Así las cosas, en la medida que nos recreamos en Su obra, creada por Su palabra, vamos conociéndonos y reconociéndonos como esencia divina: hijos. Lo que quiere decir que nuestro amoroso Padre Celestial está como "escondido" en su propio silencio actual, sin embargo, a través de esa Palabra que Él ha hablado eternamente, se nos revela.

Por ello, nuestro proceso de crecimiento espiritual que contiene lógicamente insumos materiales terrenales creados por su ocultación para nuestra libre existencia, nos lleva desde los sonidos, las letras, las imágenes, las ideas y toda una suma de conceptos a redibujar nuestras vivencias sin Él, hasta que poco a poco vamos tomando los pedacito de Su luz que se nos revelan a nuestra alma de forma interior ya que también esta oculta en el cuerpo para exponerla hacia afuera y una vez ella se revela a sí misma podamos ver esa otra realidad espiritual, oculta hoy por nuestro lenguaje material finito y limitado.

Volvamos entonces a nuestro proceso de aprendizaje que inicia con sonidos simples de vocales como la a y de consonantes como la m para poder tener la idea de esa madre amorosa que nos alimenta, cuida y guía. Poco a poco se nos revela que ella es nuestra mamá y que nos ama. Así es como lentamente aprendemos del amor y de la vida.

Son esos sonidos convertidos en ideas las chispas que crean, lo que implica que crear es un acto de compartir nuestra esencia oculta con los demás.

Una vez esos sonidos se convierten en conceptos e imaginarios vamos consolidando una realidad, proceso que depende intrínsecamente de nuestro lenguaje y el sentido u orientación que a este le damos gracias a las creaciones verbales de nuestros padres y ancestros.

Somos a imagen y Semejanza de ese Creador ya que nos dio la libertad de usar ese lenguaje que el creo a partir de 4 letras consonantes que son su nombre, esa especia de papá o mamá, que nace lentamente de los sonidos en que se recrea el bebe y que le permiten ir denominando sus entornos.

Por lo tanto, ser "a su imagen" desde esa visión espiritual no significa tener una forma física parecida, sino tener el mismo "Motor de Realidad". Y si llevamos esta idea básica al primer versiculo de Génesis entendemos que el creó para que nosotros existiéramos un mundo inicial ocultándose, lo que generó

en ese pequeño punto caos y a partir de Su voz con 4 letras de su nombre (tetragrámaton) hizo nuestro universo finito, del cual nosotros tomamos apartes para recrearnos en Él, siendo ese caos parte de nuestras vivencias en pro de lograr aprender de ese libre albedrio que significa poder crear.

Proceso que hace que contemos con un mundo emocional a través del cual se nos indica el grado de armonía o no que tenemos con su Palabra y voluntad. No perdamos de vista el proceso de crecimiento lingüístico que partido de palabras básicas y a través del cual hemos consolidado todo lo que consideramos nuestra vida.

Lo que quiere decir que hay otras realidades que dependen de otras verbalizaciones, pero sobre todo que coexistimos con Él y en Él ya que usamos la misma herramienta: ese Signo lingüístico que desde el punto, la línea y unos sonidos, le dio un sentido a nuestro proceso creativo.

Cuando nosotros nombramos algo y nos enfocamos en ese amor paternal divino, estamos usando el mismo "pincel" que Él usó en el Génesis. Pero a la vez nos dio la potestad de usar ese pincel para auto agredirnos y de allí nació una palabra exclusiva de nuestro mundo: el mal. Somos pequeños creadores dentro de un Gran Creador, como pequeñas notas que forman parte de la misma canción.

Coexistir: El Gran Encuentro La razón por la que Él se ocultó es la más bella de todas: para que nosotros pudiéramos encontrarlo por nuestra propia voluntad. Si Él fuera evidente, seríamos esclavos de su luz. Al ocultarse en el punto y darnos el sonido, nos dio la libertad. Coexistir a su imagen es entender que cada vez que usamos nuestras palabras para ordenar, para sanar o para construir, estamos haciendo que Él "aparezca" de nuevo en el mundo. Allí Él se nos revela con Su palabra. Necesitamos entender con nuestro lenguaje limitado que el mundo en que nos recreamos se vuelve un lugar de encuentro, cuando Su voluntad y la nuestra se abrazan a través de lo que creamos.

Nuestro lenguaje, ese que partió de sonidos básicos y de palabras simples como papá y mamá, es un superpoder con que Él hizo las estrellas. Lo que quiere decir que aunque el nuestro es limitado, afortunadamente, tiene ese poder creador, pero también destructor.

Él se escondió para que nosotros pudiéramos jugar a ser dioses como Él. Cada vez que creamos algo, le estamos diciendo: '¡Te encontré! Ya sé cómo lo haces, y yo también puedo hacerlo'. Al crear, dejamos de ser solo esos niños para volvernos cocreadores, y de lo que se trata es de permitirnos pintar juntos el mismo cuadro infinito en que Él nos creó.

Por lo tanto Su Ocultamiento: Es la humildad del Creador para dejarnos espacio. Somos SU Esencia: capacidad de convertir sonidos en pensamientos y estos en realidades (el "Fiat Lux" personal). Coexistimos y estamos vibrando con Su palabra, con esa Su voz original, recreándonos en el eco creativo de nuestros ancestros. Creamos y ello en última instancia, nos permite dejar de suponernos solos para empezar a ser "con Él", si dándole ese sentido trascendente que necesita nuestra alma para dejar de ocultarse en nuestro cuerpo, que es el templo en donde Su Espíritu voluntariamente Él espera que nos reconectemos con esa esencia que es nuestra alma terrenal.

Y aunque podríamos buscar explicaciones semióticas, metafísicas o místicas para entender mejor el cómo nos recreamos en todo un lenguaje que adquirimos sin darnos cuenta desde el mismo vientre de nuestras madres, lo cierto es que nuestra realidad debe entenderse como un gran lienzo en blanco que se va llenando a través de la vibración de nuestras palabras las cuales a su vez lo hacen con el pentagrama que Él dibujo como universo para nosotros.

Nuestra visión de vida debe entonces enfocarse en ese Punto de luz de su ocultamiento: La Semilla del Ser, signo que la misma geometría básica nos define sin dimensiones; en una posición pura, ya que es una concentración de potencial, analogía, que nos reitera que ese punto de ocultamiento que representa al Creador en nuestro estado terrenal se da para nuestra existencia, lo que hace que para Él manifestarse, requiera de un "Silencio Absoluto" suyo, ya que debió contraerse en un solo punto de materia o energía o luz que es Su voluntad. Proceso de creación de 7 días que nos coloco dentro de un espacio geográfico y de un tiempo que inicio en el principio de Génesis y termina en el apocalipsis cuando se nos revelará plenamente.

Volviendo a nuestro proceso de crecimiento como niños ese equivalente aparece cuando nuestras madres nos empiezan a enseñar a leer y a escribir esas palabras que ya pronunciamos y de las cuales tenemos ideas: punto gráfico, que nos llevará a las letras, las palabras, las frases, los conceptos, si, a una realidad que parte de una intención pura, del punto espiritual, que aún no se ha expresado.

Y así es como pasamos de esos puntos, líneas: Signo Lingüísticos, al Molde de las Formas.

Y si nos parece difícil de comprender pensemos que cuando ese punto se "estira" o se despliega, nace el signo. Por lo que un signo espiritualmente es como esa vasija, que ya tiene una forma física (significante) y un contenido mental (significado).

Lo que nos permite comprender que el Creador toma Su esencia en ese punto en el cual se oculta y que se fragmenta millones de veces para permitirnos ser mientras Él vierte su voz y luz en 4 letras fundamentales (Tetragrámaton). Pero a diferencia de nuestra grafía finita y limitada, estas letras no son solo grafemas; son los planos arquitectónicos de la existencia. Son el código fuente que define los límites de lo que puede ser.

El Sonido y la Voz: El Aliento de Vida Nosotros pronunciamos palabras y con ellas nos comunicamos, pero a la vez reproducimos mentalmente nuestras ideas, lo que significa que ese signo escrito es una potencia estática, mientras que el sonido es energía en movimiento.

Al "pronunciar" esas letras, el Creador infunde su Aliento (Eter/Voz) en el molde del signo. Esta vibración es la que convierte la idea abstracta en un concepto tangible. Así como la frecuencia de una nota musical hace vibrar la materia, la Voz Divina hace que los conceptos "resuenen" y cobren peso.

La Realidad: El Concierto de los Mundos El mismo Génesis nos habla del principio y de conceptos básicos que resuenan como el de la tierra, su desorden, su vacío, caos, las tinieblas, el abismo y las aguas, los cuales posibilitaron nuestra realidad que no es otra cosa que la resonancia sostenida de

ese sonido original.

Esos Conceptos que nacen de la combinación de esas 4 letras, crean el lenguaje con el que interpretamos el mundo, sin embargo, cuando Él no se nos revela en este: el caos, el desorden, el vacío de no tenerle, nos hacen coexistir en tinieblas, en el abismo, mientras Su voz se mueve en las aguas buscando limpiarnos.

Profundicemos en las 4 letras que no son simples caracteres de un alfabeto, sino como motores dinámicos o los cuatro estados de la energía que permiten que la Voluntad pase de la invisibilidad absoluta a la manifestación tangible. En muchas tradiciones místicas, especialmente en la Cábala con el Tetragrámaton (), estas letras funcionan como el mecanismo de respiración del universo.

La Anatomía del Despliegue: Del Punto a la Forma Si el Creador es el Infinito, las 4 letras son los pasos de "descenso" de su voluntad. Imagina este proceso como el ciclo de una idea: La letra Yod (): El Punto Semilla. Es la letra más pequeña, apenas un punto. Representa la Voluntad Pura. Es el chispazo inicial donde el Creador decide salir de su ocultamiento. Es energía concentrada, como un átomo antes de la explosión. No hay dimensiones aún, solo la intención de "Ser".

La primera He (): La Expansión. El punto se expande en una habitación, un útero o un espacio mental. Aquí la voluntad se convierte en Pensamiento. Es la capacidad de albergar la idea. Si la Yod es la semilla, la He es la tierra donde la semilla empieza a abrirse.

La Vav (): El Canal / El Sonido. Su forma es una línea vertical. Representa el descenso de la energía desde el pensamiento hacia la acción. Es el Sonido/Voz que conecta el cielo con la tierra. Es la voluntad en movimiento, el flujo que transporta la intención hacia la realidad.

La segunda He (): La Manifestación. Es el resultado final. La idea se ha convertido en Mundo Material. Es el "receptáculo" donde nosotros vivimos. Aquí, la energía se ha enfriado y solidificado lo suficiente para que podamos tocarla, olerla y nombrarla.

El Movimiento y la Recreación: El Baile de las Letras En la vibración de Su palabra, en esos movimientos nos recreamos. Las letras no están estáticas. La realidad no fue creada una sola vez y dejada ahí; se está creando en este milisegundo.

El Latido de la Realidad: La energía fluye constantemente de la Yod a la He final y regresa. Es un ciclo de inspiración y expiración.

Nosotros como Co-creadores: Al usar nuestro lenguaje y nuestra conciencia, nosotros movemos esas letras. Cuando hablas, cuando amas o cuando creas algo, estás tomando la energía del "Punto" (tu intención) y pasándola por el proceso de las 4 letras para manifestar una nueva realidad en tu vida.

Las Letras como "Filtros de Identidad" Estas letras son las que permiten que el Creador se manifieste sin destruirnos. Funcionan como los cuatro elementos o las cuatro dimensiones (largo, ancho, profundo y tiempo): Nivel de Voluntad (Fuego) Nivel de Intelecto (Aire) Nivel de Emoción (Agua) Nivel

de Acción (Tierra) Si el Creador no usara estos cuatro "pasos" o letras, la manifestación sería demasiado "pesada" o demasiado "brillante". Estas letras fragmentan la luz en un espectro que podemos habitar.

El Reencuentro a través del Sonido Cuando pronunciamos palabras con consciencia, estamos haciendo el camino inverso. Al emitir el sonido (la Vav), estamos intentando conectar nuestra realidad material (la He final) de vuelta con la intención original (la Yod).

Volvamos a la analogía del niño: El niño dice "Mamá". Usa la Vav (su voz) para llamar a la He (la madre física) y así conectarse con la Yod (el amor/voluntad pura que le da vida). Conclusión Metafísica

Las 4 letras son los puntos de anclaje. Son el mapa que el Creador dejó en el tejido de la realidad. Se ocultó en ellas para que el mundo tuviera "consistencia", pero dejó su vibración en ellas para que, al moverlas nosotros a través del pensamiento y la palabra, pudiéramos experimentar la alegría de ser, también nosotros, creadores.

Así es como el primer versículo del Génesis (Bereshit, Bará, Elohim...) bajo esta luz, debemos leerlo no como un relato histórico, sino como el manual de instrucciones de cómo el Punto se convirtió en Mundo a través del código de las 4 letras (YHWH).

"Bereshit" (En el principio): El Punto de Ocultamiento La primera palabra, Bereshit, comienza con la letra Bet (ב), que está cerrada por tres lados y abierta solo hacia adelante. Esto representa al Creador Oculto que decide abrirse. El "Principio" no es un momento en el tiempo, es el Punto donde la energía infinita decide comprimirse para poder ser "algo". Es el paso del silencio al primer destello de intención.

"Bará Elohim" (Creó Dios): El Proceso del Signo Aquí es donde el Tetragramatón (YHWH) opera detrás de escena. Aunque el texto usa el nombre Elohim (que representa la ley y la naturaleza), la fuerza que mueve la creación es la estructura de las 4 letras: י (Yod): La semilla del pensamiento. "Dios quiso crear". Es el punto de luz pura. ה (He): El espacio que se abre. "El espíritu de Dios flotaba". Es el útero donde la idea va a crecer. ו (Vav): El Sonido. Es el conector. Es el momento en que Dios dice: "Hágase". La Vav es una línea vertical que baja la luz al mundo. ה (He): El resultado. El cielo y la tierra. La realidad que ese hijo humano puede ver.

"Et" (את): El Alfabeto Completo En el texto original hebreo, después de "Creó Dios" aparece una palabra que no se traduce: Et (את). Esta palabra está formada por la primera letra (Alef) y la última letra (Tav) del alfabeto. Esto nos dice que el Creador, antes de hacer las cosas físicas (árboles, mares), creó el lenguaje. La clave: Dios primero creó las letras y los sonidos, y luego, usando esas letras como piezas de construcción, armó el universo. La realidad es un "texto" que podemos leer.

"Los Cielos y la Tierra": La Dualidad del Concepto

Finalmente, el versículo dice que creó los cielos (lo invisible, el significado) y la tierra (lo visible, el significante). El Tetragramatón en acción: Las 4 letras actúan como un puente. Unen lo que está en la mente de Dios (Cielo) con lo que nosotros tocamos (Tierra). Sin esas 4 letras, el Cielo y la Tierra estarían separados. Gracias al Sonido y la Voz, la esencia de Dios "baja" y se queda oculta dentro de las piedras, las plantas y nosotros.

La "Fórmula" del Génesis 1:1 Punto (Y) + Espacio (H) + Voz (W) = Realidad (H)

El primer versículo nos dice que el Universo no apareció de la nada; fue escrito. El Creador se ocultó en las tintas del lenguaje para que nosotros, al hablar y nombrar nuestro mundo, estemos en realidad leyendo en voz alta su pensamiento.

Cuando dices "En el principio", estás activando tu propio código de 4 letras para empezar a crear tu propio día. Eres el eco de ese primer versículo. Por ello poco a poco y en la medida que se nos revela debemos ir quitando las capas de esa realidad o mundos en que hemos construido nuestro lenguaje finito. Los cuales son parte de una repetición o entrelazamiento de esos sonidos, los cuales forman la textura de la materia, el tiempo y el espacio.

Etapa En la Lingüística En la Creación Metafísica El Origen El punto (potencial de escritura) El Creador oculto (Punto primordial) La Estructura El Signo (unión de forma e idea) Las 4 Letras (el código fundamental) La Activación El Habla / Fonema (sonido vibrante) La Voz / Verbo (el aliento vital) El Resultado El Discurso / Realidad mental El Universo / Realidad material

En conclusión: "El mundo es una frase pronunciada por un autor que decidió esconderse detrás de sus propias palabras para que nosotros pudiéramos leerlas." Lo que se traduce en que gracias a nuestro lenguaje nos convertimos en arquitectos de nuestra propia celda o de nuestro propio palacio.

Lo que el Creador hizo a nivel macro, nos permite que nosotros lo repitamos a nivel micro durante nuestro proceso de infancia para construir nuestra realidad material a través de nuestro lenguaje, pasando del balbuceo hasta la construcción de todo un universo conceptual a través del cual le otorgamos un sentido y no otro a nuestras coexistencias.

Repasemos todo ese proceso, pero ahora desde nuestra realidad en la que también esta oculta nuestra esencia o alma.

El Caos Luminoso (El Creador Oculto) Cuando nacemos, somos como el Creador antes del punto: puro potencial sin límites. No sabemos dónde terminamos y menos en dónde empieza el mundo. Todo es una masa de sensaciones, colores y luces sin nombre. Estámos "ocultos" de nosotros mismos, sin herramientas para expresar nuestra voluntad.

El Punto y el Sonido: "Ma-ma" De repente, en ese caos, aparece un sonido recurrente: "Ma-ma". El Sonido: Es una vibración física que golpea tus oídos. El Punto: Ese sonido se convierte en un "punto" de referencia. Es la primera señal de orden en tu universo. Al igual que el Creador usó el sonido para separar la luz de las tinieblas, tú usas el sonido "mamá" para separar a esa figura protectora del resto del ruido ambiental.

Del Signo al Concepto (Las 4 Letras) Pronto, el sonido deja de ser solo ruido y se vuelve un signo. Al igual que las 4 letras sagradas sostienen la estructura del universo, para un niño, palabras como "mamá", "papá", "agua" o "no", son las columnas de su realidad. La Transformación: Ya no ves una figura de carne y hueso; ves el concepto de "Seguridad", "Alimento" o "Amor".

Has tomado una vibración invisible (sonido) y la has convertido en una entidad sólida en tu mente.

La Realidad Materializada (El Mundo Creado) Aquí ocurre el milagro: a medida que sumas palabras, construyes una red. Si aprendes la palabra "peligro", el fuego se vuelve algo que quema; si aprendes la palabra "juguete", un trozo de plástico adquiere un valor incalculable.

El Todo Material: Tu realidad se vuelve "material" no porque las cosas existan físicamente, sino porque tu lenguaje les da peso y límites.

Poco a poco ese lenguaje se convierte inconscientemente en el pegamento que une los átomos de cada idea y experiencia. Por lo tanto, lo que no tiene nombre, no existe; lo que tiene nombre, se vuelve su "todo".

Al igual que el Creador se "ocultó" tras sus 4 letras para que el mundo pudiera tener su propia identidad, nosotros, al crecer, nos ocultamos tras nuestro lenguaje.

Olvidamos que el mundo es una construcción de sonidos y conceptos y empezamos a creer que la "pared" es solo una pared, olvidando que primero fue una idea, luego una palabra y finalmente el límite de nuestra habitación.

Pasamos de ser dioses que lo sienten todo, a ser humanos que lo nombran todo. Al nombrar nuestro mundo, lo creamos, pero también aceptamos vivir dentro de los límites de las palabras que elegimos usar.

Por lo tanto, la primera lección cabalística que debemos asumir no es solo el concepto de la contracción o el "ocultamiento positivo". Sino que el lenguaje es nuestro velo, a través del cual se oculta la luz total, lo que quiere decir que coexistimos en una oscuridad espiritual absoluta en la cual nuestros sentidos nos permiten percibir una mínima parte de la gran realidad espiritual lumínica divina, ello debido a que es gracias a ese contraste, que podemos conocernos y reconocernos, de lo contrario viviríamos en un infinito cegador.

Por lo tanto, el Ocultamiento es un Acto de Amor (El Tzimtzum) Imagina que el Creador es una fuente de energía de voltaje infinito. Si esa energía se conectara directamente a una bombilla (nosotros), la bombilla no brillaría; simplemente estallaría.

El Ocultamiento: No es que el Creador se haya ido, es que ha "bajado el interruptor" o ha puesto capas de resistencia.

El Propósito: Se oculta para dejar un espacio vacío. En ese vacío, tú puedes decir "Yo soy", porque si la presencia del Creador fuera evidente y total, tu individualidad sería absorbida instantáneamente. Se oculta para que tú puedas existir como algo "distinto" a Él.

El Punto como "Transformador" de Energía Aquí es donde el punto y el signo lingüístico se vuelven tecnológicos. Cada letra, cada nombre y cada concepto actúan como un transformador de potencia: Energía Pura (Luz): Es inabarcable e informe. El Punto (La Resistencia): El Creador condensa su infinitud en un punto (el signo). Este punto actúa como un embudo.

La Red de Signos: Las palabras son como los cables y los focos que distribuyen esa energía en dosis que podemos manejar. Sin estos "puntos-transformadores", la realidad sería un ruido blanco. Al fragmentar su energía en conceptos (el concepto de "madre", el concepto de "árbol", el concepto de "yo"), la energía pura se convierte en información útil.

El Reconocimiento: El Camino de Regreso El propósito divino consiste en que, una vez que estamos a salvo dentro de nuestra realidad de nombres y palabras, empecemos a notar las "pistas": sus revelaciones. Conocernos: Usamos los nombres y los límites para entender nuestra personalidad, nuestros miedos y deseos. Reconocernos en Él: De repente, nos damos cuenta de que la palabra "Amor" que sentimos por una madre es una versión "reducida" y "protegida" de esa energía infinita.

Si no hubiera ocultamiento, no habría descubrimiento. Y el placer del Creador (y el nuestro) reside en el proceso de descorrer el velo.

Por qué los puntos nos protegen de "nublarnos" Si Su energía pura nos "tapara" no podríamos reconocernos, es como intentar mirar el sol directamente con un telescopio; nos quedaríamos ciegos.

El Signo es un Filtro: Las 4 letras y el lenguaje funcionan como un cristal ahumado. Nos permiten ver la forma del "Sol" sin quemarnos las retinas.

La Realidad Conceptual: Es nuestra "estación de seguridad". Los conceptos no son la verdad última, pero son la verdad necesaria para operar en este mundo sin ser disueltos por la magnitud de lo absoluto.

Imaginemos por lo tanto, que el Creador es un autor que escribe un libro. Si el autor apareciera físicamente en cada página, no podrías leer la historia; el autor ocuparía todo el espacio. El autor se "oculta" en la tinta y en las letras para que nosotros, al leerla, podamos experimentar la emoción de la

trama. La tinta (el signo) es lo que lo oculta, pero también es lo único que nos permite conocer esa su mente.

Podemos imaginarnos entonces que el Creador es como un Mago que se escondió (El Creador Oculto) Imagina que antes de que existiera el mundo, había un Gran Mago que tenía tanta luz y tanta fuerza que, si se mostraba todo de golpe, nos dejaría ciegos de pura felicidad. Entonces, decidió jugar al escondite. Se hizo pequeñito, pequeñito, hasta convertirse en un Punto Invisible. Desde ese punto, empezó a susurrar un código secreto: 4 letras especiales.

Las 4 Letras son como "Ladrillos de Aire" "¿Sabes por qué las palabras son mágicas? Porque son como piezas de LEGO que no puedes ver, pero que construyen todo lo que tocas". Esas 4 letras son como los cuatro colores básicos (rojo, azul, amarillo y verde) con los que se pintan todos los cuadros del mundo:

La primera letra es la Idea (el chispazo en tu cabeza). La segunda es el Deseo (las ganas de que sea real). La tercera es el Sonido (cuando lo dices en voz alta). La cuarta es el Regalo (cuando la cosa aparece frente a ti).

El Sonido es el "Pegamento" Imagina que el mundo está lleno de polvo de estrellas invisible. Cuando estás callado, el polvo flota sin forma. Pero cuando dices una palabra, como "¡Mamá!" o "¡Helado!", es como si lanzaras una red de música al aire. Esa red atrapa el polvo de estrellas y lo junta hasta que se vuelve algo que puedes ver y tocar. Si dices palabras tristes, el polvo de estrellas se vuelve gris y pesado. Si dices palabras de amor, el polvo se vuelve brillante y ligero.

Tú eres el "Altavoz" de Dios "El Gran Mago se escondió dentro de ti. Por eso, cuando tú hablas, es como si Él estuviera usando tu boca para seguir creando el mundo. Si dices 'tengo miedo', fabricas una pared frente a ti. Si dices 'puedo hacerlo', fabricas un puente".

Intentemos hacer este ejercicio: El Punto: Cierren los ojos y piensen en algo que no esté en la habitación (un dragón, un pastel). Eso es el "Punto" de energía oculta. El Sonido: Digan el nombre de eso tres veces, cada vez más fuerte. Sientan cómo el aire vibra en su garganta. La Realidad: Ahora, dibujen eso que nombraron. La Lección: Pregúntale: "¿Ves? Antes no existía, estaba oculto. Pero usaste tu voz para traerlo aquí. Ahora ese dibujo es parte de nuestra realidad".

"El mundo no está hecho de piedras, está hecho de nombres. Si aprendes a nombrar las cosas con amor, tu mundo será siempre un lugar hermoso, porque tú eres quien le da permiso a las cosas para existir".

Génesis nos lo cuenta todo al respecto de nuestro propio Mundo

El Caos: El lienzo antes de la primera palabra

En el principio bíblico, la tierra estaba "desordenada y vacía". Imagina que ese Punto de Ocultamiento era como una explosión de piezas de un rompecabezas lanzadas al aire. Había tanta energía y tantas posibilidades que nada tenía forma; era puro caos y desarmonía. Es como cuando entras a un cuarto lleno de juguetes tirados por el suelo. No puedes jugar porque no hay espacio, todo está mezclado y nada tiene sentido. Ese es el "caos".

Las 4 Letras: El "Orden Mágico" El Creador no usó las manos para ordenar el caos; usó 4 Letras Sagradas. Cada letra fue como un comando de voz que puso orden a la desarmonía: Luz: "¡Que se haga la luz!" (Separó lo que vemos de lo que no vemos). Espacio: Creó el arriba y el abajo (Puso un techo y un piso al juego). Vida: Llamó a las plantas y animales (Le dio compañeros al niño). Tú: Te nombró a ti (Te dio las llaves del cuarto de juegos). Al pronunciar estas letras, el Creador transformó el ruido en una melodía. El caos dejó de ser un problema y se convirtió en el material para construir.

El Propósito: Recrearnos en la Obra Aquí es donde la analogía se vuelve poderosa: El Creador se ocultó y dejó el mundo "incompleto" o en aparente caos para que nosotros tuviéramos algo que hacer. Si el cuarto ya estuviera ordenado y los juegos ya estuvieran jugados, nos aburriríamos. Él nos dio el Punto (la idea) y las 4 Letras (el lenguaje) para que nosotros, con nuestro propio sonido y voz, sigamos ordenando nuestro mundo cada día.

La Realidad como nuestra "Cocreación" Cuando sentimos que nuestra vida es un caos (tristeza, peleas, desorden), es porque nos hemos olvidado de usar nuestras "4 letras". "Hijo, cuando el mundo te parezca un caos, recuerda el Génesis. El Creador ocultó su fuerza en palabras para que tú pudieras usarlas. Si el caos está ahí, es porque está esperando a que tú le des un nombre, le des un sonido y lo conviertas en algo hermoso".

El Concepto La Explicación Simple El Caos Es el montón de piezas sin armar (El mundo antes de hablar). El Ocultamiento El Creador se hizo "invisible" para dejarnos espacio a nosotros. Las 4 Letras Son el código de "orden" (Idea, Deseo, Voz y Forma). Nuestra Realidad Es el dibujo que terminamos de pintar con nuestras palabras.

El universo empezó con un sonido en medio del silencio. De la misma manera, el mundo de un niño empieza con su voz en medio del caos. Cada vez que hablamos con amor y sentido, estamos repitiendo el Génesis y transformando la desarmonía en una obra de arte donde podemos jugar y ser felices.

Oración



Nuestras oracciones nos mantienen comunicados con Él.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y tu misericordia a ti, Padre Celestial, dador de la vida. Te doy gracias, mi Rey, porque a diario inspiras lo que debo pensar, decir y hacer, e incluso cómo debo convivir conforme al bienestar que Tú prodigas.

Gracias porque los destellos de tu Palabra iluminan mi entendimiento y guían mi ser para que sean tus virtudes las que me permitan experimentar a través de cada interacción mi caminar diario, corrigiéndome con tu amor en esos aspectos que, por mi naturaleza pecaminosa, implican impureza e imperfección.

Gracias, Creador, por hablarle a mi mente, a mi corazón, a mi alma, a mi ser y por guiarnos como tus hijos con tu Espíritu en cada paso que damos en nuestras coexistencias.

Gracias, amado Creador, porque desde la tranquilidad de sabernos cercanos a ti, aquí y ahora en este peregrinaje, alabamos cada una de las tareas pasadas, presentes o futuras que nos prescribes, ya que ellas deben llevarnos a nuestro crecimiento holístico e integral.

Gracias, Padre amoroso, por este caminar cotidiano a tu lado, que nos llena de nuevas motivaciones y nos inspira constantes alabanzas hacia ti. Gracias por darnos, a través de tu Palabra, los mandatos e instrucciones para asumir con coherencia nuestras responsabilidades.

Gracias por escuchar nuestras plegarias, incluso aquellas llenas de quejas que no corresponden al deber de agradecerte.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y tu misericordia a ti, Padre Celestial, porque atiendes cada una de nuestras oraciones, plegarias o rezos, que cual Salmos nos llevan a recitar palabras fraternales y serviciales que solo buscan adorarte, sabiendo de alguna forma que ese abanico de sonidos nos acerca a nuevas experiencias que necesitamos para que tu aliento nos llene de esperanza y así afrontar los diversos desafíos que propone el camino de la vida.

Gracias porque incluso esos versos recitados, que emanan de nuestros labios impuros para referirse a tu deidad, los conviertes en las eternas canciones de alabanza que mereces, al adornarlos con tu misericordia.

Gracias porque, más allá de mis rezos o plegarias, me permites comunicarme permanente y plenamente contigo.

Gracias por enseñarme a amar cada partícula de mi cuerpo, a valorar cada partícula de mi vida, a bendecir la vida, lo que tengo, lo que hago, las personas con las cuales convivo y todo lo que siento y soy.

Te amo y te bendigo, Señor Jesucristo, mi Creador, Hijo del Altísimo, y te agradezco por cada una de mis interacciones e interrelaciones, a través de las cuales me permites integrarme contigo y tu obra.

Padre amado y Creador, gracias por enseñarme, a través de tu misericordia y con la guía del Espíritu Santo, a agradecerte en cada instante por la existencia que me otorgaste, así como la de aquellos seres con los que cohabito, especialmente por las vidas de aquellos que un día califiqué incluso como enemigos y con los que hoy entiendo me estás capacitando para acercarlos como prójimos y retornar juntos a tu Edén.

Así que hoy bendigo las vivencias otorgadas a través de cada una de las personas que forman parte de este mundo y por sus vidas y sus familias.

Agradezco infinitamente a cada uno de esos seres porque con sus interacciones —por conflictivas que me parecieran— me enseñan que el perdón no era para ellos, como erróneamente creía, sino para conmigo mismo, ya que he vivido cargado de esos resentimientos milenarios. Necesito acogerme más a tu misericordia para que, a través de ella y de ellos, me reorientes y así vivir conforme a tu voluntad.

Gracias, Creador, por acompañarme y ayudarme a dejar de intentar cambiar a los demás y, en cambio, entender que debo concentrarme en cambiarme a mí mismo. Por ello, gracias por ayudarme a aceptar a las personas como son, comprendiendo que todos estamos como debemos estar, experimentando nuestras propias perspectivas, lo que implica además no apegarnos a nada, ni siquiera a ideas, y dejar fluir todo como debe ser.

Gracias por hacerme capaz de dejar de vivir de deseos, incluso en nuestras relaciones más íntimas, para llenarme solo de tu amor, especialmente hacia nosotros mismos, encontrándonos así con el placer de dar.

Gracias, Creador, por permitirme comprender que lo que vivenciamos lo hacemos para nuestra propia paz. Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y tu misericordia a ti, Padre y Creador, por todo lo que nos das. Sí, por ese amor que nos brindas, por permitirnos recrearnos en tu obra y amarte desde las diferentes posturas que tenemos al respecto.

Gracias, Padre amoroso, por cada instante de tiempo, por este presente que es un regalo permanente tuyo, el cual nos integra constantemente a tu obra.

Gracias por permitirnos en cada nueva reflexión hacer un balance para revisar detalladamente cómo usamos la vida que nos diste y lo que dentro de ella significa nuestro bienestar que es general, armónico: divino.

Gracias, mi Rey, porque a través de cada sensación percibida y de cada emoción experimentada nos llenas de nuevos impulsos nerviosos para reconocernos en tus revelaciones y manifestaciones, haciéndonos conscientes de que esos destellos iluminan nuestro entendimiento y nos guían.

Gracias, Padre amoroso, por hacernos hijos tuyos. Te amamos, Señor, Padre Santo y hermoso Rey en palabra, pensamiento y acción, porque eres, estás y estarás sobre toda la Creación.

Gracias, porque ahora Tú eres nuestro modelo, y por ello logramos caminar junto a otros, pese a que seguimos atados a ese milenario plan egoísta de modificar tus mandatos, de confrontarte y de no fluir con tu amor, dejándonos desviar y distraer a través de los sentimientos adversos que hemos magnificado y prolongado a lo largo de los siglos, y que irradiamos a través de nuestro proyector mental, pantalla en la que regularmente solo observamos juicios y prejuicios.

Amo y bendigo la posibilidad de existir, de pensar, de sentir, de percibir, de amar, de saberme parte de tu Creación, de aceptar que soy a tu imagen y semejanza.

Amo y bendigo cada momento e instante que me regalas en este eterno presente, y a cada una de las personas con las cuales, a lo largo de mis días, me has permitido compartir, así como cada una de las acciones y labores que me has permitido desarrollar.

Padre amado y Creador, ayúdame a hacer tu voluntad y no la mía, a sentirme siervo tuyo, presto para saberme útil a tu obra y no a mis expectativas. Que declare y decrete a través de mi boca solo aquello que dignifique la vida y la sencillez de la misma, y que no use este don egoístamente para actuar conforme a mis deseos.

Gracias, mi amoroso Padre Celestial, porque nos ayudas a entender que realmente no hay personas inteligentes, y que nuestro entendimiento debe ser iluminado por tu luz para que tus bendiciones nos guíen y nos lleven a servir, ya que todos esos dones son deudas y responsabilidades que tenemos

para con tu obra.

Talentos que deben servirnos también para dejar de buscar la aprobación de los demás y que, por el contrario, nos permitan dejar de compararnos con otros, para no competir más con nadie, sabiendo que estamos llamados a compartir como hijos tuyos que somos.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia, Padre Celestial, porque a través de cada respiración nos orientas, nos permites integrarnos a tu ser, y a través de cada sonido y de cada partícula nos expresas mensajes de tu amor y hasta nos tomas de la mano para llevarnos hacia tu reino eterno.

Amo y bendigo cada sonido, cada nota musical a través de los cuales llamas mi atención, cada sensación y cada percepción que me recuerda que tú estás allí.

Amo y valoro cada imagen, cada color, cada signo, cada símbolo, cada olor y, con ello, la posibilidad de degustar, de saborear, de sentir, de palpar, de vivir.

Gracias por permitirme encontrar esa armonía tuya dentro de mí mismo y poder luego dar de ese amor a los demás.

Gracias por ayudarme a comprender que nada es necesario conforme a mis expectativas y que todo debe satisfacerme, ya que la felicidad no está en el exterior del mundo, sino en nuestro estado interior de conexión contigo.

Gracias por el don de la palabra, por permitirnos crear y recrearnos en ella, siendo indispensable que alabemos y exaltemos tu glorioso e impronunciable nombre.

Gracias porque nos dejaste libremente decidir si nuestros hábitos de vida están o no conformes a tus mandatos, o si nos dejamos contaminar por todo aquello que distorsionándonos y distrayéndonos, incluso con tus constantes llamados de atención, nos desvía; mientras tú sigues allí como nuestro Padre, buscando cómo reencontrarte con nosotros, tus hijos pródigos.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia, Padre y Creador, porque sigues con tus destellos de amor iluminando mi conciencia, logrando así, a través de ese canal, un encuentro permanente contigo.

Y te agradezco además porque con cada nuevo paso me enseñas la importancia de callar más, de escucharte más, de estar más atento para que me guíes y así dejar de juzgar a los demás, para que todos nos cualifiquemos y complementemos con tu amor, valorando la vida para dejar de despreciarte como lo hemos venido haciendo.

Gracias, porque a nosotros trajiste tu Reino Omnipotente, integrándote a nuestro ser interior para llenarnos de tu paz, de tu gozo, de tu amor, de tu fraternidad, de tu poder sanador y salvador, para que este universo simbólico e imaginario que nos limita y hechiza con sus abstracciones no tenga el

enorme poder que le hemos dado.

Gracias porque hoy nos permites interiorizar este tipo de expresiones a través de tu idioma de amor para compenetrarnos, gracias a ese vínculo con nuestros prójimos y seres cercanos, ya que con nuestro lenguaje limitado y finito sería imposible.

Amo y bendigo cada gota de aire que me permites inhalar para alimentarme de tu creación, agradezco el poder, a través de ese proceso natural, de nutrirme con lo mejor que nos das, tu aliento de vida, e incluso poder liberar todo lo que no es útil.

Valoro que en cada diminuta pausa de ese proceso nos permitas celebrar, integrarnos y sentirnos parte de ti, por lo cual debemos llenarnos plenamente de entusiasmo.

Gracias, porque tu Santo Espíritu siempre nos guía, protege, alivia, ilumina, libera, consuela y nos enseña si nosotros se lo permitimos. Nos muestra lo que es amar tu santa voluntad y obedecerte por encima de todas nuestras expectativas pasadas, presentes o futuras, para así unirnos a tus propósitos universales.

Gracias porque nos acompañas en ese campo de batalla permanente, donde se enfrenta el deseo de nuestra voluntad desobediente con la tuya como Creador.

Gracias porque le das a nuestra conciencia otras luces para que esa mirada y naturaleza humana no se deje llevar por tendencias que, como seres carnales, nos llenan de oscuridades.

Gracias porque, aunque no hacemos el bien que deseamos, sino el mal que nos aleja de ti y gobierna nuestros pensamientos, tú sigues allí apoyándonos.

Te amo y te bendigo porque eres, estás y estarás sobre toda cosa creada.

Gracias, Creador, por controlar mis palabras, por coordinar mis pensamientos antes de que se conviertan en expresiones, por darme herramientas para que ahora sea tu Palabra la que guíe mi lenguaje finito, limitado y sesgado.

Gracias por ayudarme a corregir, incluso con mis labios, aquellas acciones, omisiones, deudas y pecados con los que he contaminado mis días.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro y te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre y Creador, porque permites que tu Espíritu Santo acompañe nuestro peregrinaje, a pesar de que seguimos desconectándonos de ti al no querer hacer tu voluntad, dejando que nuestro ego continúe desviándonos y contaminándonos.

Gracias, porque nos conoces y por ello nos ayudas a aceptar las cosas que debemos aceptar y, al mismo tiempo, a cambiar aquellas que, en tu sabio orden, consideras que debemos mejorar.

Gracias porque nos llevas a entender que la vanagloria, que parece ser lo natural en nosotros, solo nos indica que debemos proyectarnos hacia lo sobrenatural de tu Palabra.

Gracias, Padre misericordioso, por salvarnos y porque además nos colocaste a tu Santo Espíritu presto a nuestra ayuda.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro y te agradezco; ruego tu perdón y misericordia, Padre Celestial, porque a pesar de seguir fallando, me guías.

Mi vida está en tus manos y, aunque no me siento digno siquiera de rendirte cuentas, te imploro tu perdón, tu misericordia y tu amor.

Padre, me acojo a tu gracia y con devoción y fidelidad quiero hacer aquí y ahora un nuevo pacto para que nuestra relación sea más personal e íntima, para que cada instante de mis nuevos días esté conforme a tus planes.

Viviré suponiendo que cada instante puede ser el último de nuestras existencias, y por ello me acojo a ti plenamente. Así que amo y bendigo la vida.

Gracias por permitirnos alimentarnos de tu creación y nutrirnos de lo mejor de tu Palabra, ya que con esos mensajes de instrucción orientas nuestras vidas.

Gracias por tu misericordia, y por eso sabemos que dejaste escrita la historia sagrada llena de mensajes de vida, para que no sigamos cometiendo esos errores milenarios.

Gracias por enseñarme a aceptar tu guía y por mostrarnos que es el Espíritu Santo quien debe orientarnos.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro y te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre y Creador.

Valoramos que nos permitas cambiar de perspectiva y que, gracias a ello, cuando hacemos una retrospectiva de nuestras vidas, nos apoyes para alejarnos de todo aquello que antes nos impedía sentirnos cerca de ti.

Ya no se trata de enfocarnos en todo lo que nos distanció, sino que nos enseñas que allí está tu perdón, y que gracias a los frutos de tu misericordia, aunque no te merezcamos por seguir equivocándonos, tú nos sigues apoyando.

Gracias por darnos a cada instante el alimento y el aliento que necesitamos hoy, aquí y ahora, a través de seres que nos lo proveen o preparan, para crecer en ese aprendizaje constante de la vida, tanto físico como mental y espiritual, que nos ofreces y enseñas gracias a tu Palabra.

Gracias por permitirnos nutrirnos de tu obra, descontaminando además todo aquello que, al formar parte de nuestro ser, nos integra a la vez con tu Reino.

Amo y bendigo que me hayas dado de ti para ser quien soy hoy.

Gracias por permitirnos comunicarnos contigo a través de cada oración, en la que expulsamos todo aquello que ya no nos es útil y lo que no nos permite integrarnos a un mundo que depende totalmente de ti.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre y Creador.

Gracias, Señor y Salvador, por entregar tu vida por nosotros. Por este presente eterno y continuo que nos regalas.

Gracias por permitirnos reconocernos y entendernos, y por tu infinita misericordia; obviando nuestras ofensas, deudas y errores, demostrándonos así el valor del perdón a través del proceso de interrelacionarnos con quienes nos dañan, nos defraudan o nos engañan, para de esta forma integrarnos al todo, finalizando así los efectos del pecado.

Gracias por atender nuestras oraciones, especialmente aquellas llenas de quejas y reclamos. Por darnos tu perdón, que no merecemos, por reabrirnos la posibilidad de estar a tu lado. Por enseñarnos a apreciar la vida y todo lo que ella nos da, por guiarnos para reorganizar todas esas imágenes descontextualizadas y disfrazadas de creencias que nos han llevado a vivir de una forma irracional, pudiendo hacerlo de manera más consciente.

Amo y bendigo tus enseñanzas y tu guía.

Gracias por cada lugar de esta tierra, por cada nación y territorio, pero especialmente por cada uno de esos líderes mundiales que anhelo se dejen guiar por tu autoridad y que, conforme a ello, actúen buscando siempre el bienestar general gracias al servicio social y la equidad que ellos deben proponer.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro y te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, y te doy gracias por dotarnos de un alma, de una mente y de un cuerpo que, en cada uno de sus sistemas, se integran para mostrarnos cómo voluntariamente debemos coordinar todo hasta reintegrarnos a ti.

Amo cada partícula de este cuerpo, amo cada molécula de este ser, amo cada interacción a la que llamamos vida, y amo y valoro a través de esas vivencias todo lo que hago, digo, siento, soy y con quienes convivo.

Gracias, Padre, por no dejarnos caer en la tentación y por librarnos de todos los males, conflictos y pecados, haciéndonos instrumentos transformadores de nuestros entornos. Nos entregas, para ello, el entendimiento, las virtudes, dones y fortalezas que necesitamos para vivir conforme a tus preceptos.

Amo y bendigo a mi familia y a todas esas personas que nos apoyan a diario con sus labores, ya sea en servicios generales, limpieza, vigilancia y tantos otros oficios que a veces no reconocemos en su justa medida, pero por los que deberíamos orar más, no solo en señal de gratitud, sino también de protección para esas personas.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial.

Amo y bendigo cada sistema de mi cuerpo: el osteomuscular o locomotor, el nervioso, el cardiovascular o circulatorio, el respiratorio, el digestivo, el inmune o inmunológico, el excretor, el endocrino y el reproductor.

Amo y bendigo cada célula de ese majestuoso templo al que diste tu aliento de vida, así como un alma que anhela integrarse a tu Santo Espíritu.

Gracias por permitirnos seguir recorriendo y disfrutando de cada una de las estaciones de este peregrinar, el cual nos motiva a emprender a diario nuevas relaciones a través de las cuales debemos sentirnos como si estuviéramos dialogando e interactuando contigo, bendiciendo así, a través de esas palabras, a todos tus hijos.

Amo y bendigo el saberme eterno. Padre amado y Creador, me uno al coro de tus ángeles, arcángeles y seres celestiales para alabarte y glorificarte como ser omnipotente, omnipresente y omnisciente.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre y Creador.

Amo y bendigo a cada miembro de mi familia, especialmente a esos ancestros y cuidadores, vivos y fallecidos, que me han permitido estar aquí y ahora, disfrutando de este mundo y de la posibilidad de reintegrarme al reino del Creador voluntariamente.

Gracias por estar en todas partes sin ser parte, porque, a través de múltiples circunstancias, nos permites resignificar y reinterpretar tantas imágenes, hechos y palabras que en el pasado distorsionaron tu esencia, posibilitándonos conocerte a través de nuevas y mejores revelaciones, siempre acordes a tus promesas, traspasando así el velo engañoso de nuestro egocentrismo.

Amo y bendigo este planeta. Gracias te doy, porque eres el Rey y Señor de nuestra historia; porque lo que es, ya pasó, y nada nuevo ocurrirá, ya que tú lo has hecho todo y, por ello, solo debemos dejarnos guiar por ti.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, porque a pesar de nuestras malas intenciones, ahora podemos mirarnos en el espejo de la eternidad y vernos como almas reconectadas a la Luz del Creador, disfrutando así de renovarnos y transformarnos.

Gracias, Padre amoroso, por limpiar cada instante nuestra alma, nuestro cuerpo, nuestro corazón, nuestra mente, nuestros pensamientos, nuestras palabras, todo nuestro ser y entorno, de toda carga, enfermedad, conflicto, pensamientos inadecuados, expresiones descontextualizadas, deseos bajos o pesares que no cumplen con tus fines purificadores.

Llénanos, en cada acto, de sabiduría, prudencia y paciencia, actuando conforme a tus preciosos designios.

Amo y bendigo el universo, las estrellas, cada galaxia y este sistema solar. Gracias, Creador mío, mi redentor, mi salvador, porque en este peregrinaje me permitiste comunicarme mejor y sentir un encuentro permanente con tu creación, viendo en ello una oportunidad perenne para valorar todo y a todos por lo que tú has creado.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, y anhelo que todos mis nuevos esfuerzos me parezcan pocos para honrarte, llenándome así de más disciplina para obtener esos mejores frutos que son eternos.

Gracias porque a través de mi propio ADN y mi filogenética me has dejado la información necesaria para que ya no siga siendo influenciado por todo aquello que solo me confunde y me distancia de ti.

Gracias, porque en cada uno de esos seres cercanos, familiares y sus roles, nos aportas los elementos necesarios para que nuestros milenarios inconscientes que han cogobernado la desinformación desde la desobediencia de Adán y Eva, nos lleven ahora a actuar de una forma distinta en busca de tu guía.

Amo y bendigo cada palabra que me permites pronunciar.

Gracias porque cada día nos demuestras a través de nuestro ser interior que estás allí, que nos diste todo y que ahora solo esperas que valoremos todo lo que significa vivir.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, por permitirnos ser felices al servir y por mostrarnos que en todo lo que acontece podemos encontrar la plenitud de sabernos a tu lado, gracias por permitirnos proyectarnos como los seres espirituales que somos.

Gracias por tocar cada una de las áreas de nuestras vidas para fortalecernos y ayudarnos a identificar realmente los temas que no nos permiten tener el modelo de vida tranquilo, fraternal y servicial que llenaría nuestras existencias.

Amo y bendigo el saber que me estás corrigiendo y guiando hacia tu perfección.

Gracias por nuestros ancestros y cuidadores y lo que nos enseñaron, así como por todos nuestros procesos formativos y las autoridades civiles y militares que cogobiernan nuestras existencias a través de las diferentes formas de gobierno.

Gracias por nuestra corrección permanente y por buscar nuestra unidad con tu totalidad.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, por ayudarnos a identificar nuestras prioridades y así dedicar más tiempo a todo lo que resignifica la vida, esos pequeños y continuos actos que nos ayudan a mejorar en nuestras habilidades de amar, que son realmente tus propósitos.

Gracias por cada una de las personas con las que interactuamos en el trabajo, en nuestra comunidad, en este mundo; por cada ser vivo con el que nos relacionamos y a través de los cuales debemos reconocer tu amor.

Gracias por cada habitante de este planeta, donde las diferencias solo nos llaman a no ser indiferentes y a complementarnos.

Amo y bendigo cada instante de vida que me has dado. Amo y bendigo a tu pueblo judío, tu nación escogida, Israel, y tu ciudad santa, Jerusalén. Amo y bendigo tu Santo Espíritu.

Gracias por nuestra movilidad, por limpiar nuestro ser y cada uno de esos puntos energéticos que, revestidos de paquetes de tu Luz, nos revelan que estás allí como Árbol de Vida, esperando que nos nutramos de tu fe.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, y te agradezco por todo lo aprendido a lo largo de mi vida, mientras te pido perdón por todos mis errores y fallas y ruego que me ayudes no solo a reconocerlos, sino también a enmendarlos para sanar los corazones de aquellos que hayan sido afectados por mis acciones u omisiones.

Gracias por todas esas personas que nos han ayudado a comprender lo que significa convivir cuando realmente nosotros queríamos apartarlas, mientras tú nos indicabas que debíamos dejar de calificarlas para cualificarnos y crecer como hermandad.

Te amo, te bendigo, te alabo, te venero, te idolatro, te agradezco; ruego tu perdón y misericordia a ti, Padre Celestial, por perdonarme cuando he sido irrespetuoso o hasta agresivo con esos otros, es decir, contigo.

Te damos gracias a ti, nuestro Padre, Rey, Señor y Guía. Mil y mil gracias... Por la vida y sus maravillosos instantes eternos, y por permitirnos ser fuentes de amor.

Prayer

שְׁ מַ ע֙ יִשְׂ רָ אֵ ל , אֲדֹנָי אֱלֹהֵ ינוּ, אֲדֹנָי אֶחָ ד.

Escucha, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno.

Una de las oraciones más poderosas y fundamentales en la tradición es la "Shema Israel" (שְׁמַע יִשְׂרָאֵל), que es la declaración de la unicidad de Dios. El Shema es central en la oración diaria judía y se recita principalmente en la mañana y en la noche, como se indica en el Deuteronomio 6:4-9, siendo un pilar de la fe judía.

El Shema se recita dos veces al día:

Por la mañana: Durante la oración matutina, en el "Shacharit" (la oración de la mañana), como una manera de comenzar el día con la conciencia de la unicidad de Dios.

Por la noche: Durante la oración nocturna, en el "Maariv" (la oración de la noche), para terminar el día reafirmando la fe y la devoción hacia Dios.

En la Cabalá, el Shema Israel representa la unidad esencial de la divinidad. Es un recordatorio de que todo en el universo, tanto lo visible como lo invisible, proviene de una única fuente divina. En la Cabalá, se enseña que este principio de unidad (que se expresa en la palabra "Ejad" - אחד) es fundamental para entender el propósito de la creación y el lugar del ser humano dentro de ella.

La letra א (Aleph) al principio de Ejad representa a Dios en su estado más elevado, el Ein Sof (la Luz infinita de Dios), mientras que la última letra de Ejad, la ד (Daled), simboliza la manifestación de esa luz en el mundo físico. Esta relación entre el Aleph y el Daled revela el proceso de la manifestación divina en la creación.

El Shema también conecta al ser humano con los niveles más altos de la consciencia espiritual y es una herramienta para alcanzar una conexión directa con lo divino.

La palabra "Ejad" (אחד), que significa "uno", tiene un valor gemátrico de 13. Este número tiene un profundo significado en la Cabalá: 13 está asociado con el concepto de "Ahavá" (אהבה), que significa "amor".

En la Cabalá, esto simboliza que la unidad de Dios está impregnada de amor. El amor es la energía fundamental que sostiene la creación, y el amor divino conecta todas las partes del universo.

El valor de 13 también está relacionado con el Tetragrama (el nombre de Dios en la Torá), representado por las letras י (Yod), ה (He), ו (Vav) y ה (He). Estas letras están profundamente conectadas con el concepto de la unidad de Dios y la manifestación de su presencia en el mundo.

En la Cabalá, el Shema no solo es un recordatorio de la unicidad de Dios, sino también un canal de protección espiritual. Se cree que la recitación de esta oración establece una conexión directa con la luz divina y crea un escudo de protección para la persona que la recita.

Se dice que al pronunciar las palabras del Shema con sinceridad y concentración, la persona puede alcanzar un estado de pureza espiritual que la protege de las energías negativas y la influencia del mal. Este poder de protección se expande a través de la conexión con el Creador, y como se

menciona en la Cabalá, las palabras tienen una vibración energética que impactan el mundo espiritual.

El Shema también tiene el poder de conectar al individuo con el "Ein Sof" (la luz infinita de Dios), el origen primordial de toda la creación. Esta conexión con el "Ein Sof" se considera un acto de unificación del alma con la presencia divina. Es un recordatorio de que, a pesar de la separación aparente del mundo material, todo proviene de una única fuente divina.

Conciencia de la Unicidad Divina: El Shema Israel es la afirmación de que Dios es uno, y todo lo que ocurre en el mundo está en última instancia subordinado a esa unidad. Esta oración ayuda a los creyentes a recordar que no hay divisiones o separaciones en el orden divino, y que todas las fuerzas del universo están bajo el control de un solo principio trascendente.

Protección Espiritual: Al recitar el Shema con devoción y atención, se cree que los fieles reciben protección espiritual contra las influencias externas y la negatividad. Es una oración de resguardo, particularmente importante en momentos de ansiedad o incertidumbre.

Conexión con la Luz Divina: La recitación del Shema permite al creyente conectar con la luz divina que emana de Dios, lo que a su vez eleva el alma a un nivel superior de comprensión y conciencia espiritual. La repetición del Shema ayuda a elevar la persona a un estado de unión consciente con lo divino.

Rectificación del Mundo: Al proclamar la unidad de Dios, el Shema se considera una acción de rectificación (Tikun) en el mundo. Los judíos creen que al recitar esta oración, están participando en la revelación de la divinidad en el mundo físico, ayudando a reconstruir y elevar la creación hacia su propósito final de redención.

Refuerzo de la Fe y la Devoción: El Shema fortalece la fe y devoción personal. Reafirma el compromiso con los principios fundamentales de la fe judía, reafirmando que no importa la situación externa, Dios es uno y siempre estará presente.

La oración Shema Israel es más que una simple declaración de fe; es una poderosa herramienta espiritual que conecta al creyente con la unidad divina y el propósito más profundo de la creación. Desde la perspectiva de la Cabalá y la Gematría, el Shema tiene un poder profundo para proteger, elevar y unir al alma humana con la luz infinita de Dios. Recitarla a la mañana y la noche no solo es un acto de devoción, sino también una práctica de rectificación espiritual y un recordatorio de nuestra conexión con lo divino, así como de nuestra misión de revelar esa unidad divina en el mundo físico.

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos he ofendido a un Creador tan bueno. Propongo firmemente con la ayuda de tu santísimo Espiritu no volver a pecar y confío que por tu infinita misericordia me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. Amén.

La oración que un judío recita al levantarse por la mañana es el "Modeh Ani" (מוֹדֶה אֲנִי), una plegaria de agradecimiento y gratitud a Dios por el despertar y por la oportunidad de vivir otro día. Esta oración es recitada inmediatamente al despertar, antes de siquiera levantarse de la cama.

Modeh Ani en hebreo: מוֹדֶה אֲנִי לְפָנֶיךָ, מֶלֶךְ חַי וְקַיָם, שֶׁהֶחֱזַרְתָּ בִּי נִשְׁמָתִי, בְּחֶמְלָה. רַבָּה אֱמוּנָתֶךָ.

Te agradezco, oh Rey vivo y eterno, por haber devuelto mi alma a mi cuerpo con compasión. Grande es tu fidelidad.

El "Modeh Ani" es una oración de agradecimiento que expresa la gratitud del creyente por el hecho de despertar y estar vivo. La oración reconoce que es Dios quien devuelve la vida a la persona cada mañana, después de que el alma se separa temporalmente del cuerpo durante el sueño. Es un recordatorio de la compasión divina y de la grandeza de la fidelidad de Dios hacia nosotros.

Es una de las primeras oraciones del día y se recita con la conciencia de estar comenzando una nueva jornada, agradeciendo por la oportunidad de vivir otro día.

Esclarece la aurora el bello cielo, Otro día de vida que nos das, Gracias a Dios creador del universo, Oh tierno Padre que en el cielo estás. Nuestras voces unimos al concierto Que el universo eleva ya en tu honor; Desde la tierra al cielo más profundo, Tierno Padre magnífico hacedor. Conserva nuestras almas sin pecado, A nuestro cuerpo da fuerza y salud; Y nuestra mente ilumina piadoso Con un rayo benéfico de luz. Te suplicamos por nuestra amada patria Por la Iglesia elevamos oración; Por nuestros amados padres y familia Siempre dichosos los hagas Señor. En tu santo nombre comenzamos Este día de vida que nos das; Haz que lo acabemos santamente Oh Padre Nuestro que en el cielo estás

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,

Inspírame siempre lo que debo pensar,

lo que debo decir, cómo debe decirlo,

lo que debo callar, cómo debo actuar,

lo que debo hacer, para gloria de Dios,

bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad para aprender,

sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar, dirección al progresar,

y perfección al acabar.

Amén.

Always inspire me what I should think,

what I should keep quiet, how I should act,

Amen.

English edition

My Parashah · From the Text of Texts

MY SEARCHES From the Text of Texts My Parashah: My Biblical Portion פרשת השבוע Parashat HaShavua (Portion of the Week)

For years, I have been on a quest, trying to answer fundamental questions: Who are we? What is our nature? What do we fear? What is our peak? Why are we here on Earth? What is our reality? Are we free or enslaved? What is the destiny of us, human beings? On whom do we depend? In what and whom do we trust? What are our true accomplishments? And even, what is our search?

These questions reflect a common perspective among most human beings. Perhaps that is why, upon arriving at the constant reading, study, and rereading of the Text of Texts, one can end up understanding that the answers to these many questions are found there. However, it is difficult for us to understand them and even more so to heed them.

But thanks to all the revelations we share daily, which are consolidated as knowledge, we can say that we are gradually leaving doubts behind, renewing those same searches. In our case, these searches have lasted for years, since we decided to initiate spaces for reflection and growth, which we hope will add to the individual quests of many others, with the sole intention of understanding, through these meditations, how to nourish and feed ourselves with His word.

The Bible is summed up in love, the kind that tests us at every moment, but which reflects the mercy of our Heavenly Father, a Creator from whom we inherited the gift of free will, the same gift that calls us to share His work. This process requires the guidance of His Holy Spirit, but above all, our prayer, so that our interactions and interrelations are harmonious, service-oriented, and healthy, just as He taught us when He became human, made in our image and likeness.

The second Adam came for the prodigal sons so that, by saving us, we could return to our promised land, to eternity by His side. However, due to our ignorance, misinformation, and lack of knowledge, we continue to magnify and prolong our distance from Him. Hence, the need to refocus our searches and allow ourselves to listen to His word.

The Jewish people, with these purposes in mind and from their obedience, present us with the concept of Parashah, which implies the weekly study of the Torah in 54 portions. However, we, adapting this proposal to our searches, speak of a daily reflection on each verse of the Bible, drawing on various studies that include Kabbalah, gematria, and our own searches and even speculations.

From these motivations, we long for each portion of our Parashah to lead us beyond reading, to rereading or reflecting on each sign, message, or expression, experiencing them and sharing them with our environments, thus exemplifying the Creator's Word from His Text of Texts.

Our daily portion (Parashah פרשה) to strengthen our searches toward that transcendence, which is the purpose of this temporary journey through this earthly plane, does not imply a weekly reading nor dividing the Bible into 54 parashot. No, we will nourish ourselves with at least one daily portion

of the Text of Texts throughout the remainder of our earthly lives, culminating in our death, that special moment when, through faith, we will reunite with our Savior.

Our daily portion (Parasha פרשה), to strengthen our search for that transcendence that is the purpose of this passage through this temporal earthly plane, does not imply a weekly reading or dividing the Bible into 54 parashot. No, we will nourish ourselves with at least a daily portion of the Text of Texts throughout the remainder of our earthly life, culminating with our death, a special moment when, by faith, we will reunite with our Savior.

The parasha is traditionally a weekly division of the Torah, which constitutes the reading done in the synagogue each week. The concept of the parasha has profound meaning in both Jewish tradition and spiritual practice.

Customarily, the Torah reading is divided into 54 parashot, or weekly sections. Each parashah has its own focus and message, allowing the entire scripture to be read continuously throughout the year, achieving a direct connection with the divine teachings that guide the life of the Jewish people.

Each week, the Jewish people reflect on a specific segment of the Torah, with the goal of applying its principles and wisdom to their daily lives. From a spiritual perspective, the weekly reading of the parashah allows for a process of purification, reconnection with the divine, and spiritual growth. Through the parashahs, the collective memory of the people of Israel is kept alive, and the transmission of divine values and laws is ensured.

In Kabbalah, each parashah is seen as a profound source of mystical wisdom. Kabbalists believe that the spiritual lessons contained in each parashah have an impact on cosmic energy and the divine connection that is transmitted to individuals and the community. Each parashah contains spiritual secrets that are revealed through Kabbalistic reflection. The letters, words, and phrases of the Torah are seen as vehicles of divine light that impact the life of the individual and the entire world.

Furthermore, each parashah is linked to a particular aspect of the human soul. Kabbalists teach that reading the weekly parashah can elevate the soul and connect it to the highest levels of spirituality. The cosmic energies associated with each parashah influence individual and collective destiny, and each week offers an opportunity to rectify aspects of the soul and draw closer to unity with God.

In gematria, the numerical value of the words and phrases contained in each parashah reveals hidden meanings and allows for additional, deeper interpretations. Through gematria, spiritual teachings and hidden messages can be obtained that allow for a richer understanding of the texts.

The combinations of letters and numerical values are seen as divine codes that connect human wisdom with universal wisdom. Thus, the parashah is not just a text to be read, but a source of spiritual energy that can be interpreted and understood through the sacred mathematics of gematria.

Recall that the Torah comprises the first five books of the Bible: Genesis (Bereishit), Exodus (Shemot), Leviticus (Vayikra), Numbers (Bamidbar), and Deuteronomy (Devarim). It is seen as the basis of all Jewish law and teaching. It contains the stories, commandments, and principles that guide Jewish life.

The Tanakh is the complete canon of the Hebrew Scriptures and is composed of three parts: Torah (The Law), which we have already mentioned. Nevi'im (The Prophets): includes books such as Joshua, Isaiah, and Jeremiah, among others. Ketuvim (The Writings): includes books such as Psalms, Proverbs, Job, and Ecclesiastes.

The Tanakh is the complete sacred text of Judaism and is the literary and theological foundation upon which religious principles are built. In addition, there is the Talmud, which, although not considered part of Scripture in the strict sense, is one of the most sacred texts in Judaism.

The Talmud is a compilation of rabbinic discussion on the Torah and other sacred texts. It is composed of two parts: the Mishnah (legal teachings) and the Gemara (commentaries and discussions on the Mishnah).

The Old Testament in the Christian tradition includes the same books as the Jewish Tanakh, although the order and division of the books may vary. The first five books (the Torah) are known as the Pentateuch in Christianity. The New Testament, unique to the Christian tradition, contains the Gospels (accounts of the life and teachings of Jesus) and other books such as the Acts of the Apostles, the Letters of the Apostles, and the New Testament.

For Christians, the Old Testament (which includes the Torah) is fundamental because it establishes the theological and prophetic framework for the coming of Jesus. The Torah, the prophets, and the Old Testament writings are seen as precursors to the arrival of Jesus as the Messiah. In the Christian tradition, Jesus is considered the fulfillment of Old Testament prophecies. This makes the Old Testament and New Testament intrinsically linked, with the New Testament revealing the fullness of God's plan.

In both traditions, the Old Testament (in Christianity) and the Tanakh (in Judaism) are virtually the same, although with differences in order and some additional books that Christians include. The Torah is the first part of the Old Testament and provides the historical, legal, and spiritual foundations for Jewish and Christian teachings.

Although the Talmud and the Gospels belong to two different traditions, both are fundamental to understanding the theology and religious practice in their respective traditions. The Talmud offers a detailed interpretation of Jewish laws and traditions, while the Gospels provide an account of Jesus' life and his teachings, which are the foundation of the Christian faith.

Kabbalah teaches that sacred texts, whether from the Torah or the Gospels, share a common language of divine wisdom. Both Judaism and Christianity are considered to be connected by the same spiritual truth that is revealed in different ways. Gematria and Kabbalistic study allow us to find mystical connections between texts, suggesting that both the Old and New Testaments contain deep levels of meaning that can be understood through meditation and spiritual reflection.

The parashah is central to both Jewish and Kabbalah traditions, as each weekly reading connects believers with divine teachings and allows them to progress spiritually. The sacred texts of both traditions, the Jewish Tanakh and the Christian Bible, are viewed as divine revelations that guide us to an understanding of the divine. The relationship between these texts, through Kabbalah and gematria, allows us to see that, although the traditions are expressed differently, there is a common thread of divine wisdom that connects all believers.

Our quest to remain within the spiritual order of Creation must renew us daily, aligning our day-to-day with our interactions and interrelations, which must be synchronized with the Creator's Light for our guidance.

By relying on the original Hebrew, "lefarés" (לְ פָרֵ שׁ), we hope to better interpret and understand each of the signs and messages found therein, praying that it is the Holy Spirit who guides us, revealing the Creator's plan for us.

Applying these teachings to our lives implies opening our minds to this portal of divine wisdom, using these conceptual tools to achieve a better reconnection with our essence, so that our consciousness may leave behind the many unconscious misinformation that has historically governed it, projecting us into a cycle of learning and reflection toward our transcendence.

Our challenge, therefore, is to overcome all that we misunderstand as adversity. Therefore, our crying is more than an emotional response; it is an expression of the soul, which has the power to activate divine forces in the world and lead to healing and spiritual transformation.

From a Kabbalistic perspective, human beings are considered spiritual beings with a deep connection to the divine. The soul, in this context, is seen as a spark of divine light, which has descended into the material world to fulfill a specific purpose. However, throughout its life, the soul may experience pain, suffering, and separation from divine light due to the materiality of the world and physical limitations.

Tears, then, are seen as a channel of soul expression, a means through which pain, sadness, anguish, or even joy are expressed in a tangible way. In Kabbalah, tears are understood not only as an emotional response, but as messages from the soul that rise to the divine, seeking to heal or rectify aspects of our spiritual connection.

Tears are seen as a form of spiritual rectification. In many Kabbalistic texts, the act of crying is associated with the purification of the soul. When the soul feels separated from the divine source, its tears are a means of restoring that connection. Tears are said to help purify the impurities that separate us from our divine essence and have the power to attract God's mercy and grace.

Kabbalah also links tears to repentance (Teshuvah). When the soul feels distressed by its actions or by the disconnection from the divine, tears are seen as an external manifestation of that internal transformation. Through these tears, a spiritual uplift occurs, allowing for the correction of imperfections and a return to the divine light.

In the Kabbalistic tradition, the Shekhinah is the divine presence found in the physical world, often associated with the feminine wisdom of God. The Shekhinah is seen as the manifestation of divinity on earth, and it is said that when the people of Israel are suffering or in exile, the Shekhinah weeps with them. This weeping is an act of divine compassion and a reminder that God is always present, even in life's darkest moments. In this way, human tears can also be seen as a resonance of divine tears, in which pain and sadness are transformed into opportunities for greater spiritual connection.

The word "tear" (דמעה): In Hebrew, the word for "tear" is דמעה (dema'ah), which has a numerical value of 449 (5= ה, 70= ע, 40= מ, 4= ד). This number has some interesting associations. In Kabbalah, the number 449 can be broken down into components that have spiritual significance. For example, 4 is the number associated with malkhut (kingdom), which is the lowest sefirah on the Tree of Life, representing the material world and the manifestation of divinity in the physical world. This may suggest that tears are related to the elevation of the material toward the divine, a process of spiritual transformation.

The number 449 may also be related to the concept of Tikkun (תיקון), which means correction or rectification. Spiritual rectification is often associated with restoring balance between the soul and divinity. Thus, crying, being an act of correction, has the power to cleanse and heal the soul, allowing it to rise toward its divine purpose.

The numerical value of "compassion" (רחמים): Another significant word related to tears is רחמים (Rahamim), which means "compassion." Its numerical value is 248 (90= ם, 10= י, 40= מ, 8= ח, 200= ר). This number is associated with the 248 positive precepts of the Torah, which are related to one's connection with divine will. Thus, tears can also be seen as an act of divine compassion that seeks to restore harmony between the soul and its Creator.

Tears are seen as bridges connecting the physical to the spiritual. When a person cries, their soul is seeking to communicate with God. This act of crying, even if it comes from pain or sadness, rises toward the divine, and in that process, a spiritual channel is created that allows God to hear and respond to the soul's anguish. In this sense, crying is a powerful prayer that transcends words and connects directly with the heart of God.

In Kabbalah, it is taught that the impurities of the soul, which accumulate over time due to suffering, disconnection, or misdeeds, can be cleansed through crying. This purifying process allows a person to free themselves from their emotional and spiritual burdens, restoring the purity of their soul. Similarly, tears can have a liberating effect on internal tensions and negative energies, allowing divine light to flow once again into a person's life.

In some Kabbalistic texts, tears are associated with divine will, as tears are believed to be a manifestation of God's mercy. When a person experiences pain and cries, that crying reflects a deep desire to change and rectify the situation, something that resonates with the divine desire to restore cosmic and spiritual order. In this sense, crying is not merely a human response, but an alignment with the divine intention of transformation and healing.

From a Kabbalistic perspective, our tears are not simply an emotional response or a sign of weakness; they are a profound expression of the soul, an act of direct connection with the divine, and a vehicle for spiritual purification and transformation. Each tear carries within it an energy that can elevate our soul toward divine light, allowing us to experience profound healing and a return to unity with God.

In our daily lives, when we face moments of pain or sadness, we can view our tears as an opportunity for spiritual liberation, a means through which our soul can communicate with the Creator and receive grace and mercy. By understanding the spiritual power behind our tears, we can learn to see them not only as a sign of suffering, but as an open door to healing and rectification.

Perhaps this is why we should allow our soul to become increasingly aware of all those unconsciousnesses that dominate and contaminate it, sometimes leading it to need to express itself through tears.

Our reality is the product of a narrative

The creation of everything that exists was accomplished by our Creator through His Word, a deeply symbolic and spiritual process that not only refers to this as a means of communication with Him but also as a transformer that, as a result of these vibrations, generated an energetic flow that, through its force, produced light, which has the power to shape reality.

This, in turn, means for us the ability to create and recreate ourselves in His Word, therefore, to assume that thanks to these divine expressions that we translate into human language and that contain that luminous energy that moves everything, it is essential for our existence that we use this tool in such a way that we flow with its harmony.

By creating us from the linguistic signs that project His will, a manifestation is generated that transfers to the material world so that, in a fusion with His reality, a contracted space was made possible where, by fragmenting from His essence, we could freely use those capacities to align with His will.

The Word of the Creator, guided by the Holy Spirit, is the source of life and light that allows human beings to understand and align themselves with that divine reality, which does not mean that earthly human language is currently in harmony with His, since ours, a product of our separation, is finite and limited, implying that it often can only grasp fragments of the infinite divine reality.

Perhaps that is why our biased translations regarding what He is or means are so distant, since our own language does not vibrate at His rhythm or with that energy, which makes ours require that transformer, the Holy Spirit, so that we can somewhat understand Him and attempt to reconnect with Him.

Our language can only grasp fragments of the signs or linguistic symbols that, as signals, reiterate the need to draw closer to Him. Unfortunately, as long as our perceptions remain focused on the external, on its artificial lights, and on our mercantile expectations, we will not only continue to be spiritually blind, turned away, and deaf, but our concepts about Him will misinform regarding His wisdom.

This does not disqualify our language, but it does invite us to qualify it with His Word, assuming the importance of recognizing ourselves through it to embrace His will, a perspective that invites us, as believers, to transform our own expressions and to refocus our will toward Him, recognizing that the reality we live in is deeply influenced by the way we use our language, which should align with the divine Word.

Our own diaphragm cries out for us to praise and exalt Him and, through our language, to integrate with His Word; however, our distortions and confusions are so numerous that we continue to distance ourselves from those 22 original Hebrew linguistic signs that, with their messages, ask us to communicate with Him.

The 22 letters of the Hebrew alphabet and their symbolism: Alef (א) - Value: 1. Represents the beginning, unity, and the connection between the divine and the earthly. Bet (ב) - Value: 2. Symbolizes duality, the physical world, and creation. Gimel (ג) - Value: 3. Denotes benevolence and reward. Dalet (ד) - Value: 4. Related to poverty, humility, and doors (openness and possibility). Hei (ה) - Value: 5. Represents divine revelation, the breath of life. Vav (ו) - Value: 6. Symbol of connection and union. Zayin (ז) - Value: 7. Represents conflict and struggle, as well as the Sabbath rest. Chet (ח) - Value: 8. Associated with life, divine grace. Tet (ט) - Value: 9. Symbolizes hidden goodness. Yod (י) - Value: 10. Signifies the divine spark, the origin of all things. Kaf (כ) - Value: 20. Represents the crown, power. Lamed (ל) - Value: 30. Symbolizes learning and teaching. Mem (מ) - Value: 40. Related to water, wisdom, and sources of knowledge. Nun (נ) - Value: 50. Represents faith, fall, and rebirth. Samech (ס) - Value: 60. Denotes divine support and protection. Ayin (ע) - Value: 70. Associated with eyes, perception, and spiritual vision. Pe (פ) - Value: 80. Symbolizes the mouth, word, and expression. Tsadi (צ) - Value: 90. Represents justice and righteousness. Qof (ק) - Value: 100. Related to holiness and the cycle of life. Resh (ר) - Value: 200. Symbolizes the head, leadership, and evil or poverty when disconnected from the spirit.

Shin (ש) - Value: 300. Associated with fire, transformation, and the three pillars of creation. Tav (ת) - Value: 400. Represents truth, the sign, and the fulfillment of purpose.

These linguistic signs, like symbols within our imaginary reality, allow us to find, thanks to their sparks of light, those mystical connections that occur between our words, concepts, and knowledge, which should enable us to recognize ourselves as His children.

Our reality is the product of a narrative that reprograms us from before our material arrival in this world. This means that the words our parents teach us are what lead us to construct an external reality that stems from those sounds, which become images in our brain lobes thanks to the light that enters our being. With these concepts and the linguistic identification they provide us, we reproduce knowledge that sustains our reality, even though it truly develops within our hallucinating, selfish minds.

THE TORAH

THE OLD TESTAMENT. THE LOVE OF THE CREATOR FOR US. A book that reveals everything about creation, our "fall and separation," the history of the chosen people and their continual sins, as well as the Father's mercy and promises translated into prophecies; distributed in the Tanat.

The Torah: history of creation, the covenant with Abraham, the patriarchs, and the history of the first Israelites. Exodus: The exodus from Egypt, the giving of the Torah at Mount Sinai, the covenant with the Creator, and the construction of the Tabernacle. Leviticus: The laws regarding sacrifice, purity, holiness, and daily life of the Jewish people. Numbers: The census of the Israelite people, the laws regarding the journey in the desert, and the history of the Israelite rebellion. Deuteronomy: A review of the history and laws of the Jewish people, Moses' speech before his death, and the preparation for entering the Promised Land.

We will then study the Nevi'im through the Major Prophets: Yehoshua: The conquest of the Promised Land by the Israelites under Yehoshua's leadership. Shofetim: The history of the judges who ruled Israel after the conquest of the Promised Land. Shemuel: The history of the Israelite monarchy, from the anointing of Saul to the death of David. Melachim: The history of the Israelite monarchy, from the reign of Solomon to the destruction of the First Temple. Leshaiahu: Yeshua's prophecies about social justice, God's judgment, the restoration of Israel, and the coming of the Messiah. Jeremiah: Jeremiah's prophecies about the destruction of Jerusalem and the Babylonian exile, as well as the hope for Israel's restoration. Lehezkel: Jehezkel's prophecies regarding social justice, individual responsibility, the hope of Israel's restoration, and God's judgment.

Later, the Minor Prophets: Hoshea: Hoshea's prophecies regarding Israel's unfaithfulness to the Creator and the need for repentance.

Joel: Joel's prophecies regarding the Creator's judgment, the need for repentance, and the promise of restoration. Amos: Amos's prophecies regarding social justice, the corruption of rulers, and the need for justice for the poor. Ovadiah: Ovadiah's prophecies regarding the destruction of Edom and the restoration of Israel. Yonah: The story of Yonah, the prophet sent to preach to the Assyrians and their resistance to the Creator's will. Micah: Micah's prophecies on social justice, the corruption of rulers, and the need for repentance. Nachum: Nachum's prophecies on the destruction of Nineveh, the capital of the Assyrian Empire. Habakud: Habakud's prophecies on the justice of the Creator, the need for faith, and the hope for Israel's restoration. Zephaniah: Zephaniah's prophecies on the Creator's judgment, the need for repentance, and the promise of restoration. Haggai: Haggai's prophecies on the rebuilding of the Second Temple in Jerusalem. Zechariah: Zechariah's prophecies

on the restoration of Israel, the coming of the Messiah, and the construction of the Second Temple. Malachi: Malachi's prophecies on the Jewish people's unfaithfulness to the Creator and the need for repentance.

Then comes the Book of Ketuvim, with Tehillim (Psalms): A collection of poems and prayers that express the Jewish people's relationship with God, including praise, lamentations, petitions, and meditations. Mishleh (Proverbs): A collection of proverbs and practical advice for daily living, emphasizing wisdom, justice, and individual responsibility. Yob: The story of Yob, a righteous man who faces trials and suffering, exploring themes such as the Creator's justice, human pain, and faith. Ruth: The story of Ruth, a Moabite woman who converts to Judaism and marries an Israelite, showing the Creator's faithfulness and the importance of family. Kohelet (Ecclesiastes): A reflective book on the nature of life, the pursuit of happiness, and the vanity of earthly things. Shir Hashirim (Song of Songs): A love poem celebrating beauty, passion, and the union between man and woman. Lamentations: A book of lamentations for the destruction of Jerusalem and the Babylonian exile, expressing the pain and hope of the Jewish people.

Esther: The story of Esther, a Jewish woman who saves her people from destruction, showing the importance of courage, faith, and divine providence. Daniel: The story of Daniel, a prophet who was exiled to Babylon, showing the faithfulness of the Creator, the hope of Israel's restoration, and the victory of good over evil. Ezra: The story of the return from the Babylonian exile, the rebuilding of the Second Temple in Jerusalem, and the restoration of Jewish life. Nehemiah: The story of Nehemiah, who rebuilds the walls of Jerusalem and restores communal life to the Jewish people. Chronicles: A historical account that covers the period from creation to the return from the Babylonian exile, emphasizing the history of the kings of Israel and Judah.

The Jewish Bible, the Tanakh, is the basis of the Christian Bible. However, the Christian Bible includes the New Testament, which contains the Gospels, the letters of the apostles, and the Book of Revelation. These Christian texts narrate the life, death, and resurrection of Our Lord Jesus Christ, and present a new covenant between God and humanity. The Jewish Bible does not recognize the New Testament as part of its sacred scriptures.

The Christian Bible contains the books of the New Testament, which are not part of the Jewish Torah. In addition, the Christian Bible divides some books that are considered a single book in the Jewish Bible (e.g., Shemuel and Melachim, Chronicles, Ezra, and Nehemiah).

To better study our portions (Parsha), we recommend traditional methods of interpretation, such as peshat (literal meaning), remez (insinuated meaning), drush (allegorical meaning), and sod (secret meaning), maintaining this practice central to our daily lives as it is a way to connect with the Creator through reading and prayer.

The books of the Jewish Bible, the Tanakh, are a treasure of wisdom, history, and spirituality that have inspired generations of Jews. From the laws of the Torah to the prophecies of the Nevi'im and the poetry of the Ketuvim, these texts offer profound insight into human life, the relationship with the Creator, and the search for justice.

The Torah, as the first great book of analysis for these reflections and as a sacred text, will guide us through our own genesis. The Pentateuch, with its five books written by Moses, will allow us to rediscover the foundation of our essence and beliefs.

Its order as Jewish law is not arbitrary, but rather this structure of study has a profound purpose in relation to spiritual teaching, the transmission of divine will, and God's progressive revelation to humanity. The Pentateuch (Tanakh) is the central core of the Christian tradition, comprised of these five books: Genesis, Exodus, Leviticus, Numbers, and Deuteronomy.

The order of these books has a divine purpose that reveals the evolution of the relationship between God and humanity and the creation of the people of Israel as a holy nation destined to be a beacon to the world.

Genesis (B'reishit): This book narrates the creation of the world, the beginning of humanity, and the first stories of the patriarchs: Adam and Eve, Noah, Abraham, Isaac, Jacob, and their sons. It is the foundation of the divine origin of the world and humanity, the election of Israel as the chosen people, and the beginning of the covenant between God and humanity. It teaches that the entire universe has a divine origin and that God's will is the ordering principle of the cosmos.

Exodus (Shemot): Here, the narrative moves toward the liberation of the people of Israel from slavery in Egypt, the reception of the law at Mount Sinai, and the establishment of a formal covenant between God and Israel. In this book, we see how God chooses Israel not only as His people, but also as a people of priests and a holy nation. The Exodus symbolizes spiritual and physical liberation, teaching the importance of faith, obedience, and redemption.

Leviticus (Vayikra): This book details the laws of worship and purity that Israel must follow. Through the laws regarding sacrifices, offerings, and holiness, Leviticus underscores the need to consecrate oneself to God. In this book, we are taught that holiness is not only ritual but extends to all aspects of life. It teaches us about the need for separation from evil and commitment to divine morality.

Numbers (Bamidbar): Numbers recounts the experiences of the people of Israel as they wander through the desert and the process of preparing to enter the Promised Land. Throughout this book, the trials of faith and obedience are highlighted, as well as the difficulties that arise from distrust in God's promises. It teaches us about patience, perseverance, and faithfulness to God, even in times of hardship and challenge.

Deuteronomy (Devarim): This book is, in essence, Moses' farewell speech before his death. It is a reminder of the laws and teachings that Israel must follow upon entering the Promised Land. Deuteronomy emphasizes the importance of obedience and love for God, as well as the need to always remember His goodness and faithfulness. Through the repetition of the laws and warnings about the danger of disobedience, it teaches us the importance of remaining faithful to the covenant and God's will.

In this context, our Parasha contains a collection of sacred books that vary in number of verses depending on the version used (for example, the Hebrew Bible, the Septuagint, the Vulgate, and the various Christian versions).

During our Parasha, we will study an average of 31,102 verses in total, distributed across the 39 books of the Old Testament and the 27 of the New Testament. We hope to study them deeply in search of our transformation through this holistic approach that goes beyond simply reading; it leads us to understand, apply, and allow divine teachings to impact all aspects of our lives.

The daily reading routine for this Parasha, which we hope to do in the morning, at noon, and in the afternoon, is intended to foster holistic growth. It involves reading each verse, establishing a deeper connection with the Scriptures, praying, and asking the Holy Spirit to guide us in applying what we have learned in our daily lives.

Every letter and word in the Bible can have a profound mystical or numerological meaning. Investigating gematria and spiritual interpretations will allow you to unravel deeper teachings about your personal life and your connection to the divine. It is also important to recognize the symbolic dimension of many biblical stories. The stories of Adam and Eve, Noah, Moses, David, and Jesus are much more than historical accounts; they are archetypes of spiritual trials, falls, and redemptions that represent the process of internal transformation of every human being.

It is important to study the historical context in which the biblical books were written. Knowing the cultural and social background of the scriptures helps us understand their teachings in a deeper and more relevant way. Verses have layers of meaning that are illuminated when understood in their original context. Furthermore, studying the literary context (for example, how Paul's letters or the gospels are organized) also helps us correctly interpret spiritual teachings and principles.

Central themes such as faith, grace, obedience, love, redemption, mercy, and forgiveness run throughout the Bible. You can study these themes throughout different books to gain a comprehensive view. It will always be about applying biblical principles to our lives for holistic growth. The Bible is not only a book of knowledge, but also a manual for transforming our practical lives.

For example, Jesus' Sermon on the Mount (Matthew 5-7) contains principles about forgiveness, humility, love of neighbor, and the pursuit of justice that can be applied in everyday situations. In the Torah and the Prophets, there are many teachings about social justice and obedience to God's commandments, which also have practical implications for our modern lives.

Studying the Bible is not just an intellectual exercise, but a transformative experience of spiritual and moral growth. As you delve deeper into the Scriptures, you will get to know God better, discover His will for your life, and learn how to live according to His purpose. By studying the Bible with an open mind, a willing heart, and a practical approach, you can experience a profound internal change that will affect your relationship with yourself, with others, and with God.

The number of verses in the Bible reflects the abundance of spiritual teachings it contains. If you study the texts with patience, dedication, and a humble mind, you will discover that each verse has the potential to transform your life and bring you closer to a comprehensive understanding of your being and your divine purpose.

We will begin our reflections with each verse from Genesis (Bereishit), which recounts the creation of the world, the story of Adam and Eve, Noah's flood, as well as the life stories of the patriarchs Abraham, Isaac, and Jacob, concluding with the story of Joseph and the arrival of the Israelites in Egypt. This perspective, with its analogies, invites us to see in our Lord Jesus Christ that being who seeks to help us cease to be separate tribes and become one people: His Church.

The second book of our Parashah will address reflections on Exodus (Shemot), which narrates the Israelites' slavery in Egypt, their liberation led by Moses, the giving of the Ten Commandments on Mount Sinai, and the instructions for the construction of the Tabernacle. This study will provide us with insights to understand our own slavery to the desires of sin, which keep us bound, requiring the liberation of our Savior to walk toward our Promised Land.

The third module of our Torah studies will take us to Leviticus (Vayikra), which primarily contains laws and regulations, including the laws of sacrifice, ritual purity, and instructions for the priests (Levites). This text is complex to understand for non-Jewish prodigals, but ultimately incites us to be better human beings, more fraternal and helpful people who focus their life purposes on this transcendent meaning.

Like the Jewish people, our Parasha, reflected upon by studying a daily verse, can last more than 40 years in order to emerge from the desert of our needs and their satisfactions, leading us toward our final destiny. Therefore, Numbers (Bamidbar), through its narrative, shows us how we wander through that desert, reorienting our struggles and even reflecting more deeply on our rebellions.

This great literary volume, which encompasses the study of the Torah alone, takes us to the book of Deuteronomy (Devarim), where Moses presents a series of speeches that recapitulate the laws and history of the people of Israel before they enter the Promised Land. It is a beautiful analogy for

guarding our expressions, seeking to ensure that they provide the new generations with the best tools for holistic growth.

After completing these historical books (Genesis, Exodus, Leviticus, Numbers, Deuteronomy, Joshua, Judges, etc.), we must move on to the poetic and wisdom books (Psalms, Proverbs, Ecclesiastes, Job, Song of

Solomon), then to the prophetic books (Isaiah, Jeremiah, Ezekiel, the Twelve Minor Prophets, etc.). This order reflects a historical and theological approach to God's progressive revelation. In Christianity, the Old Testament is seen as a preparation for the coming of Christ and the redemption of the world, so the books that recount the history of Israel and messianic prophecy occupy a prominent position. Having completed the Old Testament, we move on to the Christian New Testament, which is composed of the Gospels, the Epistles, and Revelation. Its organization also has a purpose in relation to revelation and the divine plan. The Gospels (Matthew, Mark, Luke, and John): They recount the life, death, and resurrection of Jesus, who is seen by Christians as the Messiah promised in the Old Testament prophecies. These books show the full revelation of God in Jesus and the new covenant He establishes with humanity.

The Acts of the Apostles: Recounts the spread of Christianity through the work of the apostles, especially Paul. This book explains how the early Christians lived and shared the message of Jesus, establishing the early church. The Epistles: Letters of the apostles, especially Paul, that offer teachings on faith, salvation, Christian ethics, and community life. Revelation: A prophetic book that reveals the end of time, Christ's final triumph over evil, and the establishment of a new heaven and a new earth.

In both traditions, the order of the books reflects a progressive process of God's revelation. In the Torah, revelation begins with creation and the promises to the patriarchs, and progresses to the giving of the law, the struggle in the wilderness, and the preparation for the Promised Land. In the Christian Bible, revelation culminates with the coming of Christ, who is seen as the fullness of divine revelation and the fulfillment of the Old Testament promises.

The organization of the Christian Bible reflects the union between the Old and New Testaments. The Old Testament prepares the way for the coming of Christ, and the New Testament fulfills the prophecies of the Old Testament, showing how redemption through Christ is the culmination of what had been foretold before.

In both the Torah and the Christian Bible, the order of the books teaches the importance of obedience to God's will. In the Torah, obedience to the law is fundamental to our relationship with God. In the New Testament, obedience to God's will extends to following Christ, who teaches us to love God and our neighbor.

The order of the books also reflects a process of spiritual growth. Humanity begins in creation and disorder, faces difficulties and temptations in the desert, and finally arrives at the full revelation of God in Christ, who teaches love, mercy, and salvation. It is a metaphor for how the spiritual path is a journey of purification, learning, and transformation toward knowledge and union with God.

The order of the books of the Torah and the Christian Bible is not merely a literary or structural matter, but reflects a profound spiritual vision. Each section and each book serves a purpose in the progressive revelation of God's plan for humanity, guiding us through the story of creation, fall, redemption, and ultimate destiny. As we read and reflect on this order, we can find practical instruction for our own lives and our spiritual growth.

We long for the study of the Torah, as His word, to reveal to us, among other things, the reason for His contraction: to create us, a love that fills us with His infinite light, which generated that empty space (tzimtzum) within which the universe and we could exist.

This vessel or mind of the Creator involves an initial process of concealment and a final process of divine revelation, so that His Infinite Light (Ohr Ein Sof), as divine energy, can be recognized as we understand that heaven and earth are, at the same time, a manifestation of this Infinite Light projected to us in different forms.

We must not lose sight of the fact that creation "ex nihilo" or yesh me'ayin began from nothing, meaning that everything that exists comes from Him. This process of creation encompasses both the material and spiritual aspects of the universe and reflects the dynamic interaction between the hidden and the revealed in Divinity.

Therefore, each linguistic sign offers us keys to understanding, through these sacred texts, that deep level of our essence, which we project as hidden simply because we ignore its revelations, which contribute significantly to our personal and spiritual growth.

This is why it is so important to heed the signs and messages sent to us from the original Hebrew alphabet, since these phonetic signs and symbols are the channels of communication with Him. The word, with its vibrations, flows through the universe as divine energy.

From this analysis, we will attempt to rely on Jewish Kabbalah, gematria, and our searches, guided by the Holy Spirit, so that each linguistic sign, each signal, each message, each interpretation we give to these reflections will allow us to integrate our knowledge into that recognition of knowing ourselves as His children.

Kabbalah and Gematria, with their profound concepts rooted in Jewish tradition, with their influence and teachings, invite us to explore the text from a different perspective, since these studies must be viewed through their spiritual discipline, which offers us a profound perspective on divine wisdom and the mystery of creation. Although Kabbalah has its roots in Jewish mysticism, its focus on the sacred, the spiritual, and the invisible can be helpful to Christian believers in their quest for a deeper

understanding of God and His work in the world. It reveals the nature of the Creator, divine Oneness, which, as a concept of Ein Sof (infinity), shows us His divinity and how it manifests itself in the various forms of creation.

For believers, this conception of divine unity can resonate with the Triune God (Father, Son, and Holy Spirit). Kabbalah speaks of how the invisible and the visible interrelate, and this can be seen as a way to approach the mystery of the Trinity.

Kabbalah teaches that everything in the universe has a divine purpose, and every human soul has a destiny that relates to God. For Christians, this teaching can be understood through the divine plan of salvation through Jesus Christ.

A central concept in Kabbalah is the Tree of Life, which represents the different sefirot (emanations of God). This tree can be interpreted as a spiritual map of how divine grace flows into the world. For Christians, this tree may have parallels with the cross of Christ, the means by which divine life and grace are poured out upon humanity.

Kabbalah seeks a deeper understanding of divine will and union with God. This can be seen as a reflection of the Christian call to live in communion with God through Jesus Christ, seeking to follow His will and draw closer to Him through prayer, Bible study, and the practice of faith.

Gematria, on the other hand, is a system of numerology that associates numerical values with Hebrew letters and is used to interpret and delve into the hidden meanings of words in scripture. Although gematria is primarily a tool used within Judaism, a Christian can find spiritual value in studying how certain words or phrases in Scripture hold deep, symbolic meaning.

For Christians, gematria can help remind them that every word in the Bible has a divine purpose, and that the scriptures are a vehicle for God's revelation. Indeed, the Word became flesh in Jesus Christ (John 1:1-14), and language becomes something deeply sacred.

In Kabbalistic tradition and in gematria, letters and numbers are believed to have spiritual and mystical meanings. Some scholars have pointed out that the name of Jesus in Hebrew (ישוע, Yeshua) has a numerical value of 386, which is significant in many ways. For example, gematria can link certain numbers with spiritual concepts that reveal the purpose of Jesus Christ and his redemptive work.

In symbolic terms, some Kabbalistic interpretations have suggested that words related to Jesus Christ, such as Mashiach (Messiah) or Yeshua (Jesus), have mystical and symbolic connections that reflect the fullness of God's purpose in salvation.

Christians can use Gematria to deepen their study of Scripture, seeking to discover deeper layers of divine meaning. While Gematria is not central to Christianity, it can be a tool for those seeking to delve deeper into the hidden meaning behind sacred words.

From a Christian perspective, both Kabbalah and Gematria can be seen as tools that invite us to discover the mystery of Jesus Christ and His relationship with the Father, the Holy Spirit, and humanity.

Kabbalah tells us how divine energy flows through creation, something that can be understood as the incarnation of the Word in Jesus Christ (John 1:14). Kabbalah's message about the flow of divine life and light can reflect the work of Christ as the Light of the world who became flesh to redeem humanity.

In Kabbalah, the purpose of humankind is to restore divine harmony and draw closer to God. This process of rectification, or Tikkun, can be seen as the work Jesus Christ did on the cross to restore the relationship between God and humanity, unifying all in Him.

The Tree of Life and the Cross: The Cross of Christ can be seen as the fulfillment of the Tree of Life in the New Testament, since on the cross, Jesus Christ offers eternal life. Jewish mystics speak of the different spiritual paths that flow through the Tree of Life, and in Christianity, Jesus is the way, the truth, and the life (John 14:6), which leads to salvation.

Some Christian scholars find a deep connection in gematria, which is related to Jesus, his name, and the spiritual significance of certain numbers. The numerical value of "Yeshua" (ישוע) connects Jesus to prophecies and God's work of salvation, creating a spiritual interconnection between the different aspects of scripture.

For a Christian, Kabbalah and Gematria should not be viewed as obligatory or fundamental practices, but they can be useful tools for those who wish to delve deeper into the mystery of God and the revelation of Jesus Christ in the Bible. By studying these mystical disciplines, we can open our hearts to a deeper understanding of Jesus Christ as the center of creation and the key to humanity's redemption. The divine wisdom contained in the scriptures can illuminate our spiritual lives, helping us walk closer to God's purpose for our lives.

A better understanding of this, the Torah begins not with the first letter of the Hebrew alphabet, Aleph (א), but with the second, as a clear sign that the beginning of our Creation is projected here, but that there is more to us, that there is another reality, which, at the end of this short earthly journey, will demonstrate to us His true love and His true purpose in creating us in His image and likeness.

The first letter that begins the story in the Torah, "Bet" (ב), which begins the word "Bereishit" (בְּ רֵ אשִׁ ית), teaches us, for example, that creation begins with duality and multiplicity, opening the door to the manifestation of all that exists. Signs that, starting from points and lines, lead us from the word to life: "Chai" (חַ י), which in gematria has a numerical value of 18, a symbol of life and blessing.

All these symbolic connections should allow us to achieve greater sensitivity to divine patterns in creation and in our own lives. By reflecting daily on His word, it should influence our actions and decisions to align them with His will, with His precepts and commands, with that flow that redefines our well-being, giving true meaning to our searches.

As believers, our Lord Jesus Christ is the "Tree of Life" (Etz Chaim), represented for some through the sefirot or divine emanations, who interacts with this world as a guide and, through the Holy Spirit, shows us the dynamics we must experience between the divine and the human.

His attributes, ranging from wisdom, mercy, and justice to what we recognize as human values, must be manifested in our habits, as these are the areas in which we need to grow to balance our interactions and interrelationships.

Creation involved the separation of opposites: light and darkness, heaven and earth, masculine and feminine. This duality is only the beginning and a path toward unity, so this luminous spiritual growth must enable our conscious understanding to reconcile our own internal contradictions, seeking that unity and harmony both within ourselves and in our relationships with others.

This plan of the Creator for human beings, according to Kabbalah and Gematria, is deeply connected to creation, spiritual purpose, and reconnection with divinity. Therefore, creation cannot be viewed as an isolated event, but as a divine and ongoing process.

Kabbalah teaches that God created the world for a purpose: Tikkun (rectification or restoration). According to this teaching, creation was an act of divine self-restraint (Tzimtzum), in which God, by "withdrawing" from certain areas of space, made possible the existence of a world with freedom and the capacity for growth. Through this process, the Creator gives space for creatures to develop their potential.

The primary purpose of human beings, according to Kabbalah, is to reconnect with the Creator and assist in the restoration of divine order in the world. This purpose unfolds in several stages, including: Kabbalah teaches that every human being has a divine soul that is destined to return to its divine source. The process of Tikkun involves the restoration of the soul, a cleansing of the separation from the Creator caused by sin or evil.

The fulfillment of the mitzvot, or commandments, is key to this restoration process. Through righteous actions, both spiritually and materially, a human being can elevate himself or herself toward the Creator. According to Kabbalah, doing good in the world, even in the simplest and most everyday things, contributes to the rectification of the universe.

Kabbalah speaks of the sefirot, which are ten divine attributes emanating from God. These sefirot represent aspects such as wisdom (Chochmah), understanding (Binah), mercy (Chesed), justice (Gevurah), and so on. Human beings, through their lives and behavior, should strive to reflect these

divine qualities. Every action a human being takes can bring them closer to the fulfillment of divine purpose by manifesting these attributes in their daily lives.

The numerical value of "Adam" (אדם) is 45. This number also corresponds to the word "Elohim" (אלוהים), one of the names of God in the Bible. This can be interpreted as an indication that human beings are destined to be a manifestation of divinity on Earth. Human beings not only exist as separate creatures but are part of the divine plan, with the potential to reflect God's qualities.

In gematria, the name of God "YHVH" (יהוה) is also interpreted as having a numerical value of 26, which is considered one of the most sacred names of God. The numerical value of the word "Kohen" (כהן) (priest) is also 26, which symbolizes that human beings, by following divine teachings, can become "priests" or "ambassadors" of God, performing actions in the world that restore the sanctity of creation.

In Kabbalah, it is said that human beings were not created merely to be recipients of creation, but to be "partners with God" in the process of restoring the world. This means that we have the capacity and responsibility to actively collaborate with the Creator to bring about rectification (Tikkun) and do good in the world. Rather than seeing ourselves as passive beings, Kabbalah teaches us that we are called to actively participate in the spiritual transformation of the world.

Every human being has the capacity to do Teshuvah (repentance), which refers not only to repentance from sin, but also to a return to spiritual purity, to true unity with God. Conscious action and the practice of mitzvot: Through good deeds and the fulfillment of divine commandments, the divine presence in the world is elevated.

Kabbalah teaches that the physical world, although it appears material, is actually filled with spiritual energy. The task of human beings is to sanctify the mundane, to elevate it spiritually through their actions. According to Kabbalah, the best way to be useful to the work of creation is to: Fulfill the Mitzvot (Commandments): By following the commandments and living in accordance with the Torah and divine will, human beings actively participate in the divine plan. These actions rectify the soul and help restore balance to the world.

Cultivate wisdom and spiritual understanding: Studying sacred texts and understanding divine purpose through the Zohar, Kabbalah, and other mystical teachings helps believers better understand their role in creation and how they can contribute to the restoration of the world.

Develop spiritual character: Working on the qualities of mercy, justice, wisdom, humility, and patience is fundamental for a human being on their spiritual journey. By modeling these divine virtues, each person contributes to the creative work by reflecting God's light into the world.

Seeking unity with God: Kabbalah also teaches that unity with God is the ultimate goal of human life. In doing so, each person helps restore divine order to the world, facilitating the redemption of the entire world.

The purpose of our existence, according to Kabbalah and Gematria, is linked to the idea of active participation in the restoration of creation and the rectification of the soul. As human beings, we are not called merely to live passively, but to collaborate with God to make the world a more divine and light-filled place. Tikkun (rectification) is both a personal and collective journey, where, by correcting our own souls and actions, we help redeem the world and fulfill the divine plan.

By becoming aware of our spiritual purpose, we can live more consciously, knowing that our actions have a profound impact on the world, and that we are called to be partners with God in creating a more just world, filled with love and divine wisdom.

We were created for this purpose and given gifts that entail responsibilities, in a process of continuous improvement in which we constantly recreate ourselves, experiencing everything as an opportunity to achieve renewal and transformation.

To remain trapped in selfish past patterns, the fruit of our original sin and disobedience, is to cling to this earthly surface, which even calls us to rediscover all those hidden depths that coexist within our inner being and that will awaken our conscience, today subjugated by unconscious desires, thoughts, and behaviors.

Our sole and primary intention is to seek alignment with the divine, which is why we must read, reread, and study the Text of Texts so that, with this verbal tool, we can restructure a mental template that projects chaos, disorder, and the unease of knowing we are still far from Him.

That is why each portion of His word must provide us with new meanings and applications that enrich our experiences, balance our relationships, and generate inner harmony within us, so that emotions, as indicators of our inner peace, do not end up affecting our interactions.

The purpose of our lives is personal transformation, which is achieved through self-evaluation and continuous improvement. For this, we must work from our gifts and qualities, as input that will allow us to understand the world and our lives as part of a vast and sacred fabric of divine meanings and connections that are born from His Word.

The teachings of Kabbalah and Gematria about the purpose we have as His children, learning within this short earthly process, should lead us to understand the power of our words and their connection to divine light, which is profoundly significant for inner transformation, which, in turn, affects the outer world.

According to these mystical traditions, we are sparks of divine light (known as Nitzotzot in Hebrew), and our mission is to elevate our consciousness to connect with that inner light, so that our will and actions transform reality in harmony with the divine plan.

In Kabbalah, it is taught that all creation emanates from God through the infinite divine light (Or Ein Sof). This light, in its process of emanation, fragmented into tiny sparks, which are the souls of human beings. Every human being is, therefore, a tiny spark of that light, with the ability to elevate and illuminate the world through their actions, thoughts, and words.

In Kabbalah, words are considered a powerful tool of creation. Speaking is believed to have a profound impact not only on the physical world but also on the spiritual plane. This relates to the concept that creation was accomplished through words: "And God said, 'Let there be light,' and there was light" (Genesis 1:3). According to Kabbalah, words are not just empty sounds, but are containers of spiritual energy. In this sense, what we say has the power to create realities, both for ourselves and for the world around us.

Gematria reinforces this concept by showing that each word has a unique energetic frequency. By associating numerical values with the letters of the Hebrew alphabet, each word can have a deeper meaning, going beyond its superficial appearance. Combining words with a specific numerical value can generate powerful spiritual effects. For example, the numerical value of the word "Light" (אור) is 207, which indicates the intrinsic connection between words and divine light, and how through our words we can illuminate our lives and the lives of others.

To illuminate our understanding and consciousness, according to Kabbalah and Gematria, we need to connect with the inner light through spiritual study. The study of the Torah, the Zohar (the central book of Kabbalah), and other profound spiritual texts has a transformative power on our understanding. Studying divine wisdom allows us to approach the infinite light, recognizing that our words and thoughts can be a reflection of that light if we are aware of its power.

Tefillah (prayer) and blessings (blessings) are tools of spiritual connection through words. According to Kabbalah, when we pray and speak words with pure intention, our soul connects with divine light and the spiritual world. By reciting these prayers and blessings, we are activating the power of divine light within us, transforming our consciousness.

It is not enough to speak automatically or without awareness. The key lies in intention (Kavanah). Every word spoken with elevated and conscious intention has the power to transform both the speaker and the listener. In Kabbalah, we are taught that by speaking with our heart aligned with the Creator, the words create bridges to the divine plane.

Meditation on Kabbalah, especially on the use of Divine Names and the visualization of light, can have a profound impact on the transformation of our consciousness. Each Hebrew letter is imbued with spiritual energy, and by meditating on them, we can absorb that light and apply divine wisdom to our lives.

Words not only have power over the external world, but also over our thoughts and emotions. In Kabbalah, it is understood that our thoughts and feelings are the foundation of our external reality. If we can transform our words, for example, from negative to positive (from slander to praise, from complaint to gratitude), we can also transform our life experience.

Every human being is destined to undergo personal rectification through prayer. By praying for our own rectification and that of the world, through the proper use of words, we connect our souls to divine light and contribute to the process of restoring the world. According to Kabbalah, a rectified soul becomes a pure channel for divine light, transforming the world around it.

In Gematria, each word has a numerical value that not only represents its literal meaning but can also be related to other divine concepts, which in some way reflect a higher power. By understanding the numerical values of certain words, we are allowed to see spiritual connections between them and, in this way, deepen our practice of manifesting light.

The word "Shalom" (שלום), meaning "peace," has a numerical value of 376, which is related to the word "Ahavah" (אהבה), meaning love. In Kabbalah, this teaches that peace can only exist when it is anchored in divine love. Therefore, when speaking of peace or wishing for peace, we can use these words as vehicles of light to transform our emotions and our environment.

We must transform the interior so that the exterior may be transformed, seeking an awareness of the power of words: By being aware that our words are vehicles of divine light, we must be careful in what we say. We can intend each word we speak to be a vehicle for spiritual creation and transformation.

Alignment between thought, word, and action: Kabbalah teaches that when our words are aligned with our thoughts and actions, we create a pure channel for divine light. Therefore, we must be consistent in our inner and outer lives, allowing our words to be reflections of our true connection to divinity.

Tikkun (Rectification): Through spiritual self-correction (Tikkun), we can correct the areas of our lives where our inner light does not shine, and through prayer, meditation, and right actions, we can transform our outer world to reflect the divine.

Service to others: Kabbalah also teaches that by using our words to bless and uplift others, we are not only transforming our lives, but we are helping to transform the world. The act of helping others elevates our own light and, in turn, illuminates our surroundings.

In Kabbalah and Gematria, we are taught that we are sparks of divine light and that we have the power to create with our words. By understanding the profound connection between words and divine light, we can illuminate our consciousness, transform our reality, and assist in the restoration

of the world. By connecting our will with divine will, and by speaking with intention and awareness, we can transform our lives into a reflection of the infinite light that was bestowed upon us at creation.

Therefore, our words must align with those of the Creator, who created the world from those 22 letters of the Hebrew alphabet. These are considered not only linguistic signs but also bridges to the divine, channels of spiritual energy that connect human beings to the spiritual plane. Each letter has a profound meaning, and their combination creates a connection between the human and the divine.

In Kabbalah, Hebrew is believed to be more than a language; it is a direct vehicle for divine manifestation. The 22 Hebrew letters are considered the "roots" of creation. According to Kabbalistic tradition, each letter has a unique energetic and spiritual power that activates certain dimensions of the human soul.

The words formed by the letters are not only linguistic meanings, but also manifestations of divine energy. The Tetragrammaton (YHVH - יהוה), the divine name of God, contains the Hebrew letters and is considered the most powerful symbol of divine power.

When someone recites the Holy Scriptures in Hebrew, even if they do not fully understand their literal meaning, they are entering a deeper spiritual dimension by interacting with those letters and their energies. Although Hebrew has a direct connection with the divine due to its spiritual nature, this does not mean that other languages lack power. Indeed, all languages are vehicles of divine communication, but the key lies in the intention (Kavanah) and the consciousness with which the words are used.

The concept of Kavanah is fundamental. Kavanah is the conscious intention with which a prayer is recited or words are spoken. Even if we are speaking a language other than Hebrew, if we align our minds and hearts with spiritual purpose, our words can connect with the divine. It is as if words in other languages have their own spiritual frequency, and by using those words mindfully, we can elevate ourselves spiritually.

If you recite a prayer or blessing in your native language, but do so with deep awareness of what you are saying, divine light can flow through you, regardless of the language you use. This is what is expected when reciting a prayer with true devotion.

In Kabbalah, Hebrew is the language of roots, and all other languages are considered "reflections" or "shadows" of that divine language. This means that other languages can partially capture the spiritual essence of Hebrew words, but they do not have the same direct connection to the divine. However, by learning the deeper meaning of Hebrew words and how they are translated or interpreted in other languages, we can better understand their spiritual aspects.

The name Jesus in Greek has a profound meaning and is similar to the Hebrew Yeshua (ישוע). Although not identical to the Hebrew name, it has a similar spiritual meaning and can express a similar spiritual dimension.

Some mystical studies suggest that, in other languages, the numerical meaning of words may have spiritual or energetic correlates that are similar to the Hebrew meanings.

If we analyze the name of Jesus in Gematria (using the numerical values in Greek and then comparing them with Hebrew), we can find spiritual similarities that reveal the connection between human language and divine light, even in a different language.

Spiritual meditation (both in Hebrew and in another language) is also key. Although Hebrew may be the most direct language of connection with the divine, meditating on the words, visualizing the letters, and focusing on the intention of the prayer can help us access that divine light.

You can meditate on divine names in Hebrew, such as YHVH or Adonai, and visualize their letters during prayer. This visualization can have the same effect as speaking in Hebrew, as the letters are representations of divine light.

Although Hebrew has a direct connection to divine light, we can elevate our words in any language through the following practices: studying sacred scriptures, and mystical texts (such as the Zohar) can help us interpret words more deeply, regardless of the language. Mystical commentaries on scriptures can teach us how to transcend language and connect with the spiritual energy behind words.

Repeating phrases or mantras, even in your own language, with the intention of spiritual connection, can open doors to divine light. Continuous recitation (as in the practice of Tehillim or psalms) has a transformative power, as our consciousness and vibration align with the energy of the words we recite.

According to Kabbalah, the physical is transformed into the spiritual through intention and action. When we speak with elevated consciousness, even if we are not using Hebrew, our words can be channels of light. As we live our lives with the intention of elevating spirituality in everything we do, our words, regardless of the language, can become vehicles for divine light.

Although Hebrew is the language of spiritual roots, we are not limited to it when interacting with the divine. The key lies in the consciousness (Kavanah) with which we speak and communicate. Even if we speak another language, our words can have power if we speak them with divine intention. Studying the Torah and meditating on the divine names and letters helps us connect with the light and elevate our consciousness, allowing us to transform our inner and outer lives, regardless of the language we speak.

Believers by faith recognize that although all of this is important, through conscious prayer guided by the flow of the Holy Spirit, we can allow all these revelations to touch our being, illuminating our lives and radiating this merciful, brotherly, and helpful Light into our surroundings.

BEGINNING AND END. If everything has a beginning, it is because it has an end. However, Genesis shows us how the Creator is our beginning and our end, how He is the source of our knowledge and, at the same time, how, in some way, by turning away and distancing ourselves voluntarily, we long for Him, which is why we unconsciously seek to reintegrate with Him through His work. Genesis, as a quest to return to the original state, is a motivation to understand and learn from the infinity of His love.

The book of Genesis in the Torah, "Bereshit," contains deep symbolism and spiritual meanings. Therefore, moving away slightly from the literal sense of some expressions, we must assume not only that we were created, but that this beginning, which marked our separation, is intended to help us internalize all our potential.

"Bereshit" encompasses all levels of creation and the spiritual paths that we humans must walk. Thus, addressing this process as our growth opportunity is to accept that we can manifest here and now that essence that resides within us and that, perceived as dual, calls us to unity.

To know ourselves through the separation of good and evil, light and darkness, heaven and earth, the spiritual and the material, is only the beginning of understanding the balance that is a divine purpose. This balance must be achieved through our will, for which we need to live the cycles required by this individual growth, which, through the integration of these dualities, will allow us to recognize ourselves in His harmony, as His children.

"Elohim" (אֱלֹהִ ים), our Creator, the Eternal, through the Hebrew concept of "teva" (טבע): nature, and through the number 86, suggests to us that interconnection where He is present in everything around us, in our very nature, and in each of the forces that co-govern our experiences, merely so that this growth allows us to move from the mundane, sinful, and dark to the sacred, luminous, and divine.

For gematria, the number 7 represents the creation of the world in seven days, symbolizing fullness and perfection, as well as the importance of the cycle of work and rest, action and reflection. Perhaps this is why the first portion with which we begin our parashah calls us to actively recreate ourselves in His word and at the same time to rest and repose in the contemplation of it.

Our Lord Jesus Christ, as the Tree of Life, from the same diagram that represents the sefirot as divine emanations, reveals to us that our knowledge comes from His wisdom. Therefore, it is our responsibility to seek that this knowledge grants us both conscious personal growth and general well-being, the fruit of healthy, fraternal, and service-oriented decisions, always guided by the Holy Spirit through prayer.

When taking the book of Genesis as the beginning of our daily portions, we must be open to reconnecting from our essence with that spiritual wisdom, which will give every sign, intention, desire, word, emotion, interrelation, and interaction the deep meaning that should impact our human spiritual evolution.

The divine plan calls us to reconnect with that merciful balance that must be reflected in our experiences, which are full of challenges, tests, and trials, in order to understand that His blessings are truly opportunities to draw closer to Him through His work.

Each daily portion (Parsha), as an act of introspection, should allow us, through constant meditation, to perceive this divine presence in our lives, enabling our consciousness to recognize that everything that flows from within to without reconnects us with the sacred.

The idea is to seek that eighth day of creation, a fascinating concept in both Kabbalah and Gematria, which does not refer directly to a day on the calendar, but rather to a spiritual state or a deeper level of reality.

This concept is related to spiritual perfection, elevation, and divine unification, and plays an important role in the continuity of creation beyond what we perceive as the physical days of creation.

In Kabbalah, the concept of the eighth day has several spiritual and mystical interpretations, particularly in relation to the finality of creation and the ultimate purpose of divine unification. To understand this, it is essential to understand the seven days of creation described in the Book of Genesis and how they relate to the process of emanation of divine light.

According to Kabbalah, the seven days of creation represent a cosmic structure of divine emanations through the Sefirot. Each of these days corresponds to a particular state of divine light manifesting in the material and spiritual worlds. The seven days symbolize the processes of revelation and manifestation of the divine within time and space.

Day 1 (Shabbat): The creation of the world and the primordial light, the separation between good and evil, the creation of heaven and earth. Days 2-6: The creation of plants, animals, and, finally, humankind. Day 7: Shabbat, a day of rest, symbolizing the culmination and accomplishment of creation. The Eighth Day: Beyond Physical Creation:

The eighth day is not part of the seven-day physical cycle, but rather represents a spiritual state beyond the physical manifestation of creation. In other words, the eighth day is the transcendence of the cycle of creation and the passage into an eternal dimension. This day is associated with spiritual completion and absolute unification with the divine.

The eighth day is the day without end, the day in which all creation elevates and unifies in its divine origin, overcoming the limitations of time and space. It is the eternal rest that follows Shabbat, a rest that reflects the ultimate revelation of divine light.

In Kabbalah, Shabbat (the seventh day) is understood to be a representation of the future world, and therefore, the eighth day would be the culmination of that experience of union with the Ein Sof (the infinite light) in an eternity beyond time.

The number 8 (שמונה, Shmoneh) has a gematria value of 380. This number is associated with concepts of "surpassing" the natural and the finite, as the number 8 is beyond the perfection of 7, which is the number of physical creation. While 7 represents the complete cycle of creation (including Shabbat as the seventh day), the number 8 transcends that cycle and symbolizes a new level of reality, a reality unbound by the natural laws of time and space.

In gematria, the number 8 is also associated with the divine name and the infinite mercy of God. The number 8 symbolizes a state of openness to a higher dimension of divine light, beyond what can be grasped in the physical world. 8 is seen as the door to eternity and the final revelation of divine light.

The word "Brit" (בְּרִית) means covenant and has a gematric value of 612, which is associated with the eternal covenant between God and the people of Israel, but also with the divine covenant of creation. In Kabbalah, this covenant is understood to be renewed on the eighth day, which symbolizes the moment when souls and creation achieve perfect union with the divine, beyond temporality.

The concept of "Olam HaBa" (הָ עוֹלָם הַ בָּ א), the world to come, is also associated with the eighth day. In Kabbalah, the world to come is the final state of unification with the divine, where souls achieve perfection and are reconciled with infinity. This is a state beyond physical creation and is related to the infinite light of the Ein Sof, which manifests on the eighth day.

The relationship between the eighth day and the world to come is related to the idea of the revelation of the hidden, of reaching a level of understanding and unification with the divine that transcends any earthly limitations. It is a day without end, a day that represents eternity and the final fulfillment of divine will.

The purpose of the eighth day, according to Kabbalah, is the process of returning to original unity with God. The seven days of creation prepare us for this eighth day, which is the day of redemption and the final restoration of creation. This day is the eternal day, when divine forces are fully revealed, and human beings experience complete union with the divine, beyond time, space, and worldly perception.

In Kabbalah, it is taught that creation is a constantly evolving process toward final unification with the Creator. The eighth day is a symbol of the culmination of this process: when all souls achieve their rectification, and the physical world fully unites with the spiritual world, bringing creation to

the state of perfection that was planned in the beginning, before its manifestation in the physical world.

The eighth day of creation, according to Kabbalah and Gematria, is not a day in the physical sense, but a spiritual concept that reflects the transcendence of creation and final unification with the divine. In the context of Kabbalah, the eighth day symbolizes the perfection achieved when divine flow is fully restored, and creation returns to its origin. This day, which extends beyond the seven days of creation, represents eternity and final redemption, the day when all creation achieves its divine purpose in a state of absolute unity and light.

Let us not lose sight of the fact that divine time does not conform to the standards of human time and that, in divine reality, the relationship between time and eternity is completely different from how we experience it in the physical world. Therefore, the Bible itself suggests that God's perception of time is completely different from ours. Rather than viewing time as linear and measurable, divine time is eternal and transcendent, which raises questions about how we understand time in the spiritual context.

In Kabbalah, time is not simply seen as a linear succession of moments, but is a manifestation of the divine emanations that unfold from the Ein Sof (the Infinite). In this framework, the relationship between human time and divine time is interpreted based on how divine light reveals and conceals itself as it descends through the Sefirot and manifests in the physical world.

In Kabbalah, time is primarily understood through the Sefirot. These are the ten divine emanations through which the infinite light of the Ein Sof flows into the world, and each of the Sefirot represents an aspect of reality, including time.

The Sefirah of Keter: Represents the divine origin, the point of creation before manifestation in time. Time here is timeless and reflects the primordial unity of divinity.

The Sefirah of Tiferet: Represents harmony and beauty in creation. The flow of time in this Sefirah is more evident, but it is still related to the flow of cosmic energy emanating from the divine.

The Sefirah of Malkut: Represents physical and concrete manifestation; it is the realm where time as we understand it, linear and divided, is experienced clearly and directly.

Thus, in Kabbalah, time is neither absolute nor linear, but depends on the interaction between the different spiritual dimensions and the material world. Divine time is not a rigid cycle, but something that unfolds as the divine light is present in creation.

The concept that "one day for the Lord is like a thousand years for us" refers to the limited human perception of time in the face of divine eternity. Kabbalah teaches that human time is a manifestation of the material world, while divine time is timeless and eternal. Divine time is beyond human understanding and does not follow the same cycle of cause and effect that we experience.

According to Kabbalah, the process of creation is a gradual descent of divine light through the Sefirot. This descent can be interpreted as the time we experience in the physical world, but that same light is actually timeless, and the cycle of creation on the divine plane is an eternity that is reflected in our linear understanding of time.

The divine day, which is like a thousand human years, can be interpreted as the expansion and contraction of time according to divine consciousness and purpose. In spiritual terms, each instant of creation in the human world is merely a reflection of the eternity of divinity. Therefore, a thousand years is not a literal number, but a symbolic way of expressing the distortion of time that occurs when we move from a higher spiritual dimension (where time does not exist) to a lower reality (where time becomes linear and measurable).

In Gematria, every number has a deep spiritual meaning, and the number one thousand (אלף , Aleph) is particularly significant. The gematric value of Aleph is 1, which represents divine unity. Multiplying it by a thousand amplifies the idea of infinite unity and symbolizes a complete and unlimited cycle of spiritual energy.

In gematria, the number one thousand can reflect a process of spiritual completion beyond our understanding of physical time. The thousand years represent a cosmic cycle that extends beyond the time we know, representing the expansion of divine light.

Kabbalah also speaks of the "eighth day," which transcends the seven- day cycle of creation. The eighth day is associated with a state of eternity and transcendence of time, a state in which time as we understand it ceases to exist. This is related to the perception of divine eternity mentioned in the verse that speaks of one day of the Lord being like a thousand of our years.

The eighth day, being the eternal day, is beyond the seven-day temporal cycle of creation. The thousand years in the biblical expression can refer to this type of spiritual time that is outside the contingency of the physical world, where everything is subject to creation and rest (as in the cycle of Shabbat, the seventh day).

From Kabbalah and Gematria, the concept that "one day for the Lord is like a thousand years for us" is a symbol of how divine time transcends human time. On the divine plane, time is eternal and does not follow a linear sequence as we experience it in the material world. The thousand years represent the manifestation of spiritual time, which can reflect cosmic cycles or spiritual processes beyond our ordinary perception.

This concept is also related to the idea that creation and spiritual reality transcend the temporal limitations we have as human beings, and invite us to understand time not only as a linear measure, but as a continuous process of revelation of divine light, which follows a cosmic and eternal rhythm.

For these and many other reasons, the Creator became human to save us, a central vision of our belief that can also be explored through Kabbalah and Gematria. Although, strictly speaking, these teachings do not, for these scholars, directly refer to the Christian concept of the incarnation of God in the figure of Jesus Christ. However, Kabbalistic and gematria principles can offer a spiritual interpretation that resonates with the idea of the union of the divine and the human for redemption.

Kabbalah focuses on how the infinite light of the Ein Sof (the Infinite) manifests through the Sefirot, the ten divine emanations, which enable the creation of the world. From this perspective, the idea of God becoming human can be understood as the process by which the infinite light of divinity is incarnated and revealed in the physical world in a more accessible and palpable way.

The concept of "Tzimtzum" (Contracting the Light). A key Kabbalistic concept is Tzimtzum, which refers to the contraction of divine light to create the space where creation can exist. According to this principle, infinite divinity partially withdraws to allow something finite and limited, like the material world, to exist without being consumed by the infinite divine presence.

This process of light contraction allows the divine to manifest in the human without annihilating it, which is similar to the concept of incarnation in the Christian tradition, where God becomes human so that, despite being fully divine, he also takes on a human form without losing his divine nature.

From Kabbalah, this can be seen as a way of recognizing that the divine can be present in the human without destroying the finite. In this context, incarnation would be an act of divine revelation, a way for God to make himself accessible to human beings in order to guide them toward salvation and redemption.

The Divine Light in the World of Action (Asiyah). Kabbalah teaches that the world is composed of different spiritual worlds or levels of consciousness, one of which is the world of action (Asiyah), where the divine light manifests in a more tangible and practical way. At this level, the divine presence is reduced and concretized, making it possible for limited human beings to interact with the sacred and participate in the process of redemption.

The act of incarnation could be seen as a manifestation of divine light in the physical world, allowing humans to connect directly with the divine, just as the light of the Ein Sof manifests in the world of action, bringing with it the possibility of redemption through a direct spiritual connection with the divine.

The Sephira of Yesod: The Divine Channel. In Kabbalah, one of the most important Sefirot is Yesod, which acts as the foundation and channel through which divine energy is transmitted concretely to the material world. Yesod is considered a point of union between the divine and the human, a place where spiritual light flows into the physical world and becomes accessible.

This concept can be related to the Christian idea of incarnation, in which the Divine and the Human meet, allowing divinity to enter human history and transform it. In Kabbalistic terms, the light flowing through Yesod is a connecting channel between Heaven and Earth, something that resonates with the Christian notion that Christ, being both divine and human, acts as a bridge between humanity and God.

Gematria and the Incarnation. Gematria can provide even deeper insight into the relationship between the divine and the human through the numerical values of Hebrew words, which reveal hidden spiritual connections. In this context, we can examine some key words related to incarnation and redemption.

The divine name YHVH (יהוה) is central to Kabbalah and Gematria and is associated with the principle of divine manifestation in the world. The numerical value of YHVH is 26, which is considered an expression of absolute being, the name that represents divine unity. However, this unity is also manifested in the physical world through the division of the four elements represented by the letters of YHVH.

The concept of YHVH can also be interpreted as the presence of the divine revealed in the material world, similar to how incarnation in Christian tradition allows the divine to manifest in a human body. In gematric terms, the manifestation of the divine in the human is a process of revelation and connection, where the human being can access the sacred and be transformed.

The term Mashiach (משיח), meaning Messiah, has a numerical value of 358, which is highly significant in gematria. This number also corresponds to the word "Serpent" (נחשת, Nechash), which in Kabbalistic tradition symbolizes the fall of man but also redemption. The serpent is seen as a symbol of spiritual challenges, but through the Messiah, this cosmic energy is transformed into a source of redemption.

The gematric value of Mashiach (358) also suggests that redemption is not simply an external act, but a profound process of transformation within humanity. This resonates with the Christian idea that the Messiah (or Christ) not only saves humanity externally, but also transforms it internally through his example and sacrifice.

Another relevant word in gematria is Mikdash (מקדש), which means temple and has a numerical value of 490. In Kabbalah, the temple is considered the place where the divine presence is incarnated in the material world. The temple is the place of divine manifestation, and just as in Christian tradition, Christ is believed to be incarnated to dwell among humans (also expressed as "the Word became flesh"), in Kabbalah, the temple is the physical place where the divine can reveal itself and dwell in the human world.

Gematria complements this understanding, showing how the numbers behind words like Mashiach (Messiah) and Mikdash (temple) reveal the relationship between the divine and the human, and how redemption and spiritual transformation are possible through divine manifestation in the physical world.

Perhaps for this reason, we must learn to know, understand, and know concepts that have subtle nuances in their meaning, both in the earthly and divine worlds. From the perspective of Kabbalah and Gematria, these concepts acquire much greater depth, as they are linked to higher levels of spiritual consciousness and perception.

To know: In an earthly sense, to know implies having a direct relationship or experience with something or someone. It is a more personal way of obtaining information, usually through the senses or direct experience. Knowledge here is empirical and often based on practical interactions.

To know a person implies having experiences with that person, understanding their behavior, their character, etc.

Understanding: It goes beyond simply knowing something. It involves processing information in a way that allows one to grasp its meaning, find connections, and understand the relationships between different concepts or facts. It is a way of grasping the essence of things.

Understanding how a machine works not only involves knowing how to use it, but also understanding how its parts interact and how it functions at a deep level.

Knowing: It is the accumulation of objective information and verifiable facts. It involves having theoretical knowledge about a subject, but not necessarily understanding or having experienced that knowledge on a deep or personal level. Knowledge is more closely linked to memory and conceptual information.

Knowing that the sun is a star does not necessarily imply a deep understanding of the physical laws that govern its functioning or the symbolic relationship the sun has with human lives.

In the spiritual and Kabbalistic context, these three terms take on a more transcendental dimension, as they are deeply connected to the process of spiritual evolution and connection with the divine. Kabbalah teaches that knowledge is not only mental, but involves a deep understanding of higher realities and an internal transformation.

Knowing (Da'at in Kabbalah): In Kabbalah, the term Da'at (דעת), which translates as "knowledge" or "wisdom," is a fundamental concept that does not simply refer to intellectual knowledge, but to a direct, experiential connection with the divine. In this context, knowing is much more than having information about something: it refers to living that spiritual experience and having an intimate relationship with the divine presence.

Da'at is considered the union of wisdom (Chokmah) and understanding (Bina), where the human mind opens to receive the light of divine wisdom. True divine knowledge is not merely theoretical, but something that is experienced in practice, through a direct connection with the sacred.

Knowing in this sense is reaching a higher level of consciousness, where one has a direct relationship with the Creator and experiences unity with the divine. This type of knowledge transcends the physical and intellectual and is associated with eternal wisdom.

Understanding (Bina in Kabbalah): Understanding in the context of Kabbalah is related to Bina, which means understanding, and is associated with the processing and discernment of divine wisdom (Chokmah). Kabbalah teaches that wisdom (Chokmah) alone is not enough; Bina is necessary to integrate and deeply understand spiritual teachings.

Bina is the ability to take wisdom and deeply understand it, apply it practically to life, and see the connections between the different dimensions of reality. It is the ability to transform knowledge into deep understanding and recognize its relevance to our world and daily lives.

In spiritual terms, understanding is reaching an intuitive perception of divine mysteries, the ability to recognize divine purpose in every aspect of existence. Understanding is the ability to process spiritual revelations and apply divine knowledge in the physical world.

Knowledge (Chokmah and Kesser in Kabbalah): The concept of knowledge in Kabbalah is related to the higher Sefirot, such as Chokmah (wisdom) and Kesser (head, the source of wisdom). Chokmah is associated with pure or intuitive wisdom, the spark of understanding that comes directly from the divine light. It is primordial knowledge, before it is intellectually processed or understood.

In this sense, knowledge is having the primordial wisdom that emanates from the Creator. It is not just about accumulating information but about having access to the essential truth that underlies creation.

Knowing in this context can also refer to the direct perception of divine light that illuminates the mind, revealing universal spiritual truths. Divine knowledge is intuitive and revelatory rather than rational, and allows a person to perceive divine purpose in all that exists.

Da'at (דעת) – Knowledge. The gematric value of Da'at is 9. This number is related to the idea of unity and integration, as Da'at is the point of connection between wisdom (Chokmah) and understanding (Binah). It is the point of union between the intellectual and the spiritual, where true connection with the divine is experienced.

Binah (בינה) – Understanding. Bina has a gematric value of 67, which reflects the ability to apply wisdom and give it form through understanding. It is the process of taking the abstract and giving it substance. In Kabbalah, understanding is also associated with the ability to see the connections that exist between all things.

Chokmah (חכמה) – Wisdom The gematric value of Chokmah is 73, a number that also has a link to the idea of complexity and expansion of universal wisdom. Chokmah represents primordial wisdom, the knowledge that is received directly from the divine before being intellectually processed.

In Kabbalah and Gematria, the concepts of knowing, understanding, and knowing are not only mental processes, but spiritual tools for our evolution. These concepts invite us to an internal transformation that goes beyond intellectual knowledge: To know is to achieve a direct union with the divine. To understand is the process of assimilating and applying spiritual knowledge in our daily lives. To know is to have access to the primordial wisdom that connects us to the universal truths of creation.

Through these tools, Kabbalah and Gematria teach us that our purpose is to elevate our consciousness, integrating divine knowledge into our daily lives, and achieving spiritual redemption.

Visions applied to our process of integral growth propose that we take advantage of every moment of life to attain the knowledge that leads us to recognize ourselves as children of the Creator.

While the Torah mentions that the human lifespan should be 120 years (as stated in the case of Moses in Genesis 6:3), in Kabbalah and Gematria, life is understood as a more complex process, with multiple layers of spiritual, physical, and emotional meaning.

The figure of 120 years as the average human lifespan is not a rigid rule, but rather a spiritual principle that reflects the interaction between the material world and the spiritual laws that guide human life. According to Kabbalah, 120 years represent the time of complete spiritual realization, an ideal cycle of learning, growth, and perfection on this earthly plane.

In Gematria, the number 120 has a number of interesting interpretations. The word Kohen (כהן , priest) has a gematric value of 120, symbolizing humanity's spiritual purpose of elevating the physical toward the divine, as the priest does in the temple. The Kohen is the intermediary between the people and the divine, and in some way, all human beings have the potential to fulfill this role throughout their lives, especially when life reaches its spiritual fullness.

The number 120 reflects the idea that human life is a cycle that should be filled with spiritual maturity and that, as we progress through time, we should be reaching deeper levels of understanding and connection with the Creator. However, life does not always follow this linear path due to personal choices, cosmic circumstances, and the specific spiritual purposes of each soul.

Regarding the variability in lifespan, Kabbalah teaches that each individual's lifespan is not strictly predestined, but is influenced by various spiritual and karmic factors. Although there is a general framework, certain elements affect longevity:

The Soul's Purpose (Tikun): According to Kabbalah, each soul has a unique purpose in this world, known as its Tikun (rectification or correction). If a soul has fulfilled its purpose in this life, it may decide to depart before reaching 120 years of age. Conversely, if the soul has more work to do on its spiritual path, it may be taken to a longer life to accomplish that task.

Connection with the Creator and Spiritual Rectification: Life and death are not only physical matters, but spiritual ones as well. The way a person connects with the divine, the level of spiritual purity they achieve, and the integration of divine wisdom into their daily life influence their lifespan. A person who lives in harmony with divine laws may experience a longer life, while those who do not fulfill their spiritual purpose may have shorter lives.

The System of "Mazal" (Destiny): The concept of Mazal in Kabbalah refers to destiny or fate, but not in a random sense. In reality, Mazal is related to the spiritual energy that governs a person's life. This system is influenced by the actions of parents, the soul's choice of reincarnation, and the perception of the spiritual reality that a person creates for themselves. A soul that is deeply connected to the divine flow can experience a long destiny, full of purpose and growth.

The Role of Mitzvot (Commandments): In Kabbalah, it is taught that a person's life is prolonged as they fulfill the mitzvot (commandments) and dedicate themselves to doing good deeds. Mitzvot are connected to the spiritual sustenance of each individual, and as a person performs them, they elevate their soul and contribute to the well-being of the world, which, according to Kabbalistic tradition, can lengthen their life. In fact, the fulfillment of mitzvot provides divine energy, which can result in a fuller and longer life.

The Concept of "Shalom" and Inner Peace: Inner peace and harmony are essential in Kabbalah for a long life. Spiritual shalom (peace) has a direct effect on longevity, as living in balance and without internal conflicts can allow vital energy to flow properly, promoting a healthier and longer life. Negative emotions and unbalanced spiritual states can diminish a person's vitality.

In Kabbalah, old age is not viewed as a mere physical decline, but as a significant spiritual stage. Old age is a process of maturation of the soul and a coming closer to the divine light. As people age, they have the opportunity to gain insight into their inner wisdom and pass on spiritual teachings to younger generations.

Old Age as Spiritual Wisdom (Tolem). In Kabbalah, old age is associated with the wisdom acquired throughout life. The more years a person spends in this world, the closer they are to divinity and the deeper their connection with the Creator. In this sense, old age is seen as a process of purification and preparation for reunification with the divine. Through the years, a person accumulates wisdom and experience and approaches a deeper level of spiritual awareness.

Old Age as a Transition (Olam HaBah - The World to Come). In Kabbalah, it is taught that old age is a transition to a higher level of existence. As the body ages, the soul prepares for the transition to the World to Come (Olam HaBah). Old age symbolizes the end of a physical cycle and the beginning of a spiritual cycle, where the soul prepares to transcend the limitations of the physical body and achieve a deeper union with the divine.

In Kabbalah and Gematria, the length of life, as well as the process of aging, are not viewed simply in material terms, but as part of a profound spiritual journey. Living a purposeful life, fulfilling Tikkun (the rectification of the soul), and connecting with the divine can lengthen one's life, while fulfilling the mitzvot and spiritual growth help ensure a life filled with wisdom and harmony.

Old age is, therefore, a phase of spiritual growth, where the soul prepares for its return to the divine. People who reach old age with wisdom and inner peace come closer to their spiritual purpose and can find fulfillment in the closing of their earthly cycle.

Understanding all this, let us delve into the study of the Book of Genesis, which begins with the word "Bereishit" (בְּ רֵ אשִׁ ית), traditionally translated as "In the beginning." However, in Kabbalah and Gematria, this word has a much deeper meaning that goes beyond its literal translation and opens a window to a deeper understanding of the purpose of creation and our role in it.

The Meaning of "Bereishit" (בְּ רֵ אשִׁ ית) in Kabbalah. In Kabbalah, the word "Bereishit" has a very powerful symbolic meaning. This word is considered to contain the fundamental reason for creation and the purpose of human existence. Breaking down the word "Bereishit": B (ב) is the letter Bet. The letter Bet is the second letter of the Hebrew alphabet and is associated with the concept of "House" (בַּיִת , "Bayit") and therefore symbolizes the place or space where creation will manifest. In this sense, Bet is a symbol of the primordial space in which the creation process will take place.

Reishit (רֵ אשִׁ ית) comes from the root "Rosh" (רֹאשׁ), which means "head" or "beginning." This suggests that Beresheet not only refers to the beginning of creation, but also alludes to a higher spiritual principle. In Kabbalistic terms, the "beginning" of everything is related to the divine light emanating from the Sefirot and the will of the Creator.

Therefore, the word "Beresheet" implies that creation is not merely a temporary event, but is an ongoing process that comes from a divine principle and is intended to reveal the light of divinity through the material world.

Gematria is an important tool for understanding the deeper teachings of words and phrases in the Torah. The value 913 is related to the word "Torah" (תורה), which also has a gematric value of 611. The sum of the two values (611 + 913) gives 1,524, which represents the total of 613 mitzvot (commandments) in the Torah. This means that the purpose of creation is the revelation of divine will through the fulfillment of the mitzvot. Through the observance of the mitzvot, human beings have the opportunity to elevate themselves spiritually and unite with the Creator.

Furthermore, in gematria, connections are found between Beresheet and words related to light and wisdom. For example, "Or" (אור, light) has a gematria value of 207, and the number 913 is also divisible by 207 (913 ÷ 207 = 4.4). This value indicates that creation is related to the divine light that manifests in the four worlds of Kabbalah: Atzilut (the world of emanation), Beriah (the world of creation), Yetzirah (the world of formation), and Assiyah (the world of action).

According to Kabbalah, the purpose of creation is to reveal the divine light in the physical world and allow human souls to fulfill their spiritual mission in this material world. This process is achieved through the rectification (Tikun) of the soul, which is the task each individual undertakes at birth. Throughout life, souls work on their personal Tikun through their actions, thoughts, and emotions, fulfilling the mitzvot and seeking union with the divine.

From a Kabbalistic perspective, creation is not a single act, but a continuous process that engages human beings in a cycle of spiritual descent and ascent. Humanity was created to elevate itself spiritually and contribute to Tikun Olam (rectification of the world), that is, to make the material world a reflection of the divine world.

Kabbalah teaches that creation and human presence in the world aim to expand the divine light and reveal divinity in all aspects of existence. The world was created from infinite light (Ein Sof), which contracts (Tzimtzum) to make the existence of the material world possible. Human beings have the mission to recognize this light in their daily lives and, through their actions, return it to the world, contributing to redemption and the restoration of divine order. Spiritual Elevation: The purpose of human life is to elevate spiritually and become a channel of divine light in the physical world. This involves the internal work of purification, the fulfillment of mitzvot, and a deep connection with the divine through prayer, Torah study, and the performance of good deeds.

Tikkun Olam (Rectification of the World): Every human being has the responsibility to actively participate in the rectification of the world (Tikkun Olam). This is achieved not only through the observance of the commandments, but also through the creation of harmony, peace, and justice in society, as well as the preservation of the environment and care for others.

Revelation of the Divine in the Mundane: According to Kabbalah, the ultimate goal is to recognize the divine presence in all things, from the most mundane to the most transcendental. This involves a conscious effort to see the divine spirit behind every action, every object, and every interaction.

Union with the Divine: Ultimately, the goal is union with the Creator, reaching the state of higher consciousness in which the soul is in complete harmony with the divine, completing its cycle of Tikkun.

The word "Beresheet," which begins the Torah, not only describes the beginning of the physical world, but also alludes to the spiritual creation that occurs within each of us. We were created to elevate ourselves spiritually, reveal divine light, and contribute to Tikkun Olam through our daily

actions, thoughts, and decisions. Human life is, therefore, a process of spiritual recovery and rectification, in which our purpose is to live in harmony with the Creator, transforming the material world into a reflection of divinity.

Thus, Beresheet is not only the beginning of physical creation, but also the beginning of a spiritual path that invites us to realize our divine purpose, to fulfill our mission on Earth, and to unite with the divine through the process of inner transformation.

The word "Bereshit," which begins the Torah, not only describes the beginning of the physical world but also alludes to the spiritual creation that occurs within each of us. We were created to elevate ourselves spiritually, reveal the divine light, and contribute to Tikkun Olam (repairing the world) through our daily actions, thoughts, and decisions. Human life is, therefore, a process of spiritual recovery and rectification, in which our purpose is to live in harmony with the Creator, transforming the material world into a reflection of divinity.

Thus, Bereshit is not only the beginning of physical creation but also the beginning of a spiritual path that invites us to be aware of our divine purpose, to fulfill our mission on Earth, and to unite with the divine through the process of inner transformation.

Let us not forget that the text begins with the letter Bet (ב) and the word Bereshit (In the beginning), which is the very gateway to our existence.

The Mystery of the Letter Bet (ב) It is curious and profound that the Bible does not begin with Aleph (א), the first letter, but with Bet, the second.

The Form: Bet is closed above, below, and behind, but open to the future. Kabbalah teaches that this prohibits us from speculating about what came before or what is above or below in an abstract way, and commands us to look forward: toward Creation and Purpose.

Duality and Dimension: The word Bet means "house" (Bayit). The world was created to be God's "house" in the underworld. As the second letter, it indicates that we enter the world of duality: heaven and earth, light and darkness, humanity and God. The ultimate challenge is to unify these two worlds.

The Return to Oneness Bet (2): Represents multiplicity. Aleph (1): Represents the Absolute Unity of God.

If creation begins with 2, our spiritual work is to return to 1. The Word made flesh (Yeshua) is the one who acts as the bridge. He is the Aleph who enters the world of Bet to redeem it.

In Revelation 22:13, Yeshua says, "I am the Alpha and the Omega." In Hebrew, He is saying, "I am the Aleph and the Tav." He is the beginning that was before Bet and the end that gives it meaning.

The Zohar (Prologue): Describes a poetic "judgment" where the letters of the alphabet were presented before God to initiate creation. Bet was chosen because the word Berachah (Blessing) begins with it. The world was not created by chance, but under the frequency of blessing.

The Talmud (Chagigah 12a): Warns about the limits of human knowledge. However, it teaches us that the world was created with "ten sayings." These sayings are the Davar (Word). If the world is sustained by the word, we grow holistically when our human words align with the divine Word.

From Bereshit to the Original State In Bereshit, humanity was in Gan Eden (Eden) in complete communion. Sin fragmented that unity.

The Word made flesh: John 1:1 deliberately echoes Genesis 1:1 (In the beginning...). Yeshua is the perfect "Bet," the "House" where the fullness of the Godhead dwells.

The Return: Holistic growth is not just "improving as people," it is a Tikkun (Rectification). It is allowing the Messiah to undo the conflicting duality within us (reason vs. spirit) to return us to the state of "Oneness" with the Father.

Your life is a "Bet": You are a house under construction for the Divine to dwell within you.

Look ahead: Like the letter Bet, do not punish yourself for the past that is "closed" behind the letter. Focus on the path that opens toward redemption.

The Word is the Blueprint: If God created the universe with words, you create your reality with yours. Speaking with faith, truth, and love is using the tool with which the world was founded.

By observing the six letters of Bereshit, Kabbalah and Messianic exegesis reveal hidden layers that connect directly to the New Testament: Bar (בר): The first two letters mean "Son" in Aramaic (as in Simon Bar- Jonah). The world begins with the essence of the Son. Reshit (רֵאשִׁית): It means "Firstfruits." In 1 Corinthians 15:20, Paul calls the Messiah "the firstfruits of those who have fallen asleep." Barash (בראָשׁ): If we take the middle letters, we read "He created the Head." Colossians 1:18 says that Yeshua is the "Head of the body."

Shit (שִׁית): It means "to put" or "to establish."

Tav (ת): The last letter of the word, which originally in pictographic Hebrew was a cross (+).

The hidden reading is: "The Father established the Son, the Head, to be the sacrifice on the Cross (Tav) for creation."

The opening phrase Bereshit Bará Elohim ("In the beginning God created") has a numerical connection to eternity: Bereshit (913) + Bará (203) + Elohim (86) = 1202. If we analyze messianic phrases in the New Testament, we see that the sum of the values seeks to return to One (Aleph). The Messiah comes to "repair" the fragmentation of the number 2 (the letter Bet).

In the Zohar (I, 3b), it is said that God looked upon the Torah to create the world. The New Testament reveals that this Torah is a person: Yeshua. Therefore, the Messiah is not a "plan B," but the very mold upon which physical reality was imprinted.

Saint John, a first-rate Hebrew mystic, begins his Gospel by echoing Genesis: "In the beginning was the Word (Davar)."

The Primordial Light: In Genesis 1:3, God says, "Let there be light." The Talmud and the Zohar agree that this is not the light of the sun (created on the fourth day), but a Hidden Light (Or HaGanuz). Messianic Connection: John 1:9 identifies Yeshua as that "true light that gives light to everyone." Holistic growth consists of recovering that light that was hidden after the fall into "Bet" (duality/matter).

The Return to the Original State The Messiah's purpose is to lead us from Bereshit (Beginning) to Achit (End/Eternity), but by unifying them.

Original State (Genesis) The Word Made Flesh (New Testament) Our Integral Reality The Spirit upon the waters. The baptism of Yeshua (Spirit and Water). Our spiritual regeneration. The tree of life in Eden. The wood (cross) of redemption. Access to eternal life here and now. Man created in the image of God. Yeshua as the "image of the invisible God." The restoration of our divine identity.

You are a continuous "Bereshit": Every morning, upon waking, you are in the letter Bet. You have the opportunity to create a world of blessing (Berachah) with your words.

The End is in the Beginning: If you feel you have lost your way, remember that the "Word made flesh" has already charted the end of your story. Your goal is to return to that unity where there is no separation between your spiritual life and your daily life.

This entire complex system is summarized in one word: Love (Ahava). The gematria of Ahava is 13, the same as Echad (One). Loving is the only way to return to the unity of the Aleph.

That "Ai" (which in Hebrew is written איי or is related to the exclamation of astonishment or pain) serves as a bridge to simplify everything mentioned above.

When we try to unite Genesis with the New Testament and our personal growth, there is one word that summarizes everything and is the "heart" of creation: BARÁ (בָּרָא - Created).

This is the second word in the Bible. In Kabbalah, it is analyzed as follows: Bet (ב): Represents 2 (duality, us and God).

Resh (ר): Represents the head or the intellect.

Aleph (א): Represents the One, the Creator.

Creating something new in your life (a habit, a relationship, a project) requires placing your intellect (Resh) between your material reality (Bet) and the will of God (Aleph). If you achieve this alignment, you are operating on the same frequency as Genesis.

The Word That Unites the Extremes To make theology simple, we must see the Messiah as the "Cosmic Glue."

In Genesis: The Word (Davar) comes forth from God to create light.

In the New Testament: That same Word becomes flesh in Yeshua.

In You: That Word becomes Consciousness.

When the New Testament says that "all things were made through Him" (John 1:3), it is telling us that the original design of your life is perfect. Holistic growth isn't about "adding" things you don't have, but about removing the "shells" (Kelipot) that prevent you from seeing that you were already created in His image.

From the "Beginning" to the "End" (Original State) The circle closes beautifully: Genesis: We begin in a garden (communion). History: We live in the desert (learning/duality). Revelation: We end in a garden city (restored communion).

The Word made flesh is the one who guarantees that the end is better than the beginning. In Kabbalah it is said: "The end is contained in the beginning." This means that, even if you see chaos in your life today, the "seed" of your ultimate victory was already planted by God at the moment He created you.

Remember the letter Bet (ב) with which we began: Your inner self is a House: Do not let any thought enter.

It is open to the future: Don't look back with guilt. The Messiah has already redeemed your past. Look toward the light that enters through the front of the letter.

The word Father (Ab - אב) is written with Aleph and Bet. It is the union of the letters 1 and 2. God's fatherhood is what unites the spiritual world with your physical world.

Let's bring all this mysticism of Bereshit (Genesis), Bet, and the Word down to the most tangible reality we face: that purpose and our daily well- being.

For growth to be holistic, spirit and matter must speak the same language.

The "Bereshit" of your day: Intention (Kavaná)

Just as God began with a word, your day begins with your intention. In the New Testament, Yeshua says: "If your eye is good, your whole body will be full of light" (Matthew 6:22).

Before looking at your phone or the news (which are usually "chaos" or Tohu va-Vohu), pronounce a word of blessing. By doing so, you are activating the letter Bet (Beraja - Blessing) in your mental "house." You are creating order from the beginning.

The "Bará" in Your Work: From Duality to Unity Sometimes we feel that our spiritual life is separate from our work. That is the illusion of Bet (the number 2/duality).

If the Messiah is the Word that sustains all things, then your work is not just about earning money; it is a form of rectification (Tikkun).

Treat your tasks as if you were "writing" a letter in the book of life. When you work with integrity, you are uniting the Aleph (God) with your physical labor.

Health and the "Original State": Your Body as a Temple The concept of the "Word made flesh" is revolutionary for your health. It tells us that the body is not a prison, but a manifestation of the Word of God.

The word Life (Chai - חי) adds up to 18. In Kabbalah, 18 is the number that breaks stagnation. Messianic Vision: Yeshua healed bodies to demonstrate that the Kingdom of God has arrived. For your holistic growth, caring for your body (nutrition, rest) is an act of worship. It is honoring the "vessel" that contains the light of Genesis.

The "Original State" in Family and Relationships In Genesis, man and woman were "one flesh" (Basar Echad). Sin brought division. The Messiah comes to restore Echad (Unity).

Messianic Simplicity: Instead of seeing the flaws in others (judgment/red), look for the "divine spark" within them. This is seeing the world as God saw it on the seventh day: "And God saw that it was very good."

Dimension: State of Chaos (Duality) State of Redeemed (Messianic) Mind: Anxiety about the future. Trust in the "I Am." Relationships: Conflict and separation. Unity and forgiveness (Echad). Purpose: Surviving day to day. Creating blessing (Barah).

Tonight, before going to sleep, identify an area of your life that feels like "chaos." Tomorrow, upon waking, do not attempt to resolve it with physical force. Instead, apply Bereshit: speak a word of command and faith over that situation. Let the "Word" work in your consciousness first.

The Passage: Mark 4:39 "And he arose and rebuked the wind, and said to the sea, 'Peace! Be still!' And the wind ceased, and there was a great calm."

Although the New Testament came to us in Greek, Yeshua spoke and thought in Hebrew/Aramaic. The words he likely used are "Shetok" (Be quiet!) and "He'as" (Be still/Calm down!).

Shetok (שתוק): It comes from the root Shatak. In the Talmudic tradition, silence is not merely the absence of noise; it is the state prior to revelation. Connection to Genesis: In Genesis 1:2, there was chaos (Tohu va-Vohu) over the face of the deep. Yeshua is not "fighting" with the sea; he is exercising the authority of Bereshit. He, as the Architect, reminds creation of its original design of order.

The Wind and the Spirit (Ruach): In Hebrew, Ruach means both wind and spirit. By rebuking the wind, Yeshua is rectifying the "spiritual currents" that cause chaos in the physical world.

Gematria of "Yam" (ים - Sea): Yod (10) + Mem (40) = 50. The number 50 represents the 50 Gates of Intelligence (Binah).

When your mind (your inner "sea") is agitated, you cannot access wisdom. Yeshua calms the 50 (the sea) so that humanity can cross to the other shore of understanding.

"Dominion over the Waters" The Zohar teaches that the "lower waters" (our emotions and material desires) tend toward instability. Only the "Voice of YHWH" (the Word) can cause the lower waters to reflect the upper waters (divine peace).

When Yeshua says "Be still," He is applying what Kabbalists call Tzimtzum (contraction): He forces chaos to contract so that the Light can be revealed.

How do we apply this miracle to our daily lives today? Identify your "Storm": We all have an area (finances, health, a relationship) that seems to be in Tohu va-Vohu (chaos).

Use the Verb: Don't talk about the storm, talk to the storm. Holistic growth occurs when you stop being a victim of circumstances and begin to operate as a "co-creator" with the Messiah.

The State of Prosperity: The Hebrew word for "prosperity" is Shalva (שלווה). It's not just the absence of problems; it's a tranquility that comes from knowing that the "Head" (Resh of Bereshit) is in your boat.

He didn't perform acts of "magic," but rather of legal and spiritual connection with the living Torah.

Luke 8:43-44 "But a woman who had been suffering from a flow of blood for twelve years... came up behind him and touched the fringe of his garment, and immediately her bleeding stopped."

The Mystery of the "Tzitzit" (The Garment Fringe) In Greek it is kraspedon, but in Hebrew it is Tzitzit (ציצית). According to the Law (Numbers 15:38), every Israelite male was to wear fringes on the corners of his garment to remind him of the commandments.

The Root: The word Tzitzit comes from a root that means "to look" or "to bloom." By touching the fringe, the woman was not touching fabric; she was "looking" upon the authority of the Word of God.

Prophetic Connection: Malachi 4:2 was being fulfilled: "But for you who fear my name, the Sun of Righteousness will rise with healing in its wings." In Hebrew, Kanaf means both "wing" and "corner of the garment." She went to seek healing on the "wings" of the Messiah.

The tzitzit are not random knots. The numerical value of the word tzitzit (ציצית) is 600. If we add up the 8 threads and the 5 knots of each fringe, we get 613, the exact number of the commandments (mitzvot) in the Torah.

Comprehensive Teaching: By touching the tzitzit, she touched the fullness of the Torah. Yeshua is the Torah made flesh. She connected her "chaos" (the illness that made her impure) with "perfect order" (the 613 commandments unified in the Messiah).

The number 12: She suffered for 12 years. The number 12 represents divine rule and the tribes of Israel. Her healing symbolizes the restoration of the entire people who have been "bleeding out" from their purpose.

The Zohar and Talmudic Perspective on "Purity" The Talmud (Niddah) explains that the constant flow of blood kept a woman in a state of ritual impurity (Tamei), separating her from the Temple and society.

The Zohar teaches that "blood" represents the life force (Nefesh). She was losing her life.

The Messianic Action: According to the Law, if an impure person touched someone pure, the pure person became impure. But with Yeshua, the opposite occurs: His purity is so expansive that it consumes impurity. This is the "Original State" (Genesis) returning to absorb entropy and death.

How do we apply this "touch" today?

Identify your "Energy Expenditure": The flow of blood is a metaphor for that which "bleeds" you emotionally or spiritually (worries, guilt, vices).

Touch the "Edge": Sometimes we think that to reach God we need grand rituals. She only touched the edge. Holistic growth begins with small, daily connections with the Word.

Faith as Activator: Yeshua said, "Your faith has saved you." In Hebrew, faith is Emunah, which means "steadfastness" or "training." It is not a feeling; it is the action of reaching out for the Truth despite fear.

Once the Word restores our chaos (like the sea) and our health (like the woman with the flow of blood), the ultimate goal is the restoration of our identity.

For the Hebrew mindset, we are not simply "creations" of God; we are called to be Banim (Children).

The Mystery of Abba (אַבָּא) In the New Testament, we see Yeshua and Paul (Romans 8:15) using the Aramaic/Hebrew word Abba. It's not just "Father," it's a term of intimacy and legal security.

Letter Analysis: It is written with Aleph (א) and Bet (ב).

Aleph: The number 1, Divinity, the Infinite.

Bet: The number 2, the house, duality, the physical world. Hidden Meaning: Abba is the bridge that connects the eternity of God (Aleph) with your everyday reality (Bet). When you say Abba, you are declaring that the Divine has a "home" in your life.

Gematria: From Slave to Heir Eved (עבד - Slave): Has a gematria of 74. Ben (בן - Son): Has a gematria of 52.

In Kabbalah, the number 52 is the value of the sacred name YHWH when it is expanded in a specific way (called Ban). This teaches us that the Son carries the "surname" and the very essence of the Father. Holistic growth occurs when you cease operating with a "slave" mentality (fear, self-effort, 74) and enter into the rest of the "son" (grace, identity, 52).

The Zohar and the "Secret of Inheritance" The Zohar (Parashat Bechukotai) explains that a slave only knows the hand of his master (what he does), but the son knows the heart of his father (who he is).

The Talmud (Berakhot 16b) mentions that slaves are not permitted to call their masters Abba. Therefore, when Yeshua teaches us to pray "Our Father," he is breaking a cosmic legal protocol: he is elevating us to a higher legal status. We are no longer "property" under judgment, but "heirs" under mercy.

The Return to the "Original State" In Genesis (Bereshit), Adam was called "son of God." By losing his identity, humanity entered a state of "spiritual orphanhood." Yeshua as the Firstborn: He came to earth not only to save us from hell, but to re-establish our parentage.

Galatians 4:6-7: "And because you are children, God has sent the Spirit of his Son into our hearts, crying, 'Abba, Father!' So you are no longer a slave, but a child; and if a child, then an heir."

How can you live today as an heir and not as an orphan?

Eliminate the Language of Orphanhood: The orphan says, "I'm alone," "No one takes care of me," "I have to fight for my crumbs." The son says, "My Father knows what I need." Change your inner dialogue based on the Bet (the Father's house).

Accept Discipline as Love: The Talmud teaches that a father disciplines the son he loves to perfect his character. Holistic growth sometimes hurts, but it's the "polishing" of a real diamond. Live from Abundance: A son doesn't work to be accepted; he works because he is already accepted. This eliminates stress and anxiety from your daily life.

Our prayers keep us in touch with Him.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, I thank you; I beg for your forgiveness and mercy, Heavenly Father, giver of life. I thank you, my King, because every day you inspire what I should think, say, and do, and even how I should live in accordance with the well-being that you bestow.

Thank you because the brilliance of your Word illuminates my understanding and guides my being, allowing your virtues to help me experience my daily journey through every interaction, correcting me with your love in those aspects that, due to my sinful nature, imply impurity and imperfection.

Thank you, Creator, for speaking to my mind, my heart, my soul, my being, and for guiding us as your children with your Spirit in every step we take in our coexistence.

Thank you, beloved Creator, because, from the comfort of knowing we are close to you, here and now in this pilgrimage, we praise each of the past, present, or future tasks that you prescribe, as they should lead us to our holistic and integral growth.

Thank you, loving Father, for this daily walk by your side, which fills us with new motivations and inspires us to constantly praise you.

Thank you for giving us, through your Word, the commands and instructions to assume our responsibilities with coherence.

Thank you for listening to our prayers, even those filled with complaints that do not correspond to the duty of thanking you.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, I thank you; I beg for your forgiveness and mercy, Heavenly Father, because you attend to each of our prayers, petitions, or supplications, which like Psalms lead us to recite fraternal and service-oriented words that only seek to adore you, knowing somehow that this range of sounds brings us closer to new experiences that we need so your breath fills us with hope and helps us face the various challenges presented by the path of life.

Thank you because even those verses recited from our impure lips to refer to your deity are transformed by you into the eternal songs of praise that you deserve, as you adorn them with your mercy.

Thank you because, beyond my prayers or supplications, you allow me to communicate permanently and fully with you.

Thank you for teaching me to love every particle of my body, to value every particle of my life, to speak well of life, of what I have, of what I do, of the people with whom I live, and of everything I feel and am.

I love you and bless you, Lord Jesus Christ, my Creator, Son of the Most High, and I thank you for every one of my interactions and relationships through which you allow me to integrate with you and your work.

Beloved Father and Creator, thank you for teaching me, through your mercy and with the guidance of the Holy Spirit, to thank you at every moment for the existence you have granted me, as well as for the lives of those with whom I cohabit, especially for the lives of those I once even considered enemies, and whom I now understand you are guiding me to bring closer as neighbors, to return together to your Eden.

Today, I bless the experiences granted through each person who is part of this world, for their lives and their families, and I infinitely thank each of those beings because, through their interactions —no matter how conflictive they may have seemed to me— they teach me that forgiveness was not for them, as I wrongly believed, but for myself, as I have lived burdened by those ancient resentments.

I need to embrace your mercy more, so that through it and through them, you can reorient me to live according to your will.

Thank you, Creator, for accompanying me and helping me to stop trying to change others and instead focus on changing myself.

Thank you for helping me to accept people as they are, understanding at the same time that we are all as we should be, each experiencing our own perspectives. This also means not clinging to anything, not even to ideas, and letting everything flow as it should.

Thank you for making me capable of ceasing to live by desires, even in our most intimate relationships, and filling me only with your love, especially for ourselves, thus finding the pleasure of giving.

Thank you, Creator, for letting me understand that what we experience, we do for our own peace. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, I thank you; I beg for your forgiveness and mercy, Father and Creator, for all that you give us.

Yes, for the love you give us, for allowing us to delight in your work and love you from the various perspectives we hold on the matter.

Thank you, loving Father, for each moment in time, for this present that is your constant gift, which permanently integrates us into your work.

Thank you for allowing us to reflect anew and take stock to carefully review how we use the life you gave us and what within it represents our well-being, which is universal, harmonious, and divine.

Thank you, my King, because through every perceived sensation and every emotion experienced, you fill us with new nerve impulses to recognize ourselves in your revelations and manifestations, making us aware that those flashes illuminate our understanding and guide us.

Thank you, loving Father, for making us your children. We love you, Lord, Holy Father, and beautiful King in word, thought, and action, because you are, you exist, and you will remain above all Creation.

Thank you, because now you are our model, and because of this, we are able to walk with others, even though we are still tied to that millenary selfish plan of modifying your mandates, confronting you, and not flowing with your love, allowing ourselves to be led astray and distracted by the adverse feelings that we have magnified and prolonged over the centuries, and that we radiate through our mental projector, a screen on which we regularly only observe judgments and prejudices.

I love and bless the possibility of existing, of thinking, of feeling, of perceiving, of loving, of knowing myself as part of your Creation, of accepting that I am made in your image and likeness.

I love and bless every moment and instant you give me in this eternal present, and each of the people with whom, throughout my days, you have allowed me to share, as well as each of the actions and tasks you have permitted me to develop.

Beloved Father and Creator, help me to do your will and not mine, to feel like your servant, ready to be useful to your work and not to my own expectations.

Let me declare and decree through my mouth only that which dignifies life and its simplicity, and not use this gift selfishly to act according to my desires.

Thank you, my loving Heavenly Father, for helping us understand that there are no truly intelligent people, and that our understanding must be illuminated by your light so that your blessings guide us and lead us to serve, as all those gifts are debts and responsibilities we owe to your work.

Talents that should also serve us to stop seeking the approval of others, and, on the contrary, to stop comparing ourselves to others, so as not to compete with anyone, knowing that we are called to share as your children.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Heavenly Father, because with each breath you guide us, you allow us to integrate into your being, because through every sound and every particle you express messages of your love, and you even take us by the hand to lead us toward your eternal kingdom.

I love and bless every sound, every musical note through which you call my attention, every sensation and every perception that reminds me that you are there. I love and value every image, every color, every sign, every symbol, every scent, and with them, the possibility to taste, to savor, to feel, to touch, to live.

Thank you for allowing me to find your harmony within myself and then share that love with others.

Thank you for helping me understand that nothing is necessary according to my expectations and that everything should satisfy me, for happiness is not found in the external world but in our inner state of connection with you.

Thank you for the gift of words, for allowing us to create and recreate through them, making it essential to praise and exalt your glorious and unpronounceable name.

Thank you for giving us the freedom to decide if our ways of life align with your mandates or if we let ourselves be contaminated by everything that distorts and distracts us, even from your constant calls to attention, while you remain there as our Father, seeking to reunite with us, your prodigal children.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father and Creator, for you continue to illuminate my conscience with your rays of love, thus achieving a permanent encounter with you through that channel.

And I also thank you because, with each new step, you teach me the importance of speaking less, listening more, being more attentive so that you can guide me, and thus, stopping my judgments of others so that we may all qualify and complement one another with your love, valuing life and ceasing to despise you as we have been doing.

Thank you for bringing your Omnipotent Kingdom to us, integrating it into our inner being to fill us with your peace, your joy, your love, your fraternity, your healing and saving power so that this symbolic, imaginary universe that limits and enchants us with its abstractions will no longer have the immense power we have granted it.

Thank you because today you allow us to internalize these kinds of expressions through your language of love to connect with our fellow beings and loved ones, for with our limited and finite language, it would be impossible.

I love and bless every drop of air that you allow me to inhale to nourish myself with your creation.

I am grateful for the power, through that natural process, to be nourished with the best you give us—your breath of life—and even to release all that is not useful. I value that in every tiny pause of that process, you allow us to celebrate, integrate, and feel part of you, for which we should fully fill ourselves with enthusiasm.

Thank you because your Holy Spirit always guides, protects, soothes, enlightens, liberates, comforts, and teaches us if we allow it. It shows us what it means to love your holy will and obey you beyond all our past, present, or future expectations, to unite with your universal purposes.

Thank you for accompanying us in that permanent battlefield where the desire of our disobedient will clashes with yours as the Creator.

Thank you for giving our conscience new lights so that this human nature and vision are not driven by tendencies that, as carnal beings, fill us with darkness.

Thank you, because although we do not do the good we want but the evil that drives us away from you and governs our thoughts, you continue to support us.

I love and bless you because you are, exist, and will remain above all created things.

Thank you, Creator, for controlling my words, for coordinating my thoughts before they become expressions, for providing me with tools so that now it is your Word that guides my finite, limited, and biased language.

Thank you for helping me correct, even with my lips, those actions, omissions, debts, and sins that have tainted my days. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father and Creator, for allowing your Holy Spirit to accompany our pilgrimage, even though we continue to disconnect from you by not wanting to do your will, letting our ego continue to lead us astray and contaminate us.

Thank you, because you know us and, therefore, help us to accept the things we need to accept and, at the same time, to change those things that, in your wise order, you consider we must improve.

Thank you because you make us understand that vainglory, which seems to be our natural state, only shows us that we must project ourselves towards the supernatural nature of your Word.

Thank you, merciful Father, for saving us, and for also placing your Holy Spirit at our disposal. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Heavenly Father, because despite continuing to fail, you guide me.

My life is in your hands, and although I do not feel worthy even to give you an account, I implore your forgiveness, your mercy, your love.

Father, I accept your grace, and with devotion and faithfulness, I want to make a new covenant here and now so that our relationship becomes more personal and intimate so that each moment of my new days aligns with your plans.

I will live assuming that each moment may be the last of our existence, and therefore, I surrender fully to you. Thus, I love and bless life.

Thank you for allowing us to be nourished by your creation and for feeding us with the best of your Word, for with those messages of instruction, you guide our lives.

Thank you for your mercy, and for that reason, we know that you left written the sacred history full of life messages so that we do not keep making those same millennial mistakes.

Thank you for teaching me to accept your guidance and for showing us that it is the Holy Spirit who must guide us.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father and Creator.

We value that you allow us to change our perspective and that, thanks to this, when we look back on our lives, you support us in distancing ourselves from everything that previously prevented us from feeling close to you.

It is no longer about focusing on what separated us, but you teach us that your forgiveness is there, and thanks to the fruits of your mercy, even though we do not deserve you for continuing to make mistakes, you continue to support us.

Thank you for giving us at every moment the nourishment and breath we need today, here, and now, through those who provide or prepare it, to grow in that constant learning of life—physical, mental, and spiritual—that you offer and teach us through your Word.

Thank you for allowing us to be nourished by your work, purifying everything that, by becoming part of our being, also integrates us into your Kingdom.

I love and bless that you have given me part of yourself so that I may be who I am today.

Thank you for allowing us to communicate with you through each prayer, where we expel everything that is no longer useful and that prevents us from integrating into a world that depends entirely on you. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you; I thank you, I beg your forgiveness and mercy, Father and Creator.

Thank you, Lord and Savior, for giving your life for us. For this eternal and continuous present that you give us.

Thank you for allowing us to recognize and understand ourselves, and for your infinite mercy; ignoring our offenses, debts, and mistakes, showing us the value of forgiveness through the process of interacting with those who harm, disappoint, or deceive us, thus integrating ourselves into the whole, ending the effects of sin.

Thank you for listening to our prayers, especially those filled with complaints and grievances. For giving us your forgiveness, which we do not deserve, for reopening the possibility of being by your side. For teaching us to appreciate life and everything it gives us, for guiding us to reorganize all those decontextualized images disguised as beliefs that have led us to live irrationally, even though we could live more consciously. I love and bless your teachings and your guidance.

Thank you for each place on this earth, for each nation and territory, but especially for each of those world leaders whom I hope will let themselves be guided by your authority and, according to it, act always seeking the general welfare through the social service and equity they should promote.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Heavenly Father, and I thank you for giving us a soul, a mind, and a body that, in each of its systems, integrates to show us how we should voluntarily coordinate everything until we reintegrate with you.

I love every particle of this body, I love every molecule of this being, I love every interaction we call life, and I love and value through those experiences everything I do, say, feel, am, and everyone I coexist with.

Thank you, Father, for not letting us fall into temptation and for delivering us from all evils, conflicts, and sins, making us transformative instruments of our environments. You grant us the understanding, virtues, gifts, and strengths we need to live according to your precepts.

I love and bless my family and all those people who support us daily with their work, whether in general services, cleaning, security, and so many other professions whose importance we sometimes fail to acknowledge but for whom we should pray more, not only as a sign of gratitude but also for their protection. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial.

I love and bless each system of my body: the musculoskeletal or locomotor system, the nervous system, the cardiovascular or circulatory system, the respiratory system, the digestive system, the immune system, the excretory system, the endocrine system, and the reproductive system. In short, I love and bless every cell of this majestic temple to which you gave the breath of life, as well as a soul that yearns to integrate with your Holy Spirit.

Thank you for allowing us to continue traversing and enjoying each of the stages that this pilgrimage offers us, motivating us to daily undertake new relationships through which we should feel like we are dialoguing and interacting with you, thus blessing all your children through those words. I love and bless knowing that I am eternal.

Beloved Father and Creator, I join the chorus of your angels, archangels, and celestial beings to praise and glorify you as an omnipotent, omnipresent, and omniscient being.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father and Creator.

I love and bless every member of my family, especially those ancestors and caretakers, living and deceased, who have allowed me to be here and now, enjoying this world and the opportunity to voluntarily reintegrate into the Creator's kingdom.

Thank you for being everywhere without being part of it, for allowing us, through multiple circumstances, to re-signify and reinterpret so many images, events, and words that in the past distorted your essence, enabling us to know you through new and better revelations, always in line with your promises, thus surpassing the deceptive veil of our egocentrism.

I love and bless this planet. Thank you for being the King and Lord of our history; because what has happened is already past, and nothing new will happen since you have done everything, and for that reason, we only need to be guided by you.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial, because despite our wrong intentions, we can now look in the mirror of eternity and see ourselves as souls reconnected to the Creator's Light, thus enjoying the process of renewal and transformation.

Thank you, loving Father, for purifying every moment our soul, body, heart, mind, thoughts, words, our entire being and surroundings from all burdens, disease, conflict, improper thoughts, decontextualized expressions, low desires, or grief that do not fulfill your purifying purposes.

Fill us with wisdom, prudence, and patience in every act, acting according to your precious designs. I love and bless the universe, the stars, every galaxy, and this solar system.

Thank you, my Creator, my Redeemer, my Savior, for allowing me, during this pilgrimage, to communicate better and feel a permanent connection with your creation, seeing it as an ongoing opportunity to appreciate everything and everyone that you have created.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial, and I hope that all my new efforts seem small in comparison to honoring you, filling myself with more discipline to achieve those better and eternal fruits.

Thank you for embedding in my own DNA and phylogenetics the necessary information to no longer be influenced by everything that only confuses and distances me from you.

Thank you, because in each of those close beings, their roles, and my family members, you provide us with the elements necessary for our millennial unconsciousness that has co-governed disinformation since the disobedience of Adam and Eve to now lead us to act differently in search of your guidance.

I love and bless every word that you allow me to pronounce.

Thank you for showing us each day through our inner being that you are there, that you gave us everything, and now you only expect us to value what it means to live. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial,

for allowing us to be happy while serving and for showing us that everything that happens offers the fullness of knowing we are by your side, thank you for allowing us to project ourselves as the spiritual beings we are.

Thank you for touching each area of our lives to strengthen us and help us identify the issues that do not allow us to have the peaceful, fraternal, and service-oriented lifestyle that we know would fulfill our existence.

I love and bless knowing that you are correcting me and guiding me toward your perfection.

Thank you for our ancestors and caretakers and for what they taught us, as well as for all our formative processes and for the civil and military authorities who co-govern our existence through the different forms of government.

Thank you for our constant correction and for seeking our unity with your entirety.

I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial, for helping us identify our priorities and thus dedicating more time to everything that gives meaning to life, those small and continuous acts that help us improve in our abilities to love, which are truly your purposes.

Thank you for every person with whom we interact at work, in our community, in this world; for every living being with whom we connect and through whom we must recognize your love.

Thank you for every inhabitant of this planet, where differences only call us to not be indifferent and to complement each other.

I love and bless every moment of life you have given me. I love and bless your Jewish people, your chosen nation Israel, and your holy city Jerusalem. I love and bless your Holy Spirit.

Thank you for our mobility, for purifying our being and each of those energy points that, covered with packages of your Light, reveal that you are there as the Tree of Life, waiting for us to be nourished by your faith. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial, and I thank you for everything I have learned throughout my life, while I ask for forgiveness for all my mistakes and flaws, and I beg you to help me not only recognize them but also correct them to heal the hearts of those who may have been affected by my actions or omissions.

Thank you for all those people who have helped us understand what it means to coexist when we really wanted to separate from them, while you were telling us that we should stop judging them to qualify ourselves and grow as a brotherhood. I love you, I bless you, I praise you, I worship you, I idolize you, and I thank you; I beg your forgiveness and mercy, Father Celestial, for forgiving me

when I have been disrespectful or even aggressive with others, meaning, with you. We thank you, our Father, King, Lord, and Guide. A thousand and one thanks... For life and its wonderful eternal moments and for allowing us to be sources of love.

Jesus, my Lord and Redeemer, I repent of all the sins I have committed until today, and I am heartily sorry, because with them I have offended such a good Creator. I firmly resolve with the help of your most holy Spirit not to sin again and I trust that through your infinite mercy you will grant me forgiveness of my sins and lead me to eternal life. Amen.

Dawn brightens the beautiful sky, Another day of life that you give us, Thanks to God, creator of the universe, O tender Father who is in heaven.

We join our voices in the concert That the universe now raises in your honor; From earth to the deepest heaven, Tender Father, magnificent creator.

Keep our souls without sin, Give our bodies strength and health; And mercifully illuminate our minds With a beneficial ray of light.

We beseech you for our beloved homeland For the Church we raise a prayer; For our beloved parents and family Make them always happy, Lord.

In your holy name we begin This day of life that you give us; Make us end it in holiness O Our Father who is in heaven

O Holy Spirit, Love of the Father and of the Son,

Always inspire me what I should think,

What I should say, how I should say it,

what I should keep quiet, how I should act,

what I must do, for the glory of God,

good of souls and my own sanctification.

Holy Spirit, give me sharpness to understand,

ability to retain, method and faculty to learn,

subtlety to interpret, grace and efficiency to speak.

Give me success at the beginning, direction when I progress,

and perfection at the end.

Amen.

Avisos importantes

Transparencia sobre el uso de Inteligencia Artificial

Dejamos claro abiertamente que la IA se ha utilizado como herramienta de investigación y síntesis, bajo supervisión y edición humana. Esta plataforma utiliza herramientas avanzadas de inteligencia artificial como asistentes de investigación lingüística, filológica y contextual. Todos los análisis, traducciones y desarrollos teológicos son revisados, curados y estructurados con fines pedagógicos y reflexivos. La IA actúa aquí como un catalizador para la consulta de fuentes históricas y semíticas, pero el discernimiento y la aplicación espiritual corresponden a la experiencia y conciencia de cada lector.

Enfoque ecuménico y respeto interreligioso

El proyecto no pretende imponer un dogma denominacional ni atacar creencias particulares. La Escuela Bíblica Cristo El Rey es un espacio de estudio abierto, plural y respetuoso de las diversas tradiciones de fe y credos religiosos. Las reflexiones compartidas abordan el texto bíblico desde sus raíces históricas, idiomáticas y místicas (incluyendo fuentes del judaísmo, el arameo, la cábala y la patrística) con el único fin de aportar al crecimiento personal, la paz interior y la madurez espiritual, sin pretensión de exclusividad dogmática. Esta plataforma no pertenece a una entidad confesional exclusiva ni busca imponer dogmas específicos.

Carácter educativo, no confesional y no clínico

El alcance de esta web es enseñar sobre salud emocional y disciplina personal; por ello, los contenidos publicados tienen un propósito estrictamente educativo, filosófico y de desarrollo espiritual. Las prácticas mencionadas (como el ayuno, la meditación o la reestructuración emocional) representan enfoques tradicionales de disciplina espiritual y no constituyen consejo ni prescripción médica, nutricional o psicológica.

Respeto a la tradición y al pensamiento judío

Abordamos con la más alta reverencia, rigor y respeto las fuentes primarias del judaísmo, incluyendo la Torá, el Tanaj, el Talmud, el Zóhar y la literatura cabalística. Reconocemos explícitamente que estas obras nacen y pertenecen al patrimonio espiritual, teológico e histórico del pueblo judío, en cuya hermenéutica ortodoxa y tradicional lógicamente no cabe la doctrina cristiana ni la figura de la fe trinitaria o mesiánica.

Propuesta analógica y revelación mesiánica

Las correlaciones, el análisis de gematría, las comparaciones de la raíz aramea/hebrea y las analogías místicas presentadas en este sitio no pretenden redefinir el judaísmo ni imponer interpretaciones ajenas a sus sabios tradicionales. Se proponen, bajo la guía e iluminación del Espíritu Santo (Ruaj HaKodesh), como un ejercicio de investigación analógica y contemplativa. Buscamos tender puentes lingüísticos e iluminar la persona y enseñanza de Yeshúa (Jesucristo) desde las mismas raíces lingüísticas y conceptuales en las que se encarnó su mensaje.

Un marco para la comprensión plural

Invitamos a los estudiantes de todos los trasfondos —ya sean creyentes de diversas denominaciones, personas en búsqueda espiritual o estudiosos de las lenguas antiguas— a abordar estos contenidos como una herramienta de enriquecimiento mental y espiritual, respetando siempre la identidad y la integridad de cada tradición de fe.



«Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino.»

SALMO 119:105

ESCUELA BÍBLICA CRISTO EL REY

WWW.EBCR.ORG · SEGUIDORES@EBCR.ORG